

LE  
**MONDE**  
*diplomatique*  
Aún Creemos en los Sueños



Nuevo libro DIGITAL  
\$2.500

**Covid-19  
Nada será igual**

PDF en venta en  
[www.editorialauncreemos.cl](http://www.editorialauncreemos.cl)

Tres hipótesis geopolíticas de salida de la crisis

# Recomposición planetaria

por Philip S. Golub

**El derecho a la subsistencia**

por Álvaro Ramis

**La "solución" neoliberal**

por Libio Pérez

**Una crisis sistémica**

por Recaredo Gálvez

**Del estallido a la crisis  
del hambre**

por Doris González

**Racismos en pandemia**

por María Emilia Tijoux

**Incertidumbre y certezas**

por Hernán Neira

**Educación y salud**

por Dante Castillo y Mario Torres

**Los virus galopan más rápido que los caballos** por José Bengoa

**-Controversias sobre el populismo  
de izquierda**

**-La sociedad sin contacto:  
Trabajo, familia y wifi**



Sebastián Leyton, Barricada (dibujo a pincel), 2015  
([www.sebastianleyton.cl](http://www.sebastianleyton.cl))



# LE MONDE diplomatique

## Equipo Difusión

### EDICIÓN CHILENA

Director:  
Víctor Hugo de la Fuente

Editor General:  
Libio Pérez Zúñiga

Iconografía:  
Dominique Monteau

Diseño y diagramación:  
Cristián Escobar

Administración:  
Lidia Saavedra  
Ruth Flores  
Iván Silva  
Freddy Araneda  
Consultora en administración  
y finanzas: Allende y Montes  
Asociados Ltda

Colaboradores:  
Margarita Iglesias  
Federica Matta  
Ricardo Parvex  
Álvaro Ramis  
Gonzalo Rovira

Le Monde Diplomatique  
Edición chilena  
es una publicación mensual de la  
Editorial "Aún Creemos  
en los Sueños"

Dirección: San Antonio 434  
local 14 - Santiago Chile

Teléfono: 22 608 35 24

E-mail:  
edicion.chile@lemondediplomatique.cl

Página web:  
www.lemondediplomatique.cl

Impresión:  
Gráfica Andes LTDA.

De este número  
se imprimieron 8.000  
ejemplares

Distribución:  
Quioscos: Meta  
Librerías: LOM Ediciones

### EDICIÓN CONO SUR

Director:  
José Natanson

Redacción:  
Carlos Alfieri  
Creusa Muñoz  
Luciana Garvarino  
Nuria Sol Vega  
Pablo Stancanelli

### Le Monde Diplomatique (Francia)

Fundador:  
Hubert Beuve-Méry  
Presidente del Directorio  
y Director de la redacción:  
Serge Halimi  
Jefe de redacción: Benoît Bréville  
Jefes de redacción adjuntos:  
Martine Bulard y Renaud Lambert  
Encargada de desarrollo y ediciones  
internacionales:  
Anne-Cécile Robert

1-3 rue Stephen-Pichon,  
75013 París Francia

Tél.: (331) 53 94 96 21

Fax: (331) 53 94 96 26

E-mail:  
secretariat@monde-diplomatique.fr  
Internet: www.monde-diplomatique.fr

### Ediciones internacionales de Le Monde Diplomatique

**ALBANIA Y KOSOVO.** Mensual, editado por Bota Diplomatike, Eduard Lir, Nr 50, Ap.10, 10000 Prishtina, Kosovo. 500 ejemplares

**ALEMANIA.** Die Tageszeitung. (Friedrichstraße 21, 10969 Berlín); 80.000 ejemplares, supl. mensual. www.monde-diplomatique.de

**BRASIL.** Palavra Livre (Rua Araújo 124, São Paulo); 30.000 ejemplares, mensual.

**BULGARIA.** Les Amis du Monde diplomatique. (Rakovski 78, 1.000 Sofía); 6.000 ejemplares, suplemento de Duma.

**CHILE.** Editorial "Aún Creemos en los Sueños" (San Antonio 434, Local 14, Santiago); mensual, 8.000 ejemplares. www.lemondediplomatique.cl

**COLOMBIA.** Tebeo Comunicaciones S.A. (Avenida 19, N° 4-20, Bogotá); 6.000 ejemplares, mensual.

**COREA DEL SUR.** Sociedad Le Monde Corea. (Seúl); 5.000 ejemplares, mensual.

**ESLOVENIA.** Novinarski Klub. (Tavcarjeva 15, Lubljana, Eslovenia); 1.000 ej., mensual.

**ESPAÑA.** Ediciones Cybermonde SL. (Aparisi i Guijarro N° 5, 2º, 46003, Valencia); 30.000 ejemplares, mensual.

**GRECIA.** Avgi. (Agiou Konstantinou 12, 10431 Atenas); 10.000 ejemplares, suplemento semanal, www.monde-diplomatique.gr

**HUNGRÍA.** Edición electrónica difundida por Közép-Európai Fejlesztési Egyesület, Múzeum u. 7. Kossuth Klub, Budapest). www.magyardiplo.hu

**INDIA.** Hard News. (Gautam Nagar 110049, Nueva Delhi); 40.000 ejemplares, suplemento mensual en inglés.

**IRÁN.** Sedaye Adalat. (60/6 rue Sarve, Ave Vali Asr, Teherán); 5.000 ejemplares, suplemento mensual.

**IRLANDA.** Village. (44 Westland Row, Dublin 2); suplemento semanal en inglés.

**ITALIA.** Il Manifesto. (via Angelo Bargoni 8, 00153 Rome); 49.000 ejemplares, suplemento mensual.

**LUXEMBURGO.** Tageblatt. (44, rue du Canal, 4050 Esch-sur Alzette); 30.000 ejemplares, suplemento mensual en alemán.

**GRAN BRETAÑA Y MUNDO ANGLÓFONO.** Edición mensual, 5.000 ejemplares https://mondediplo.com.

**MUNDO ÁRABE.** La versión árabe es editada por la Sociedad Nouvelles Presses disponible por suscripción (www.editionarabediplo.com); publicada en varios diarios de Medio Oriente, el Golfo y el Magreb.

**NORUEGA.** Diplo AS. Distribuido en Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca por la Sociedad (Le Monde diplomatique Norge AS, Postboks 33 Crefsen, 0409 Oslo); Mensual 25.000 ejemplares www.lmd.no

**POLONIA.** Livres et presse. (Rue twarda, 60, Varsovia); 10.000 ejemplares, mensual.

**PORTUGAL.** Cooperativa Outro Modo, Rua Febo Moniz, n° 13, R/C, 1150-152 Lisboa; 4.000 ejemplares, mensual.

**RUSIA.** Asociación Le Monde diplomatique russa. Kakhovka 9-1-176, 113303, Moscú; ru.mondediplo.com.

**SERBIA.** Mensual, l'hebdomadaire Nedeljnik. 20.000 ejemplares. www.nedeljnik.rs

**SUIZA.** El semanario Wochenzeitung. (Hardturmstrasse 66, Postfach 8031, Zurich); 20.000 ej., suplemento mensual.

**TURQUÍA.** Suplemento mensual del diario Cumhuriyet. Empresa Yeni Gün Haber Ajansı Basın ve Yayıncılık Anonim şirketi, oficina principal Prof Nurettin Öktem Sok. No: 2 Şişli, Estambul. 50.000 ejemplares.

**VENEZUELA.** (Cuarta av. Res Unión. Torre B. Local E y F, Caracas), 5.000 ejemplares.

EN INTERNET  
Chino: http://cn.mondediplo.com  
Esperanto: http://eo.MondeDiplo.com  
Inglés: http://MondeDiplo.com  
Japonés: www.diplo.jp

Le Monde diplomatique se difunde en 22 idiomas en sus 31 ediciones internacionales https://www.monde-diplomatique.fr/diplo/int/

### Editorial "Aún Creemos en los Sueños"

La Editorial "Aún Creemos en los Sueños" publica la Edición chilena de Le Monde Diplomatique  
Director: Víctor Hugo de la Fuente

San Antonio 434 - local 14 - Santiago-Chile  
Tel.: (56) 22 608 35 24

E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl  
www.lemondediplomatique.cl  
www.editorialauncreemos.cl

La librería *Le Monde Diplomatique* ha cerrado hasta nuevo aviso. Adquiera las ediciones digitales en PDF del periódico y los libros. Más económicas, envío inmediato por mail.

Compre en:

# www.editorialauncreemos.cl

### Calendario de fiestas nacionales 1 al 30 de junio

<b>1</b> Samoa	Independencia	<b>12</b> Filipinas	Independencia	<b>25</b> Eslovenia	Independencia
<b>2</b> Italia	Fiesta Nacional	<b>12</b> Federación Rusa	Independencia	<b>25</b> Mozambique	Fiesta Nacional
<b>3</b> Gran Bretaña	Fiesta Nacional	<b>17</b> Islandia	Independencia	<b>26</b> Madagascar	Independencia
<b>4</b> Tonga	Fiesta Nacional	<b>18</b> Seychelles	Fiesta Nacional	<b>27</b> Djibouti	Independencia
<b>5</b> Dinamarca	Fiesta Nacional	<b>23</b> Luxemburgo	Fiesta Nacional	<b>30</b> Rep. Dem. del Congo	Fiesta Nacional
<b>6</b> Suecia	Fiesta Nacional	<b>24</b> Quebec	Fiesta Nacional		
<b>10</b> Portugal	Fiesta Nacional	<b>25</b> Croacia	Fiesta Nacional		



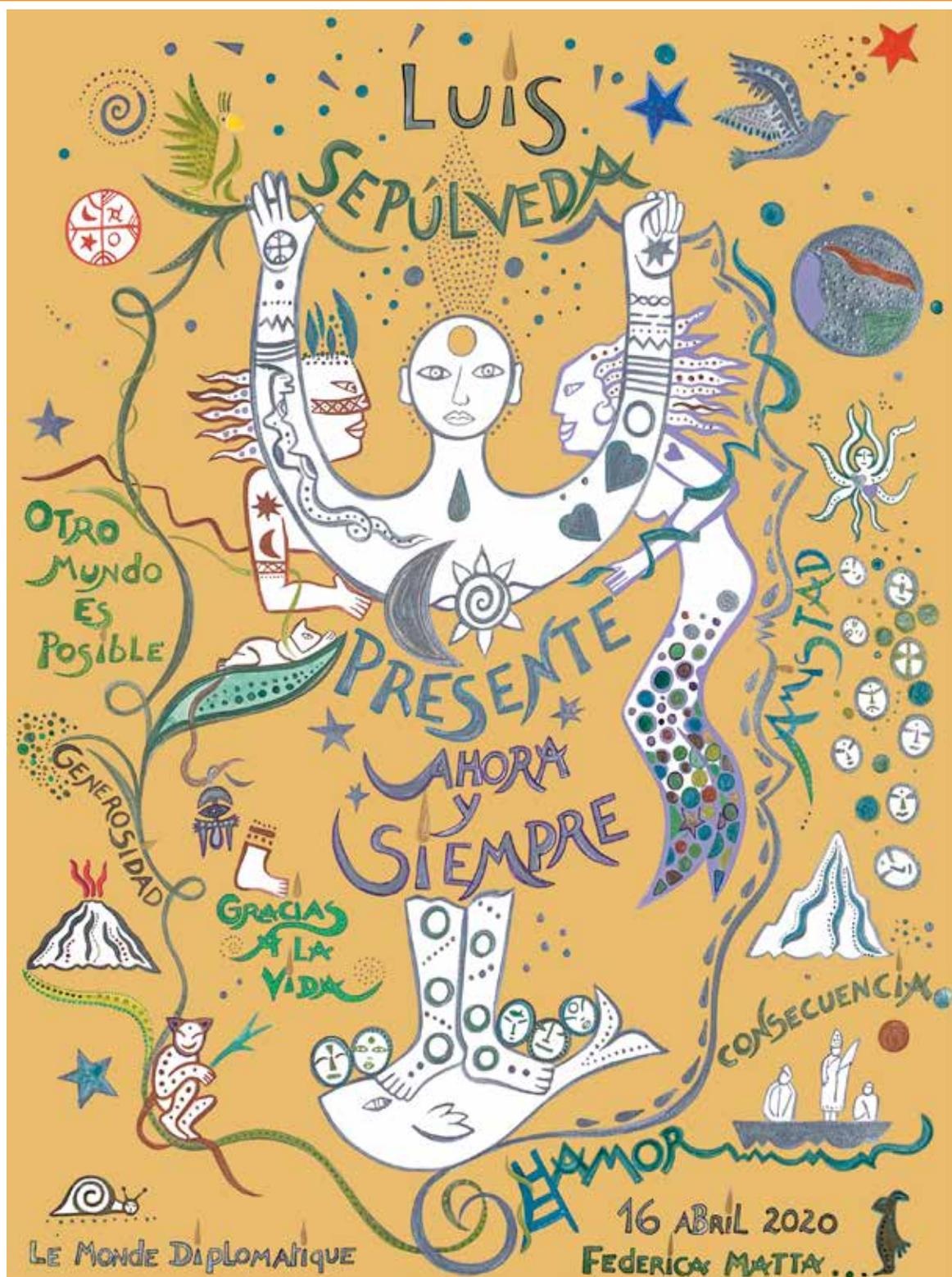
UdeSantiago  
Radio

Una emisora con real sentido público y compromiso con la ciudadanía que promueve el debate de los grandes temas país y divulga la ciencia, la cultura y las artes.

Te invitamos a visitar nuestra nueva señal online Escena Viva.

## SOMOS TU RADIO UNIVERSITARIA

99.5 FM - WWW.RADIOUSACH.CL



# Vender Audis en Birmania

por Serge Halimi\*

Desde la creación en 1950 de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), hasta la creación de la Unión Europea (UE), pasando por los Tratados de Roma y el Mercado Común, los enemigos jurados de los arquitectos de Europa han sido siempre el proteccionismo y la soberanía. Por lo tanto, no es de extrañar que, aun en momentos en que la economía internacional se desmorona y el desempleo se dispara, la UE esté tramando de modo imperturbable nuevas ampliaciones (Albania, Macedonia del Norte) y negociando futuros acuerdos de libre comercio (México, Vietnam). ¿El Reino Unido se fue dando un portazo? Pues bien, ya llegan los Balcanes. Y el día de mañana, si es necesario, se le dará la bienvenida a Ucrania.

No se le puede pedir a un loco que actúe con cordura. Pero Europa tiene la obsesión de construir un gran mercado. Sin fronteras, sin derechos de aduana ni subsidios. A falta de nuevas liberalizaciones comerciales, caería por tierra, efectivamente. Es lo que se suele llamar “la teoría de la bicicleta”: se pedalea hacia más integración, para evitar la caída. El mundo con el que sueña Bruselas se parece a un enorme charco de aceite satinado, sobre el que se deslizan buques de carga al son del *Himno a la alegría*.

Escuchemos, por ejemplo, a Phil Hogan, actual Comisario de Comercio europeo. En plena crisis del coronavirus, mientras la mayoría de los habitantes de la UE vivían aún confinados, mientras las tensiones sino-estadounidenses continuaban agravándose y Washington, muerto de risa, transgredía gran parte de las “reglas” de comercio que Estados Unidos había suscrito, se esperaban sus reflexiones sobre la globalización. Pues bien, éstas se re-

sumen a lo siguiente: no vamos a cambiar nada, sino que vamos a acelerar. Algunas empresas sanitarias serán relocalizadas en el Viejo Continente, como no podría ser de otro modo. “Pero se trata de una excepción”, nos advierte Hogan (1). Y, dirigiéndose a quienes hablan de circuitos cortos y de decrecimiento, retruca: “En 2040, el 50% de la población mundial vivirá a menos de cinco horas de Birmania. [...] Me parece obvio que las empresas europeas no querrán privarse de este filón de actividad. Sería una estupidez”. Además, ya sabe a qué se va dedicar en los meses venideros: “Tenemos que profundizar los tratados

de libre comercio ya existentes –tenemos acuerdos con unos 70 países– y buscar contraer otros nuevos”.

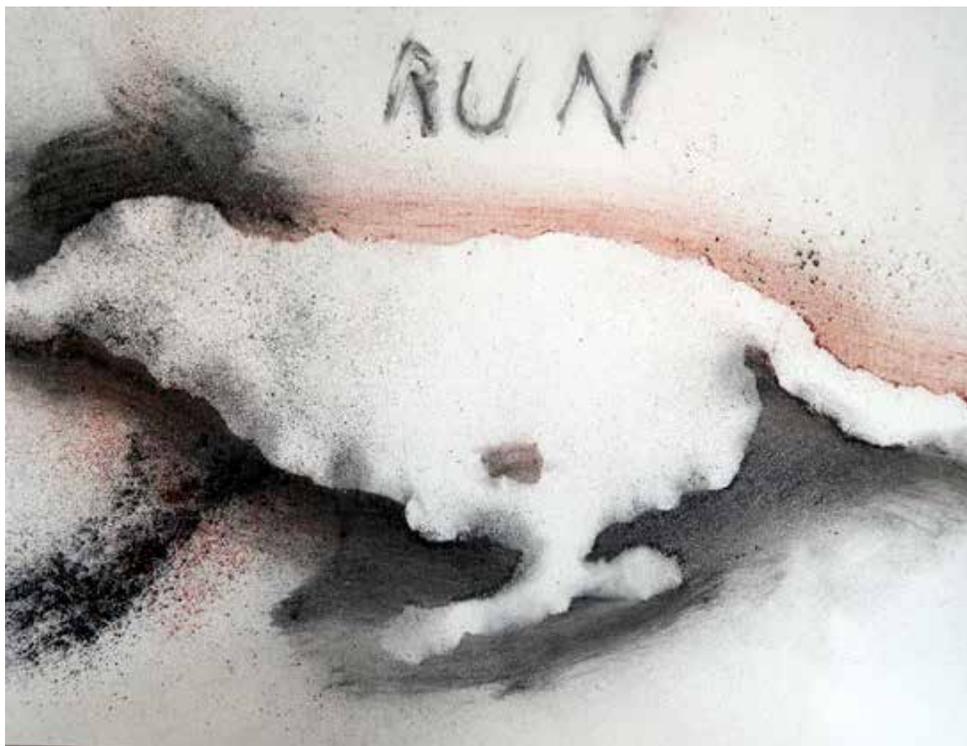
En este momento, los intelectuales polígrafos e Internet abundan en proyectos relativos al “mundo que vendrá”. Son poéticos, polifónicos, bienintencionados, complejos, solidarios, etc. Sin embargo, seguirá siendo una verborrea en vano mientras no se cuestione la propia arquitectura de una Unión Europea que a lo largo de las décadas se ha convertido en una “globalización en miniatura” (2). Aun cuando las normas comerciales que soñaba imponer a todo el planeta en razón del tamaño de su

mercado vuelan por los aires ante sus ojos azorados, la UE se aferra a su respeto por “reglas” a la vez caducas y dañinas. Porque vender Audis a Birmania sigue siendo el único ideal que alimenta, el único proyecto de civilización que habrá sabido asociar a su nombre. ■

1. “L’Union européenne doit rester ouverte sur le monde”, *Le Monde*, París, 8-5-20.

2. Véase Henry Farrell, “A most lonely union”, *Foreign Policy*, Washington, DC, 3-4-20, <https://foreignpolicy.com>

\*Director de *Le Monde Diplomatique*. Traducción: Victoria Cozzo



Daniela Montecinos, Run (dibujo de la serie Alfabetos), 2012 (<http://danielamontecinos.blogspot.com>)

# La “solución” neoliberal

por Libio Pérez\*

La crisis sanitaria está derivando hacia una humanitaria; ya no solo se trata de evitar el contagio viral que conlleva el peligro de muerte, ahora también se tornan prioritarias las estrategias de subsistencia, desde los núcleos familiares hasta los espacios comunitarios. En las poblaciones chilenas, obligadas al confinamiento colectivo y a la interrupción de sus trabajos para conseguir el sustento diario, las calles de nuevo son los espacios para manifestar la protesta por la precariedad en las condiciones de vida y la demanda por medidas efectivas que permitan mitigar los efectos de las crisis que se sobrepone una sobre otra.

En la memoria popular chilena está latente la forma en que los sectores dominantes hicieron frente a la crisis económica de los años 80, cuando la entonces dictadura cívico-militar lanzó contundentes salvavidas a los grupos económicos, a la prensa adicta y a la banca, entre otros, mientras a la población la condenó al desempleo, al hambre y al trabajo humillante de los programas especiales como el PEM y el POJH. La cuenta de la crisis de los ricos fue paga-

da por la población pobre. La herencia de ese periodo fue un modelo concentrador y excluyente de la riqueza y casi la mitad de la población del país sumida en la pobreza.

La crisis que golpea a Chile, agudizada por un contexto internacional y regional extraordinariamente adverso, amenaza con repetir la fórmula. El gobierno de Sebastián Piñera ha hecho una apuesta por traspasar la cuenta de esta crisis, de nuevo, a los trabajadores. Y también, en lo posible, a distribuir los costos políticos más allá de la coalición que le da sustento a su gobierno. Solo así se entienden las medidas, a todas luces insuficientes, que ha ido adoptando desde que la crisis social de octubre y, sobre todo, por las emanadas desde la aparición de la pandemia.

La subsistencia de los trabajadores la pagan los propios trabajadores con sus ahorros, al mismo tiempo que permite que las grandes empresas distribuyan utilidades y recurran a los fondos de cesantía de sus empleados. Publicita ampliamente la entrega de bonos muy por debajo de la línea de los ingresos mínimos para vivir, que alcanzan a una par-

te mínima de la población, mientras se resiste a un ingreso básico familiar que cubra las necesidades básicas, le añade una progresiva reducción e intenta mitigar el hambre con la distribución limitada e ineficiente de cajas de alimentos. Esto, en un contexto donde el desempleo en el Gran Santiago ha crecido a un 15,6 por ciento, la tasa más alta de los últimos 30 años.

Pese a que el decreto que declara el Estado de Catástrofe -emitido el 18 de marzo- faculta al gobierno, además de sacar la fuerza militar a las calles, a fijar precios a los suministros básicos, tres meses después no ha tomado ninguna medida al respecto. Los precios de los alimentos se disparan, las legumbres y el arroz aumentan sobre el 40 por ciento los precios que tenían en marzo, mientras el pan se empuja sobre el 25 por ciento. Millares de hogares están bajo amenaza de quedar sin los servicios básicos, mientras aumentan las deudas con el sistema financiero y las grandes casas comerciales que actúan como bancos. De los más de 80 bienes que contempla la canasta básica, a lo menos un tercio de ella ha aumentado

sus precios por sobre el 20 por ciento en pocos meses.

Los medios de comunicación, sin mayor esfuerzo, recurren a “especialistas” que se oponen a cualquier forma de control de los mercados o de fijación de precios. Alertan sobre el riesgo de especulación y acaparamiento, y sin ninguna rigurosidad histórica recuerdan el gobierno de la Unidad Popular, derrocado por las mismas fuerzas que hoy ocupan el gobierno. Omiten, por cierto, que la especulación y el acaparamiento de productos fueron usadas como arma política para la desestabilización política.

Una barrera estrictamente ideológica impide al gobierno tomar acciones que controlen el mercado, evitar que baje la tasa de ganancias es la prioridad. Nada asume el cuestionamiento radical al modelo que se expresó desde octubre, y nadie parece ver todo lo que ha desnudado la crisis sanitaria, que deriva hacia una humanitaria. Piensan que el neoliberalismo puede subsistir con mayores y renovadas dosis de neoliberalismo. ■

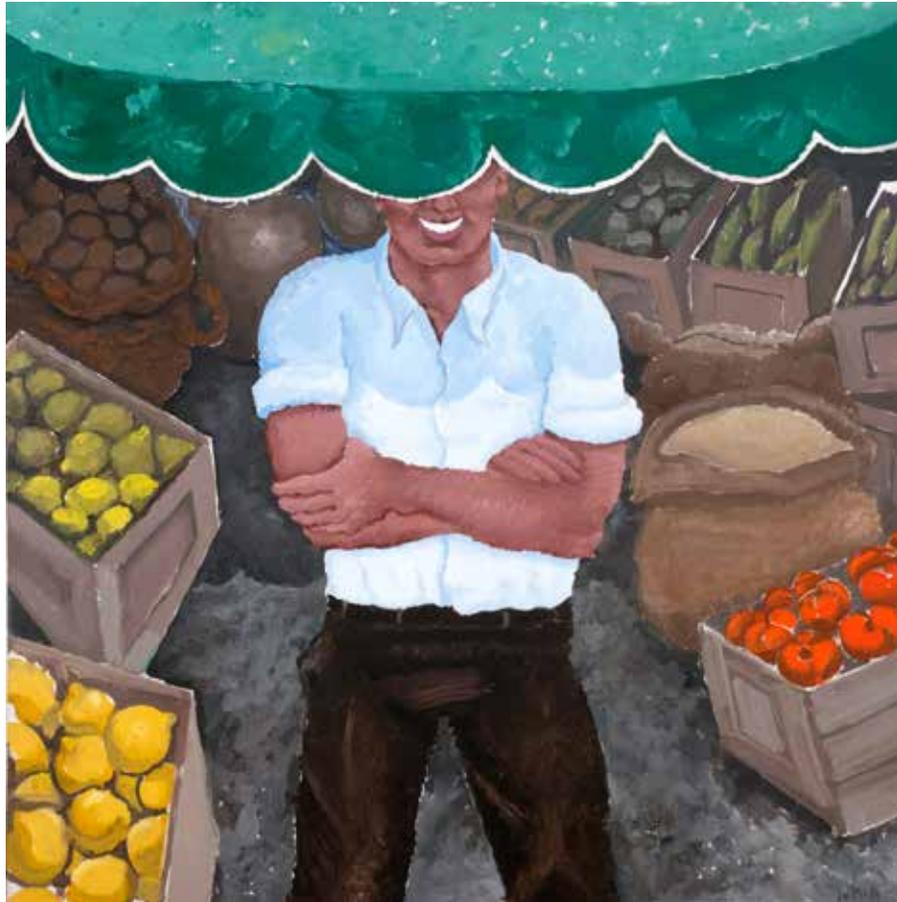
\*Editor general de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.

Ante las insuficientes medidas adoptadas por el gobierno chileno

# Por el derecho a la subsistencia

por Álvaro Ramis\*

La necesidad imperiosa de mantener y profundizar la cuarentena ante el Covid-19 nos está enfrentando como sociedad a una serie de encrucijadas de muy difícil resolución. Alejandro Gaviria, rector de la Universidad de Los Andes de Colombia, expresó esta situación con unas palabras muy acertadas: “Los gobiernos enfrentan ahora una decisión más difícil, no entre la vida y la economía, sino entre las muertes por el coronavirus y las muertes y vidas arruinadas por la pobreza, otras enfermedades, el hambre, el hacinamiento y las consecuencias psicológicas de un encierro de muchos meses” (1).



Andrés Gana, Casero (óleo sobre tela), 2005 (www.andresgana.cl)

Las fuertes protestas en la comuna de El Bosque, que se empezaron a extender a otras zonas del país, nos muestran claramente el dilema que describe Gaviria. Si bien la cuarentena es un imperativo de salubridad pública irrenunciable, tampoco se puede obligar a su cumplimiento si no se garantiza a la vez la propia subsistencia.

Esta disyuntiva sólo tiene solución si se atiende a un enfoque integral, desde una perspectiva de derechos. Y el núcleo de esta aproximación debe radicar en respetar y garantizar los que se señala en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”.

Sin duda, vivimos el caso más evidente en el que se ejemplifica la “pérdida de medios de subsistencia por circunstancias independientes de la voluntad”. Se impone por lo tanto un deber al Estado, ya que los derechos económicos, sociales y culturales, como muestra la codificación internacional, se sitúan al mismo nivel de obligatoriedad que los derechos civiles y políticos. Esta obligación conlleva la necesidad de adoptar todas las medidas necesarias “hasta el máximo de los recursos de que se disponga”, hasta lograr progresivamente la plena efectividad en el cumplimiento de estos derechos (2).

La deficiencia del “logro progresivo” en los derechos económicos, sociales y culturales, implica la mediación de políticas públicas que permitan garantizar tres criterios: respetarlos, lo que implica abs-

tenerse de interferir en el disfrute de los mismos; protegerlos, es decir impedir que otros interfieran en el disfrute de estos derechos; y realizarlos, adoptando medidas apropiadas para lograr la plena efectividad de estos derechos. Cabe por lo tanto preguntar ¿qué está haciendo el Estado chileno para respetar, proteger y realizar el derecho humano a la subsistencia? Todo indica que es claramente insuficiente.

## Renta básica de subsistencia

La propuesta más completa y articulada de políticas públicas para este período la ha entregado hace pocos días la Cepal (3), que ha señalado que para enfrentar los impactos socioeconómicos de la crisis “los gobiernos deben garantizar transferencias monetarias temporales para satisfacer necesidades básicas y sostener el consumo de los hogares, lo que será crucial para lograr una reactivación sólida y relativamente rápida”. Para la Cepal este ingreso básico de emergencia debe cubrir, al menos, el equivalente a una línea de pobreza para un tercio de la población. De esa forma, y en una perspectiva de largo plazo, “esa transferencia debe ser permanente, ir más allá de las personas en situación de pobreza y llegar a amplios estratos de la población muy vulnerables a caer en ella, como los estratos de ingresos bajos no pobres y los medios bajos. Esto permitiría avanzar hacia un ingreso básico universal que se debe implementar gradualmente en un período definido de acuerdo con la situación de cada país”. Recordemos que Chile tiene altos niveles de empleo informal, sobre el 30%, según el último boletín del INE.

Esta medida, junto a otras propuestas del mismo organismo, constituye un indicador básico en materia de Derechos Humanos para este momento. Chile es un país con un nivel de endeudamiento bajísimo a nivel global, y con importantes re-

servas de divisas disponibles a corto plazo. En una situación tan recesiva como la actual se debe apelar al gasto deficitario como una necesidad impostergable para estimular la demanda. No cabe excusa a la hora de responder al derecho más importante que puede exigir una persona: el derecho a la propia subsistencia.

Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Cepal, comentó ante la prensa algunas ideas complementarias, necesarias para implementar una política como la propuesta: “Podríamos echarle mano a la evasión y la elusión fiscal, que a la región le está costando el 6,3% del PIB, la mitad del gasto social medio de los gobiernos”. Además, sostuvo que es necesario un nuevo pacto social y fiscal, con una recaudación más progresiva, que incluya al 1% más rico de la población. De esa forma se podría a lo menos cubrir las necesidades alimentarias básicas de la población. En cambio, el programa de transferencia de renta que ha implementado el gobierno está lejos de cumplir este criterio. En primer lugar porque no logra pagar una canasta básica de alimentos, que es lo que a lo menos se requiere para una persona en situación de pobreza extrema. La medida gubernamental contempla un aporte decreciente: en el primer mes es de \$65.000 (\$2.166 diarios). En los meses siguientes el ingreso sería aún menor. En el segundo mes será de \$55.250 (\$1.842 diarios) y en el tercero de \$45.000 (\$1.500 diarios). El monto mínimo de una renta de subsistencia debería alcanzar los 170 mil pesos al mes. La propuesta de parlamentarios de oposición ha sido establecer un impuesto de 2,5% a las fortunas superiores a 10 millones de dólares, con lo cual sería posible crear una Renta Básica de Emergencia por un monto mensual de 420 mil pesos chilenos para un grupo familiar promedio de tres personas por seis meses.

Junto al bajo monto y baja cobertura de la transferencia del gobierno, se ha implementado una medida adicional: la entrega de cajas de alimentos valoradas en 30 mil pesos. Si bien el presidente Piñera anunció que cubrirían al 70 por ciento de la población, a los pocos días el ministro de Desarrollo Social Sebastián Sichel aclaró que las canastas sólo podrán llegar a dos millones 500 mil hogares, que son “más o menos el 70 por ciento del 40 por ciento de los hogares más vulnerables de Chile”. Pero el Registro Social de Hogares calcula en tres millones de grupos familiares dentro del 40% más vulnerable y bordean la línea de pobreza. Las políticas implementadas no logran cubrir ni siquiera a esas familias. También se han implementado subsidios a los servicios básicos domiciliarios, cubriendo a la fecha a 19 mil hogares en telecomunicaciones, 69 mil en electricidad, y 12 mil en agua potable. Frente a los 6,5 millones de hogares la cobertura de esta medida gubernamental es cercana al 1%.

## Mayor transparencia

Más allá de estas cifras, es importante que el gobierno transparente los costos de transacción en la entrega de canastas familiares. ¿Qué empresas se adjudicaron la provisión de esas cajas? ¿Cuánto se gastó en distribuirlas? ¿Qué racionalidad tiene esa política, si el costo de aumentar el monto y cobertura de la renta en dinero es marginal? ¿Se evaluaron sus riesgos sanitarios y externalidades económicas y sociales? ¿Por qué no se implementó transferencia de renta directa? Especialmente, si la evidencia empírica muestra que las transferencias de renta en efectivo, en este tipo de circunstancias, se gastan adecuada y pertinentemente por los destinatarios (4).

Todo indica que se decidió implementar una política que busca el impacto meramente mediático. Sin embargo, vale recordar que la acción humanitaria (como la distribución de alimentos) se debe regir por unos principios de derecho internacional muy claros y establecidos: Humanidad (respeto a la dignidad), Neutralidad, Imparcialidad, Independencia y Universalidad (5). Además, estos principios incluyen el derecho de la ciudadanía a contar con mecanismos de evaluación y auditoría de estas políticas. La política espectral es la peor política. Y si la acción humanitaria se transforma en show, es la peor forma de deshumanización. ■

1. <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/rector-de-la-universidad-de-los-andes-alejandra-gaviria-reflexiona-sobre-la-pandemia-493500>

2. Cfr: Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales. <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx>

3. El documento “El desafío social en tiempos del COVID-19” y la presentación pública de la Secretaria Ejecutiva Alicia Bárcena se pueden conseguir en la página [www.cepal.org](http://www.cepal.org) en la sección Observatorio COVID-19

4. Ugo Gentilini, Sarah Laughton, y Clare O'Brien (2018). Humanitarian Capital? Lessons on Better Connecting Humanitarian Assistance and Social Protection. Human Protection and Jobs. Discussion Paper No 1802. World Bank Group.

5. Cfr: Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y Programa de Acción de Accra. <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/34580968.pdf>

\*Rector Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

## Economía: América Latina y Chile

## Una crisis sistémica que lo cambiará todo

por Recaredo Gálvez C.\*

Como un “oásis en una América Latina convulsa”, describía Piñera a Chile durante la primera semana de octubre de 2019. Con esta frase, uno de los hombres más ricos de Chile, buscaba diferenciar el contexto nacional, de aquello que estaba ocurriendo en otros países de la región ocultando los efectos y el carácter sistémico de la crisis del capitalismo que se estaba expresando hace algunos años.

**A**rgentina enfrentó un 2018 con amplias movilizaciones contra los recortes de beneficios sociales, principalmente pensiones y en favor del reconocimiento estatal de la libertad de las mujeres para decidir si abortar o no, bajo las medidas de salud pública correspondientes. Esto fue seguido de un año 2019 que se inauguró con protestas dirigidas a las primeras visitas de los personeros del Fondo Monetario Internacional (FMI), institución que había concretado un préstamo para el gobierno del empresario Mauricio Macri, quien al final de su gobierno tuvo que entregar la banda presidencial al candidato opositor. Hoy en plena pandemia de Covid-19, el gobierno argentino se encuentra en default, es decir, no paga la deuda, pero ofrece una alternativa, la cual debe ser respondida por los acreedores el 2 de junio.

En septiembre de 2019, Ecuador comenzaría a convertirse en el epicentro de las protestas, contra el alza de los combustibles, las que fueron convocadas por centrales de trabajadores y confederaciones indígenas. Estas alzas eran debido a la eliminación del subsidio a la gasolina, el rechazo a la reducción de vacaciones de empleados públicos, entre otras medidas que conformaron el llamado “paquetazo” del gobierno de Moreno y que eran exigidas por el FMI, para concretar las exigencias de un préstamo por US\$10.000 millones. Estas movilizaciones dejaron al descubierto el impacto de las políticas neoliberales, que se profundizaron durante el inicio del gobierno de Lenin Moreno. A partir del 2 de octubre, los militares comenzaron a formar parte de los escuadrones de control público.

Los demás países de la región ya estaban viviendo sus propias crisis de diverso tipo. En Brasil, luego del boicot al gobierno de Rousseff en 2016, el nuevo gobierno asumido por Temer se encargó de horadar al máximo posible los esquemas laborales, previsionales y económicos, allanando el terreno para el gobierno bolsonarista. En mayo de 2019, el propio Temer se entregó a la justicia mientras es investigado por corrupción, en el mismo año, el gobierno de Bolsonaro, también enfrentó protestas en diversos Estados debido a las reformas que reducen el financiamiento del sistema educativo y las que buscaban derribar las garantías constitucionales de salud, previsión y asistencia pública.



Catalina Quezada, Transamérica (de la serie Traversée. Dimensiones variables), 2016  
(<https://catalinaquezadao.wixsite.com/catalinatrabajos>)

### Cae tasa de crecimiento

Mientras Chile vivía su mayor nivel de protestas sociales y populares en treinta años, en noviembre de 2019, el recién electo gobierno de Bolivia es derrocado en medio de fuertes manifestaciones y enfrentamientos populares. Finalmente, el 12 de noviembre asume un gobierno de facto apoyado por el ejército. Esto no acabó con las protestas.

Según la CEPAL, desde el primer trimestre del 2018 la tasa promedio de crecimiento del PIB de los países de América Latina venía disminuyendo, eran los países de América del Sur los que reportaban el crecimiento más bajo. La política que algunos Estados determinaron para abordar esta situación estuvo estrechamente vinculada con los pasajes descritos en párrafos anteriores.

Ya fuera sostener discursos de no realizar reformas estructurales para “proteger” a una economía con bajo crecimiento, o la aplicación de “recortes” al gasto público, los Estados siguieron impulsando medidas recurrentes en el capitalismo, las que consisten básicamente en que sean los propios Estados quienes absorban constantemente las pérdidas económicas, mientras las ganancias se distribuyen entre las manos privadas para asegurar el incremento de la tasa de ganancia.

No solamente América se encontraba convulsa, la sociedad en el resto del sistema mundo también enfrentaba sus batallas.

Difundido a nivel global fue el caso de los chalecos amarillos en Francia, quienes realizaban protestas contra los cambios a la seguridad social. En 2019, Hong Kong, también era sede de masivas protestas contra un proyecto de ley que permitía que normativas del Estado chino pudieran ser aplicadas a la excolonia británica.

En este contexto global se desarrollaba la guerra comercial entre Estados Unidos y China, que entre otras cosas incorporaría disputas arancelarias y otras medidas restrictivas, especialmente las impulsadas por el gobierno de Trump a compañías estadounidenses.

### ¿Quién paga la crisis

¿Cómo llegamos a este escenario? Para responder cobra sentido pensar en el diagnóstico de la situación, una idea en esta línea apunta a un sistema mundo que se encuentra en crisis transicional, dada una economía mundo atravesada por una disputa de hegemonía. Este escenario de crisis es sobre el que se desarrolla la actual pandemia global. Las decisiones de cada Estado para enfrentar el virus siguen arraigadas en las estrategias capitalistas, sobre todo en los países de la periferia global.

En Chile, los hogares tendrán que pagar el costo de la crisis y ante la falta de ingresos se verán obligados a acceder a la deuda, como lo han venido haciendo hace años y cada vez con mayor intensidad. Esto mientras el Estado cuenta con activos consolidados en el tesoro público por más de US\$ 31.550 millones. Esta podría ser una fuente de financiamiento de medidas para asegurar ingresos suficientes para un hogar. Además, se puede considerar un financiamiento vía deuda pública e incremento de la carga tributaria de la gran riqueza en Chile.

Según los datos del XXVIII informe de deuda morosa Equifax-USS, al mes de abril de 2020, hay 4.935.226 personas con deuda morosa, el monto promedio de la mora corresponde a \$1.802.346. Los segmentos que cuentan con la mayor participación en el monto de mora son la Banca y el Retail con un 59% y 20% respectivamente.

En la Región Metropolitana es posible aterrizar el análisis de la morosidad por el segmento de habitantes mayores de 18 años. A partir de eso, tenemos que las comunas de San Ramón, La Pintana y Lo Espejo superan el 50% de incidencia, es decir, en estas comunas al menos 1 de cada 2 personas mayores de 18 años es deudora morosa. Le siguen las comunas de El Bosque, Pedro Aguirre Cerda y Cerro Navia todas en torno al 49% de incidencia de la morosidad.

### Los grupos económicos

A este panorama se suman las bajas pensiones, que no ayudan a paliar los efectos de la crisis en los hogares. A marzo del 2020, la mitad de las mujeres que recibieron su primera pensión autofinanciada de vejez, alcanzaron apenas \$33.461. Al considerar a los hombres, tenemos que la mitad de las 12.960 personas que recibieron esta primera pensión autofinanciada de vejez, alcanzaron menos de \$74.926.

Mientras, el gobierno impulsa la repartición de cajas de alimentos, las cuales apenas serán para el 28% de la población más vulnerable, uno de los grandes grupos económicos saca cuentas, esto luego de que la Intendencia Metropolitana encargara 50 mil cajas alimentarias, por un monto de \$1.700 millones al Mayorista Alvi, controlado por Holding SMU de la familia Saieh.

Otros grandes conglomerados económicos, como el grupo Calderón, controlador de Ripley, se han visto beneficiados con las políticas del gobierno en pandemia. En este caso, la empresa Ripley fue una de las primeras que determinó suspender la relación laboral a más de dos mil trabajadoras y trabajadores, quienes tuvieron que cobrar de sus ahorros del seguro de cesantía los ingresos que la compañía ya no les proveería en el actual contexto. Esto, a pesar de que Ripley Corp, tuvo utilidades por sobre los \$100 mil millones en 2019.

A fines de abril, Ripley anuncia a la Comisión para el Mercado Financiero que hará reparto del 30% de las utilidades líquidas de 2019. Si bien la ley exige este mínimo, ello muestra cómo la empresa puso el interés de accionistas y controladores, delante del interés y necesidad de miles de trabajadoras y trabajadores.

Las transferencias monetarias que ha realizado el gobierno con acuerdo del Congreso también son insuficientes. El Ingreso Familiar de Emergencia, se ubicará por debajo del 29% del gasto mediano de los hogares. Escenario en el cual el hambre se abrirá camino, junto con el no pago de deudas y lo que ello conlleva.

Una crisis sistémica como la que vivimos abre la puerta a profundas transformaciones de la forma en que se desarrolla la vida. El aislamiento social y la cuarentena son estrategias desplegadas por una falta de instituciones políticas colectivas que sean capaces de enfrentar una pandemia, la que fue ampliamente difundida antes de incorporarse al escenario de la crisis sistémica del capitalismo. ■

\*Investigador Fundación SOL  
[www.fundacionsol.cl](http://www.fundacionsol.cl)

## Desafíos actuales de los movimientos sociales

## Del estallido a la crisis del hambre

por Doris González Lemunao\*

Si existe algo en lo que podemos estar de acuerdo, es que este movimiento que se ha levantado desde el 18 de octubre del 2019, es algo único en la historia de nuestro país. Es único en su fondo y forma, el estallido social que se ha producido es –se ha dicho– un fenómeno que nadie vio venir. Frente a estas dos premisas es que, intentaré analizar y plantear preguntas sobre este periodo que, pandemia de por medio, nos mantiene convulsionados a todas y todos.

**E**ste estallido social nace con una radicalidad que asombra y deja perplejos a muchos, incluso al mundo más político. Las frases: “cabros, esto no pendió” y “estamos en guerra” muestran lo destemplados y desconectados que están de la gente quienes lideran las instituciones. ¿Sin la radicalidad en la forma y fondo del movimiento de protesta habría sido posible que esta elite se abriera a un cambio constitucional?

A pesar de dicha radicalidad, el movimiento de protestas tiene una constitución bastante inorgánica todavía, a diferencia del 2011 cuando fue el movimiento estudiantil el que congregó, ordenó y condujo.

Hoy su composición tiene a los sectores de trabajadores y populares en la calle asumiendo un rol protagónico, a aquellas y aquellos que han estado invisibilizados en los últimos tiempos y quienes fueron excluidos absolutamente del “pacto social” anterior, de fines de los años 80. Sectores sociales que sufrieron la exclusión política y despolitización bajo los gobiernos de la Concertación que dieron continuidad al modelo económico instalado por la dictadura.

En este momento donde el clamor es la participación, la forma en que el Estado neoliberal ha mantenido a la sociedad al margen de las decisiones políticas fundamentales ya no puede seguir, ya mostró su fracaso. Aquellas y aquellos a quienes más precarizó y excluyó, hoy salieron en masa a manifestarse exigiendo cambios.

Pero, debemos recordar que la manifestación no es algo tan novedoso, durante los distintos gobiernos de la Concertación y de la derecha los distintos movimientos sociales estuvimos en la calle, por las mismas demandas que hoy la sociedad pone en la agenda pública. Llama la atención que hoy muchos señores de la elite política dicen compartir estas demandas y querer representarlas. Es ahí donde tenemos desconfianza y diferencia.

¿Cómo en 30 años no se pudo más? ¿Cómo en 30 años los cambios necesarios en pensiones, salud, transporte, vivienda y ciudad no se pudieron implementar? Hoy cuando se observa que algunos sectores políticos se abren a realizar cambios, debemos abordar esta situación con la importancia y seriedad que merece, debe primar en esta discusión abierta el interés del pueblo.



Victoria Calleja, Visita interrumpida, 2019 ([www.victoriacalleja.com](http://www.victoriacalleja.com)  
[www.instagram.com/victoriadebrussels](https://www.instagram.com/victoriadebrussels))

**El proceso constituyente**

Es en este escenario, de discusiones y posibles “acuerdos nacionales”, que los movimientos sociales nos mantenemos movilizados y en estado permanente de reflexión política, porque queremos ser parte de la solución y no del problema.

¿Cómo hacemos esto? Primero, desde el diálogo que debemos tener las diferentes organizaciones del mundo social, para empujar desde la calle y la institucionalidad al Ejecutivo a abordar la situación nacional de una manera adecuada para generar certezas económicas a nuestra gente que sufre agudamente la crisis. Por tanto, no podemos quedarnos al margen de las decisiones políticas que se toman, es necesario estar ahí en la disputa del qué y cómo se resuelve esta situación histórica, poniendo en el centro de las decisiones las demandas que levanta el pueblo. Es más necesario que nunca que los movimientos sociales estemos poniendo el cuerpo y la voz, en calle y en la mesa, con las propuestas de cara al cambio constitucional y político general.

La participación del proceso constituyente debe ser vinculante para ser genuino. Las voces que clamamos por cambios debemos hacernos escuchar, no debemos permitir que se siga replicando lo que tanto escozor nos ha causado como pueblo, que las decisiones se tomen en la cocina de alguien o unos pocos. Es momento de abrir la toma de decisiones a la gente, de ensanchar la democracia. El plebiscito de

octubre es una buena oportunidad para esto, debe ser un ejercicio de participación y profundización democrática de cara a la gente y los cambios que el país necesita con urgencia.

**¿Cuál es nuestra labor?**

Los movimientos sociales tenemos una responsabilidad, una labor en este escenario y momento histórico, debemos abocarnos a seguir construyendo organización popular a partir de las necesidades más sentidas y urgentes de la gente, que se transforme en una red que permita dar sustento a un nuevo proyecto político que sea capaz de dar solución a los graves problemas sociales desatados por las crisis.

Existe una apertura, una posibilidad de cambiar la Constitución del dictador. Pero esta apertura debemos profundizarla y mejorarla sustantivamente, en especial en aquello que norma el cómo se elegirán las y los asambleístas y la forma en que votarán (sistema de quorum).

Es ahí uno de los principales problemas, el “acuerdo” no fue bien visto por las organizaciones sociales, aunque la mayoría habla de cambio constitucional y debiera ser a través de la asamblea constituyente, pero se necesita que tenga la participación y legitimidad necesaria. No podemos olvidar que una de las razones de este estallido social es la desconfianza en la institucionalidad y cómo se ignora al pueblo en la toma de decisiones fundamentales. La esperanza de justicia social,

es lo que nos mantiene en la calle, pero todavía es necesario el avance de la agenda social corta, que dé respuesta con la gente, no será posible avanzar sin además el reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos que se han realizado y aun el Ejecutivo y en particular el presidente no da muestra de una condena efectiva, solo palabras en sus anuncios. Mientras esas sigan siendo las fórmulas en que la elite política busca frenar la movilización social, en los territorios seguimos organizándonos, para salir de la emergencia sanitaria, retomando la ofensiva para seguir avanzando en un poder constituyente que se levanta desde los barrios y poblaciones, que es el espacio que le ha dado sustento a las grandes movilizaciones que permitieron el levantamiento del pueblo contra las injusticias, robos y saqueos que se han cometido desde aquella elite que solo busca una mayor desafección de la gente con la política.

Necesitamos seguir articuladas y articulados, movilizadas y movilizados, para hacer frente a lo que aún no ha sido escuchado.

Por otra parte, la pandemia del Covid-19 se enciende descontrolada. Esta ha gatillado una crisis económica que ha hecho volver el hambre a amplios sectores populares.

**¿Cómo enfrentar la crisis sanitaria?**

La crisis sanitaria está generando el colapso del sistema de salud. Es un problema de orden sanitario, económico y social (hambre), que golpea a los más vulnerados en nuestro país. ¿Cómo le hacemos frente a esa situación con un gobierno que actúa de manera soberbia donde hay miles de personas en este país que hoy no tienen la capacidad de subsistir económicamente, en un escenario de movilidad reducida, de cuarentenas y toques de queda? ¿Cómo hacemos con la pérdida de su fuente laboral y marginación de millones de personas del mundo laboral, con una ley creada de protección al empleo, que en los hechos es al empleador?

Ahora nos queda profundizar la capacidad de las organizaciones, en los territorios que hoy nos levantamos contra el hambre. Una crisis que no se detendrá con la entrega de algunos miles de cajas de mercadería. Ahora se debe apuntar a medidas que vayan en lo urgente y sirvan para la protección ante el Covid-19, pero también al virus de la pobreza y el hambre que puede agudizar aún más con la epidemia.

Urge que la institucionalidad escuche a las organizaciones y movimientos si tiene la voluntad real de superar este complejo escenario para todas y todos quienes habitamos este territorio, no se podrá superar las crisis con acuerdos de espaldas a la gente, por parte de la elite política que tan cuestionada está en nuestro país. Desde los territorios nos seguimos organizando y dando frente a una situación que un Estado imposibilitado de buscar alternativas para las mayorías, por una constitución instalada por la dictadura y un gobierno sin la voluntad para esto, razones suficientes para buscar maneras autogestionadas que permitan mitigar la difícil y compleja situación que cada día se agudiza más y más. ■

\*Vocera de Ukamau

## El sujeto migrante sometido a la culpa del contagio

# Racismo chileno en tiempos de pandemia

por María Emilia Tijoux\*

El coronavirus (Covid-19) devela la situación de excepción que vivimos pues hoy supura con más fuerza la herida de las profundas desigualdades sociales que condujeron a la rebelión social que estalló en Chile en octubre de 2019. En este contexto de temor ante una pandemia que modifica las rutinas cotidianas, que destroza el tiempo y quiebra la organización de la existencia, se intensifica el cuidado de la vida y se diversifican los protocolos para defender y cuidar al cuerpo propio ante la amenaza del contagio de un virus que proviene de otro cuerpo.

Cuesta imaginar que quien contagia pueda ser una persona cercana y por eso se busca a un “otro”, como *sujeto ideal* -no nacional- cuyo cuerpo sí pueda ser considerado culpable de la infección, pero también de la cesantía o de la pobreza que se desata. Pero cuando alguien indica a una persona o a una comunidad migrante para culparle de la propagación de un virus, no se trata de algo casual.

Desde los años noventa, cuando la inmigración comenzó a ser realidad, gran parte de la sociedad chilena comenzó a despreciar, humillar o atacar físicamente a las personas migrantes. A la vez que llegaban desde Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, República Dominicana, Haití o Venezuela (en tanto países considerados como *productores de migrantes*) se iba erigiendo en su contra una construcción racista basada en mitos y en estereotipos (rasgos, color de piel, nacionalidad) que los (as) señalaban como responsables de la cesantía, las enfermedades, la delincuencia o la prostitución. Pero hay que buscar más allá del acto violento y trajinar en nuestra historia, por ejemplo, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando en un contexto de crisis social se configuraba un nuevo “nosotros” como una identidad nacional que incorporara a la figura de la “raza chilena” que consolidaba el mito de la *homogeneidad de la nación*.

En dicha configuración los procesos migratorios jugaron un importante rol que fue -y es hoy visible-, en los escenarios de las interacciones entre chilenos y migrantes, cuando los cuerpos se encuentran y conviven. Por una parte, surge el sujeto deseado (como los migrantes alemanes europeos cuando el Estado



Amanda Rodríguez Solar, *Caminantes III* (de la serie *La fragilidad del paisaje*), 2019 (Gentileza Galería BECH)

invitó y apoyó su selección para poblar los territorios del sur, y, “mejorar la raza”). Y por otra el no deseado (o sujeto migrante, considerado como el “problema” al igual que la migración), que para los chilenos(as) interrumpe y violenta sus rutinas. Así, el “reconocimiento de la diferencia” abre un proceso identitario, donde el “otro” migrante precipita la construcción racial desde factores históricos, económicos, sociales, culturales y simbólicos, haciendo posible el reconocimiento *entre* chilenos, como el potente “nosotros”, que acredita la apertura de los significantes de la diferencia.

### El “enemigo”

La búsqueda y construcción del “enemigo” en tiempos de pandemia, no es más que la continuidad de una construcción racial expresada en el odio contra este sujeto migrante que se puede explotar laboralmente: pagos de miseria, malos tratos, carencia de contrato e incluso trata laboral; y señalar como responsable de los distintos problemas que experimenta la sociedad desde antes de su llegada. Dicha construcción devela el racismo que ha permanecido en el Estado y que se difunde y actualiza en la sociedad desde un proceso de racialización que va marcando negativamente a las comunidades migrantes, y cuya efectividad política se comprueba en la producción de mitos y estigmas organizados sobre rasgos culturales y corporales que terminan banalizando y también autorizando múltiples actos y discursos violentos en su contra. Las acusaciones de “invasión” o de “peligro” tan repetidas en los discursos de las autoridades, y escritas y habladas en los medios oficiales, en un contexto de pandemia repleto de temor, consiguen que la sociedad chilena “sienta” que formas de violencia como el desprecio, la intolerancia, la humillación y la explotación contra los (as) sujetos migrantes, se justifiquen.

La pandemia abre a distintas manifestaciones del racismo contra los (as) sujetos migrantes cuando expone sus cuerpos a la impudicia de los medios de comunicación, tal como ocurrió el 7 de abril de este año cuando el diario *La Segunda* des-

ta en su portada la fotografía de una mujer afrodescendiente y titula junto a la misma: “se estabilizan contagios y se relajarán cuarentenas”; o a la *conmoción* producida de manera espectacular el día 22 del mismo mes, cuando los matinales se empujaban por capturar el espacio de vida y las voces de personas haitianas, al confirmarse un brote de Covid-19 en la comuna de Quilicura, que las acusaba de no cumplir los protocolos. Pero además de expuesto, el cuerpo migrante es un cuerpo vigilado al que se detiene inmediatamente en la calle, en el metro o en el bus, o que se persigue en un mall cuando se detiene a leer sobre un producto que desea comprar. Y también es un cuerpo para expulsar del país o de los hospitales, como sucedió con Rebeca Pierre (1) y Monise Joseph (2). El sujeto migrante entrega a la sociedad su cuerpo para el castigo, más aún si es el de una mujer, pobre, negra, haitiana, y madre que no habla castellano como sucedió con Joane Florvil en el año 2017 y cuya muerte aún no se aclara.

### Vida precarizada

La irresponsabilidad de los medios está también muy presente en el modo en que las autoridades se refieren a la comunidad migrante de casi un millón y medio de personas que viven y trabajan en Chile cuando las olvidan al dirigirse solamente “a chilenos y chilenas”. Además, un permanente tono acusador permanece presente en discursos como el del 10 de abril cuando el presidente Sebastián Piñera advertía que: “A través de la inmigración ilegal, podemos estar trayendo a nuestro país la contaminación o la infección del virus que nos está atacando” (3). O del ministro de Salud el 17 de abril al decir: “Tenemos un problema enorme en esas comunidades, que no son pocas personas de inmigrantes ilegales...” (4). Sabemos que no existen seres humanos ilegales, pero a pesar de ello la porfía del gobierno expresada con estas palabras hace mella en la sociedad, intensificando la violencia del racismo en tiempos donde la idea de humanidad y el trabajo por un humanismo debe ser fundamental.

Insertos en el trabajo precario, pero no integrados a la sociedad, en ocasiones objetos de interés para el orden económico, los sujetos migrantes forman parte de una fuerza de trabajo que hoy resuelve la vida ya precarizada por el capitalismo neoliberal. Pero lamentablemente todo se agrava en una pandemia. Y aunque participen activamente de la vida laboral, enfrentan situaciones de exposición extrema como es la concentración de sus trabajadores en sectores de alta exposición al contacto físico: cuidados de personas, reparto a domicilio, limpieza de espacios públicos, venta ambulante, hacinamiento y precariedad habitacional. Un ejemplo lo dan los campamentos y los cités, lugares de gran peligro de contagio pues allí se imposibilita la distancia física, que se suma a la dificultad administrativa de no contar con los documentos de identidad vigentes que no les permite circular quedando fuera del acceso a los servicios públicos y privados de los instrumentos de protección social generados en la emergencia de la pandemia del Covid-19

El migrante es ese “otro” contra el cual se instala el discurso de guerra que busca la existencia de un “enemigo” que le permite al gobierno ajustar estrategias para posicionarse frente a la sociedad cuando sus políticas la dañan. Así se convierte en el chivo expiatorio contra el cual se dispara con mayor facilidad pues ha sido construido negativamente gracias al racismo que opera en la sociedad.

Queda mucho trabajo por hacer sobre el “nosotros”, porque el trabajo sobre el “otro” parece ya estar hecho. Falta preguntarnos por quiénes somos y lo que denominamos como “nos(otros)”. Tal vez habrá que seguir trajinando en la historia para buscar los temores que tenemos frente a un color de piel o a unos rasgos que se han buscado ocultar y que, ahora colocados en el cuerpo del sujeto migrante, deja ver semejanzas que no soportamos. Pero cuando la muerte nos persigue, a pesar de nuestro esfuerzo por ocultarnos, es tiempo de comenzar a resolver este racismo que impide considerar a la humanidad como una sola y al humanismo como un concepto al cual habrá que darle sentidos nuevos. ■

1. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/corazon-rebeka-pierre/659531/>

2. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/nombre-monise-joseph-muere-mujer-haitiana-esperando-atencion-hospital-barros-luco/668650/>

3. <https://prensa.presidencia.cl/discursos.aspx?id=149807>

4. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/04/17/983373/brote-inmigrantes-ilegales-examen-extraditados.html>

\*Doctora, en Sociología de la Universidad Paris 8, Académica del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Coordinadora Academia de la Cátedra Racismos y Migraciones contemporáneas de la Universidad de Chile.

Este texto hace parte de las reflexiones provenientes del trabajo de investigación del proyecto ANID PIA SOC180008 “Migraciones contemporáneas en Chile: desafíos para la democracia, la ciudadanía global y el acceso a los derechos para la no discriminación”.

## Educación y salud

## Las dos caras de una misma moneda

por Dante Castillo\* y Mario Torres\*\*

En varias ocasiones hemos aludido a la capacidad que tiene el modelo de desarrollo capitalista, para reinventarse y resurgir de las cenizas, tal como lo hizo el Ave Fénix. Pero la verdad es que, pese a los diagnósticos y las predicciones realizadas por la intelectualidad progresista, la estabilidad del modelo chileno no ha estado en entredicho, a lo más ha sentido algunos bochornos periódicos.

Mirando los últimos cincuenta años de la historia nacional, no se advierten síntomas de crisis terminal. Ni el modelo de desarrollo capitalista ni la expresión productiva y estética del neoliberalismo criollo muestran signos de muerte o fatalidad.

Sin restarle importancia al estallido social de octubre de 2019, a lo más podemos calificarlo como un resfrío cuyo estornudo logró desenmascarar la estrategia de explotación económica que se le impone a la mayoría en beneficio de los intereses de una minoría. No hay duda de lo anterior. Pero verle el rostro sin mascarilla al modelo, dejando ver la cara dura y mezquina de un desarrollo sustentado en el crecimiento de las desigualdades y la segregación, tiene un valor en sí mismo. Sin embargo, de ahí a pensar que el sistema se puede tumbar, es una conclusión que confunde el principio del deseo con el de la realidad.

Solos es muy difícil cambiarlo. Pero para avanzar hacia la emancipación y una sociedad más justa, es necesario contar con un movimiento social consciente de su explotación, en este sentido, el estallido social puso en cuestión la idea de una comunidad enajenada y dormida. La resistencia y el cambio societal, pasa por el reconocimiento de la enfermedad. En este sentido, la explosión social del 18 de octubre puede convertirse en un nuevo despertar de la conciencia colectiva. Y por lo mismo, un retroceso de la enajenación social y el individualismo.

Por esta razón, es importante que el carnaval nacional del 18 de septiembre se repita el 18 de octubre de cada año. Si bien, su celebración no cambiará las “reglas” de la producción material de la vida, al menos nos permite reconocernos como sujetos explotados y dominados, pero con vocación de libertad.

Volviendo a la contingencia, muy a nuestro pesar, el discurso oficial sobre la crisis sanitaria, ha puesto en hibernación a la pretensión de un cambio social o nuevo pacto que disminuya las inequidades y empareje las oportunidades. Dentro de las variadas reinvenções estratégicas y comunicaciones del modelo chileno, se ha buscado instalar la idea que la lucha debe postergarse hasta que el Covid-19 esté contenido. Pero, tomado como ejemplo el sistema educativo, les adelantamos un lamentable pronóstico: *El coronavirus nunca abandonará la retórica de los representantes de este modelo, incluso con la llegada de una vacuna, siempre será una excusa para postergar el cambio social.* Muy pronto se levantará la consigna de la reconstrucción nacional. Un lema que seguro que estará intoxicado de patriotismo

trasnochado, apelando a la “responsabilidad” y la “solidaridad” de los chilenos. En síntesis, corremos el riesgo una nueva trampa o transición de otros 30 años.

Quizás una forma de salir de este “pesimismo” estructural, podría emerger de la capacidad que tenemos para vincular las demandas sociales con la crisis sanitaria. Pero debemos adelantarnos al “partido del orden” que una vez más intentará realizar un rescate político del gobierno de Piñera. Sabemos que la crisis social, la crisis sanitaria o la crisis educacional, son expresiones de una misma moneda. Pero quienes se atreven a desenmascarar el lazo ideológico que los une, corren el riesgo de sufrir fuego enemigo y amigo. Pero cualquier cambio social pasa por la lucha ideológica y por la deconstrucción de las categorías dominantes.

Entre los variados aportes que el sociólogo alemán Max Weber le brindó al pensamiento social, destaca el esfuerzo que realizó para develar la ideología capitalista. Para este intelectual decimonónico, tanto el origen como el fin del capitalismo se ubica en la ideología que lo sostiene y le otorga legitimidad. Si somos capaces de describir los mecanismos en la que esa ideología define las “reglas del juego”, entonces es viable pensar en el cambio. Para Weber, el proceso de acumulación no es suficiente para explicar el nacimiento de la producción capitalista, debe tener un espíritu. Ese espíritu se ubica en la ideología individualista de la religión protestante. Sin la conducta ascética de los comerciantes protestantes, no habría surgido el capitalismo, el liberalismo o el neoliberalismo contemporáneo.

**Convergentes y equivalentes**

Siguiendo este razonamiento, la crisis sanitaria y la crisis de la educación son también convergentes y equivalentes. Ambas develan “la ética de los capitalistas y el espíritu del neoliberalismo”. Aprender a reconocer la ideología es el principio del cambio y describirla es la función del intelectual. Tal como lo hizo Paulo Freire, debemos emanciparnos del colonialismo cognitivo con el que operan los administradores del conocimiento y los políticos de la racionalidad maquiavélica.

Bajo esta reflexión, puede sostenerse que la educación chilena está conviviendo con una pandemia desde hace 40 años y desde hace treinta, estimulada por las reformas educacionales de los años noventa. Reformas promovidas por agencias e instituciones internacionales. La analogía entre educación y salud es asombrosa. La “ceremonia es la misma”. Sólo cambian los actores y los ámbitos de acción.

De esta manera podemos sostener que, los pacientes son los estudiantes, los médicos ocupan el papel de los profesores, los directores de escuelas son los directores de los hospitales, los sostenedores de la educación (municipales, subvencionados y particulares pagados), son los hospitales públicos, las clínicas privadas y los centros clínicos universitarios y militares. Las escuelas son los consulto-

rios. Las cuarentenas son las clasificaciones que el Ministerio de Educación hace cuando encasilla a las escuelas, según la cantidad de estudiantes “contagiados” con el bajo desempeño escolar. El termómetro es el Simce. Y así hasta el infinito. Una analogía que también puede realizarse con el sistema de previsión social. Es decir, las mismas retóricas, las mismas entelequias y los mismos dispositivos, solo cambia el contexto o las esferas de la actividad social. Solo cambian los apodos y las siglas, pero el contenido y significado es el mismo.

### El coronavirus nunca abandonará la retórica de los representantes de este modelo, incluso con la llegada de una vacuna, siempre será una excusa para postergar el cambio social.

Con sorpresa algunos parlamentarios, comunicadores y columnistas se han referido al esfuerzo que el ministro de Salud le pone a la responsabilidad individual, para explicar el incremento de los infectados por coronavirus. Pero lo verdaderamente sorprendente es la ceguera de estas mismas personas para ver lo acontecido, durante los últimos 30 años en educación. La “crisis” de equidad y calidad de la educación chilena, ha sido explicada bajo esta misma retórica y nunca se han escuchado opiniones discordantes que responsabilicen a la gran política educacional.

Sería conveniente que los sorprendidos con la explicación que entrega el ministro de Salud, leyeran las contribuciones realizadas por los clásicos del pensamiento social, cuando analizan la ideología de la sociedad moderna. Pero, sépase que, en el espíritu del neoliberalismo, los problemas como las soluciones emergen de los actores individuales. Por lo tanto, cuando un ministro de Educación o Salud se refieren a un problema o desafío, apoyados en la actuación individual, no están engañando, solo están siendo consecuentes con su convicción ideológica.

El problema de la “mala educación” se ha ubicado en la actuación individual de los actores escolares, por ejemplo, en las actitudes de los estudiantes, en el trabajo de los profesores, en las habilidades blandas propuestas por los orientadores, en la atención emocional de los psicólogos educacionales, en el acompañamiento de los jefes de las unidades técnicas, el liderazgo de los directores y directoras. A los ejemplos anteriores, recientemente se suma la capacidad que tienen los docentes universitarios para formar nuevos profesores y pedagogos.

Sea cual fuere la dimensión abordada, siempre emerge como problema y solución, es el cambio de “actitud”, “habilidad” o “competencia” de los sujetos individuales. La forma de diagnosticar, analizar y proponer soluciones, siempre remite a la individualidad y elección racional de las personas.

Otro ejemplo de lo anterior, para el sistema educativo chileno, el hecho que niños, niñas y adolescentes no estén asistiendo a la escuela, se califica como “deserción escolar”. En cambio, mientras que en otras sociedades, como la francesa, que aún conservan ciertos atributos del modelo de “Estado benefactor”, el fenómeno de la deserción escolar trasciende al individuo y es conocido como *le processus de décrochage scolaire* (proceso de “descolgamiento” escolar), cuyo énfasis reemplaza al individuo por una categoría abstracta y social.

El tipo de análisis anterior es completamente concordante con una evaluación neoliberal en la dimensión sanitaria. Cuando desde el Ministerio de Salud se sostiene que el contagio se propaga por la conducta irresponsable de las personas, es la expresión ideológica de la privatización del fenómeno.

Por desgracia, para los profesionales, técnicos, políticos, intelectuales y para el sentido común de la mayoría de los y las chilenas, la infección y la prevención de una infección viral, es un acto individual. La mayoría de nosotros, chilenos y chilenas educadas o reeducadas bajo las categorías neoliberales, carecemos de habilidades para ver y analizar las políticas institucionales. Hemos sido programados para un análisis de “onda corta”, situado en las manifestaciones individuales de una política de Estado invisible. Somos expertos en el análisis de los reflejos de las “grandes decisiones” sociales. Perdimos la capacidad que tenían los antiguos obreros industriales, para ver el “bosque”. Si en el siglo XX los conflictos y soluciones se articulaban bajo la noción de “cuestión social”, hoy se articulan en la “cuestión personal o individual”.

Para nuestro espíritu neoliberal, la única forma de aproximarnos a las políticas es a través de la técnica y la gestión. Es por ello por lo que nuestra discusión nacional sobre educación o sobre Covid-19, se circunscribe a “protocolos” de actuación y a las características del equipamiento tecnológico. A los estudiantes pobres de nuestro país no les irá mejor por poseer una pizarra electrónica o un computador personal. El fracaso escolar no se solucionará con más tecnología informática. La contención de la pandemia no dependerá del tipo de mascarilla bucal.

Mientras no recuperemos la capacidad de ver e identificar el origen de los marcos teóricos que guían la elaboración de las grandes políticas que instala el Estado nacional, solo veremos individuos y la gestión de los instrumentos y procedimientos tecnológicos. ■

\*Investigador PIIE

\*\*Vicerrector de la Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Vinculación con el Medio. UTEM.

# Incertidumbre y certezas

por Hernán Neira\*

El Covid-19 circula esencialmente por las mismas rutas que circulan las finanzas, las mercancías y el turismo. El virus no se mueve solo, lo mueve una humanidad dispareja en condiciones de vida y de salud y, en cada país, por decisiones políticas omitidas o realizadas. Pero tendrá término. Ahora bien, si se sale de la situación actual mediante la reiteración de las ideologías y decisiones que nos han llevado a ella, la actual crisis puede dar lugar a una segunda fase, más larga y profunda, de tipo ambiental.

La experiencia que vivió América en los siglos XVI y XVII enseña que en muchas encomiendas –eje económico de la Colonia– hubo una disminución de mano de obra debida a la importación de enfermedades. En algunos lugares de América eso puso en peligro la explotación de las tierras conquistadas y contribuyó al incremento de la esclavitud. Una peste puede transformar el mundo: que sea en un sentido favorable o negativo no depende solo de situaciones biológico-médicas, sino de opciones políticas. Ni en siglo XVI España dominó a América tras haberla conquistado militarmente –siempre hubo resistencia, directa o indirecta– ni en la actualidad se ha logrado el control de la naturaleza, como pretendía la filosofía política que dio lugar a las teorías del progreso. Los efectos de la actual pandemia y del cambio climático muestran el fracaso de estas teorías, que suponían que las tierras lejanas y la naturaleza serían controladas gracias a la asociación de capital y tecnología. Hoy, no sabemos qué nos depara el futuro, pero la incertidumbre tiene límites y no es absoluta.

Hemos aprendido, por ejemplo, que el Covid-19 es una situación biológica, pero que su transformación en pandemia o peste es la combinación de dicha condición biológica junto con su difusión masiva. El contagio tuvo lugar principalmente por dar prioridad al “crecimiento” económico antes que a la salud o las condiciones ambientales. Hemos aprendido, también, que la disminución de actividad en muchas ciudades ha generado, junto a la inquietud debida a su origen trágico, dos hechos positivos. El primero, la reducción de la contaminación atmosférica y, en consecuencia, la disminución de numerosas enfermedades ligadas a la calidad del aire y al ruido, lo que rebaja de dolencias respiratorias, de la hipertensión y de otras muchas enfermedades. Además, la contaminación atmosférica no es portadora del Covid-19, pero sí multiplica su letalidad al producir enfermedades que incrementan la vulnerabilidad de los infectados. El segundo hecho es que la disminución de actividad económica permite desacelerar la vida y experimentar que se puede vivir con menos consumo, a condición de mantener el trabajo y no ser sobre explotado. La tragedia no son solo los contagios y muerte que están detrás de la disminución de la actividad económica, sino el desempleo, con todo lo que trae consigo, y la restricción de libertades.

¿Y si se pudiera vivir en ciudades con el aire limpio, menos ruidos urbanos y menos contaminación industrial pero no al precio de la pandemia y con escasa cesantía?

Si las ciudades lograran permanentemente la descontaminación atmosférica y la disminución de ruidos se produ-



Fernando Hinojosa, Most adaptable to change (<https://www.instagram.com/esculturasfh>)

ciría uno de los mayores y más positivos cambios de la época moderna y en la habitabilidad del planeta. En Francia mueren aproximadamente 40.000 personas anualmente por contaminación atmosférica, según cifras del muy oficial Instituto de Vigilancia Sanitaria (1), una cifra superior a lo que se teme mueran por Covid-19 en el período 2020. En Chile, mueren, cada año, aproximadamente 4.000 personas por el mismo motivo (2), a lo que se agregan las muertes no cuantificadas por enfermedades ligadas a los ruidos urbanos. Esa cifra más que duplica la suma de muertes por accidentes de tránsito y accidentes laborales. Para bien del planeta y de nosotros es mejor vivir en ciudades que en viviendas individuales, pero no como vive hoy una inmensa mayoría en las urbes, con hacinamiento, contaminación y despojados del contacto con la tierra en favor del asfalto, lo que ha sido pieza clave en la difusión de la peste que nos azota.

La respuesta a destrucción ambiental, fenómeno más grave que el Covid-19, lleva décadas de medidas más bien decorativas. A diferencia de ello, contra la actual pandemia se han unido, aunque inestablemente, fuerzas dispares, porque puede poner en peligro la mano de obra requerida para la valorización del capital, pero al mismo tiempo esos mismos trabajadores demandan protección. No sucede así en temas ambientales: contra la contaminación ambiental, que produce mucho más daño, hay medidas débiles en relación con su gravedad. Si el apoyo político y recursos de investigación a las actividades económicas destructivas fuesen trasladados a actividades

de protección ambiental, producción limpia, reciclaje y salud, estas serían igualmente rentables y generadoras de empleo.

La contaminación y el cambio climático son tragedias permanentes y en rápida aceleración, que justifican, aun más que el Covid-19, no solo grandes inversiones, grandes acuerdos, sino una revisión de los estilos de vida, de producción y de vivir en ciudades. Parece una declaración ideológica, pero recordemos simplemente que varias de las pestes de este siglo se originan en el cambio climático, en haber despojado a los animales de su hábitat y que algo peor se está produciendo: este año no ha llovido en la mayor parte de nuestro país. Sin agua, no hay alimentos. ¿Vamos a importar las papas? ¿De dónde, si no hay agua en tantas partes del planeta? Contra el virus cabe el confinamiento. Contra la contaminación atmosférica, la de ruidos y el cambio climático, que matan más, no hay cobijo ni cuarentena posible. Es necesario un nuevo sistema económico que no tenga por finalidad el crecimiento del consumo, sino el vivir bien.

Hoy tenemos la certeza de que el mismo sistema económico que ha facilitado la difusión del virus conduce a la eliminación de las condiciones de vida en la Tierra, no para lejanas generaciones futuras, sino para nuestros hijos e incluso para nosotros mismos. Por eso, la tentación de generar una recuperación económica post-pandemia relajando los requisitos ambientales a escala mundial o chilena sería una política regresiva socialmente y que amenaza, primero a los pobres, después a todos. Los problemas ambientales se transforman siempre en problemas de injusticia distributiva.

Es necesario abandonar la ilusión de que solo con un crecimiento económico acelerado se obtiene pleno empleo. Liberalismo y marxismo –que comparten la desvalorización de la Tierra–, se hayan hoy parcialmente entrelazados en las economías con fuerte participación del Estado para asegurar la mantención de equilibrios macroeconómicos y evitar las crisis de empleo, como la que están practicando algunos países para impedir la quiebra de grandes empresas (3). Son y han sido economías del “desarrollo” y del “crecimiento”, que se basan en que la naturaleza sea sometida indefinidamente a favor del consumo humano. ¿Para qué ese afán? Ese movimiento va hacia la nada, porque destruye el planeta y lo vuelve inhabitable.

La Tierra no progresa, ni crece, ni se desarrolla, aunque es activa y muy eficaz en la mantención de la vida. La propiedad social puede facilitar más que otras el compartir los servicios básicos del Estado, pero ni esta ni la propiedad privada disminuyen, de por sí, la agresión de los actuales estilos productivos contra el ser humano y contra el medio que lo mantiene vivo. Ni la sola valorización del capital, ni el solo incremento de la producción, ni la acumulación de riquezas privadas resuelven el carácter finito del planeta Tierra. El “desarrollo” busca que cada vez se consuma más y más rápidamente para que cada objeto sea sustituido por uno nuevo. Ni el “desarrollo” ni el progreso tienen fin, porque su finalidad es la creación eterna de necesidades.

Salir del Covid-19 será difícil, pero en tres o cuatro años se podrá restablecer el “desarrollo” y la mayoría de los estilos de vida previos. ¿Los queremos todos? Eso traería más muertes que la pandemia, pero a diferencia de estas, silenciosas. La pandemia de la contaminación es permanente y constituye el mayor peligro que podamos enfrentar. Es mejor quedarse solo con lo bueno de la situación previa y abandonar la política de crear bienes un día para ser destruidos al día siguiente.

El Covid-19 es un virus, pero también un síntoma de la condición actual del mundo. La advertencia puede ser escuchada y vista gracias a la mejora de las condiciones ambientales en muchas ciudades del mundo: se vive mejor destruyendo menos; se vive mejor compartiendo más; se vive mejor con un Estado fuerte en salud. Por eso, la incertidumbre no es total: sabemos que, cuando cese el peligro masivo e inmediato de la pandemia, la sustentabilidad de la vida a largo plazo será preferible a la aceleración y el crecimiento económicos. El pleno empleo en una economía que no tenga por finalidad el crecimiento y sea ambientalmente sustentable es la certeza que nos ha dejado esta peste mundial. ■

1. <http://www.invs.sante.fr>

2. Actualización de tasas de incidencia base de mortalidad y morbilidad para contaminación atmosférica y creación de un modelo automático para la actualidad, informe de la Pontificia Universidad Católica – Dictuc, 2020, realizado por licitación de la Subsecretaría del Medio Ambiente.

3. Habermas, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.

\*Universidad de Santiago de Chile.

Las plagas que produjeron el holocausto más grande de la historia de América

# Los virus galopan más rápido que los caballos

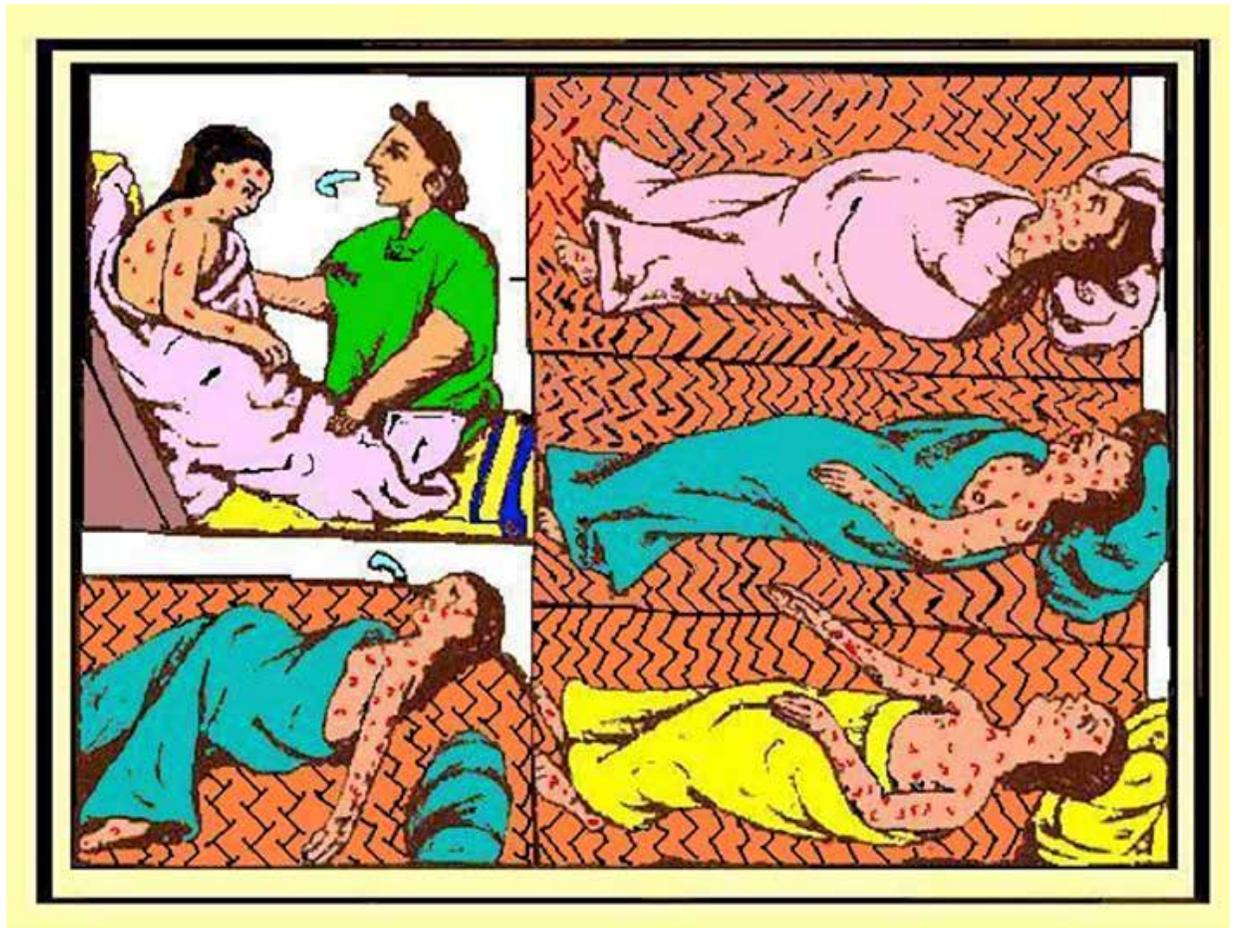
por José Bengoa\*

En estos días de pandemia mundial a causa de una peste viral, no es vano recordar las pestes que asolaron a la población indígena de América y que llevaron a la muerte a nueve décimos de sus habitantes y, en algunas partes, como las islas del Caribe, a su extinción total. Los estudios modernos demuestran que no podría haber habido Conquista y sometimiento de los denominados “indios” americanos, sino hubiera existido un ataque bacterio/virulógico de violencia inaudita. Los microorganismos se aliaron de modo insospechado en la campaña de dominación que acabó con la resistencia indígena y posteriormente con sus sociedades.

*Hirió Dios y castigó esta tierra y a los que en ella se hallaron así naturales como extranjeros, con diez plagas trabajosas. La primera fue la de viruelas, y comenzó de esta manera; siendo capitán y gobernador Hernán Cortés, ... vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad en estas tierras nunca había sido vista ... y a esta razón estaba Nueva España en extremo muy llena de gente y como las viruelas se comenzaron a pegar a los indios, fue entre ellos tan grande enfermedad y pestilencia en toda la tierra que en las más de las provincias murió más de la mitad de la gente y en otras poco menos, porque como los indios no sabían el remedio para las viruelas antes, como tienen muy de costumbre sanos y enfermos, el bañarse a menudo, y como no lo dejasen de hacer morían como chinches a montones”.*

Motolinia. Historia de los indios de la Nueva España

Los franciscanos comparan lo ocurrido en México con las plagas de Egipto. Dicen que son diez, y bien curiosas como se verá. Las primeras dos son pestes. La de las viruelas y años después la del sarampión, que diezmaron la población y que en buena medida explica la fortuna de Cortés y sus conquistadores, que siendo apenas un puñado frente de millares, guerreros bien armados y organizados, se impusieron brutalmente (2).



Fuente: Código Florentino

## La Escuela de Berkeley y el gran holocausto

En los años sesenta la Escuela de Berkeley se dedicó a dimensionar el tamaño de la población anterior a la Conquista de México (después hicieron otros estudios sobre otros territorios) y el desastre poblacional posterior a la llegada hispánica. Según Cook y Borah, los más conocidos de esa Escuela, habría sido una población entre 18 y 30 millones de acuerdo a la metodología que se emplee. Las cifras de inicio de esto es de 1519 son variables, según los diversos autores (y por cierto intereses), pero lo que no cabe demasiada duda es la cifra fin del siglo XVI, el año 1595. 70 años después de la llegada hispánica la caída de la población indígena, según los autores de Berkeley, es brutal.

Para el Valle de México las cifras son más precisas y muestran cómo allí, donde está hoy la Ciudad de México, se produjo el mayor holocausto (3). La discusión acerca de la cantidad de indígenas muertos en este período seguramente va a seguir y habrá quienes animados por un espíritu no indigenista tratarán de moderar estas cifras. Lo que no cabe duda es que la mortandad fue terrible.

La curva de población que realizaron los miembros de la Escuela de Berkeley muestra la caída en tres ataques seguidos de viruela, como se ve en el gráfico que es bien conocido.

Apenas treinta años después de la Conquista, el número de habitantes ha descendido a un cuarto, y en otros veinte años más a una décima parte de lo que era en vísperas de la Conquista.

Lo impresionante del caso es que la curva general de población solamente

se va a recuperar en el siglo XX (sic). El primer censo de población se realiza en México en 1895 y arrojó un total de 12.6 millones de habitantes y durante el “Porfiriato”, gobierno de Porfirio Díaz a comienzos del siglo XX, se calculaba en 15 millones, menos aún que las estimaciones más bajas de la población anterior a la Conquista. Es por ello que van a hablar de “depresión demográfica”, modo técnico de señalar el holocausto más grande quizás que haya habido en la historia, a lo menos de la que hay registro.

## Los virus viajaron en barco

En el caso de la América del Sur, se ha podido establecer que los virus del tifus viajaron más rápido que los propios castellanos. Llegados a Panamá con sus enfermedades, estas se propagaron de tal suerte que hoy los entendidos están de acuerdo que avanzaron matando gente de tifus antes que llegaran los españoles de modo presencial (4). Posiblemente a través de caravanas, de mercaderes, en fin, de diferentes contactos. Hay un testimonio que recuerda que los barcos andaban a millas de la costa cuando ya los contagios existían. Al llegar Pizarro y su hueste a Tumbes, desde Panamá al Perú, ya lo habían precedido las enfermedades.

Hoy se sospecha que Huayna Capac murió, o lo mataron, en 1524 después de contraer el “chuche”, que eran como escalofríos. Daba unas enormes fiebres y atacó el Cusco. Según Cieza de León murieron 200 mil personas. Cook, de Berkeley, señala que en el Perú la población habría sido de 9 millones de personas en 1520 y que la primera peste de viruelas habría matado entre 3 y 4 millones.

Las cifras del Ecuador son también muy variables y en todo caso enormes. De millones de indígenas, cayeron a un millón y medio en el siglo XVI y allí por otra plaga de sarampión habría disminuido en un tercio, esto es 775 mil a 590 mil habrían sobrevivido y para el momento de la Independencia de Ecuador, 375 mil, entre 1546 y 1558 las tres cuartas partes de la población murió... (5) (6).

Los estudios sobre Colombia muestran también la llegada de los virus y la guerra bacteriológica antes que la de los propios soldados. Los microorganismos les iban abriendo el camino (7).

## Los virus guerreros

En el sur de Chile Lautaro/Leftraro, (Traro o Halcón veloz), reúne a un gran contingente de guerreros mapuches/araucanos. Derrotan al Gobernador Pedro de Valdivia en Tucapel y lo ajustician al borde del Lago Lanalhue. Avanzan hacia la ciudad de Concepción y el sucesor del gobernador derrotado, Francisco de Villagra es también derrotado en las alturas de MARIHUEÑO, (Diez cielos), de lo que hoy es Lota. Arrancan hacia la ciudad y en una noche de sustos y temores, cruzan el Bío Bío hasta Concepción que abandonan por barco, pero las tropas indígenas no lo persiguen. Nos hemos encontrado con crónicas que señalan que salían los guerreros mapuches del campo de batalla vomitando. Le llamaron Chavalonko, esto es, fuerte dolor de cabeza (lonko). Y se trataba posiblemente de una epidemia de fiebre tifoidea. Si no hubiese sido por esta peste probablemente Lautaro habría avanzado hasta Santiago destruyéndolo, ya que él mismo era de la zona central del

país, de las orillas del río Mataquito, donde finalmente le dieron caza y lo mataron.

La población mapuche antes de la llegada de los españoles es otro motivo de controversia. Los intereses abundan por cierto y ha habido muchos autores que han bajado el número de habitantes de modo de no reconocer el horror de la masacre. Los estudios contemporáneos coinciden que del Itata al sur, la población no era menos de un millón de personas, ya que coinciden todos los cronistas con el poeta, que “la gente es tan granada” (abundante). Los estudios modernos se basan en la cantidad de personas encomendadas por el Gobernador. Es un método adecuado ya que no se trataba de aumentar el número por sí y ante sí, ya que debían por ello pagar tributos. Había zonas como los alrededores de donde hoy está Temuco que, señalan los cronistas, eran parecidos a pueblos. Maquehua, Quepe, Boroa, (lo que se conoce en lengua mapuche como Raguintuleufu, esto es, entre dos ríos), y lo que fue el antiguo Imperial, hoy Carahue, áreas densamente pobladas, en que dice un cronista que hasta los cerros estaban cultivados.

El Valle del Mapocho, donde yace Santiago en cuarentena, también sufrió un cataclismo poblacional, producto de las pestes y plagas que veremos a continuación. Las primeras miradas sobre el Valle lo muestran prácticamente todo cultivado, canalizado con el agua del río Mapocho por acequias que forman las calles principales de la ciudad hasta el día de hoy (por ejemplo, Apoquindo, Tobalaba, Macul, etc...). No había aún partido

Valdivia al sur cuando debió volver a repartir las ricas encomiendas del valle central porque se habían quedado sin gente. En poco más de una década habían acabado con ellos las pestes, las guerras y las plagas sociales. Cuando a fin del siglo, no habían pasado cincuenta años, llega a Chile Ginés de Lillo, encargado de medir los terrenos se encuentra con un ambiente desolado. La Biblioteca Nacional publicó hace años las “Ordenanzas” en un libro de gran tamaño y hermosura, además del interés histórico y étnico correspondiente. Dice que en Macul había una “ranchería” con un par de viejos y algo más; lo mismo en lo que otrora había sido el pueblo de Apoquindo, y así como sigue. El campo del Valle Central, mediante pestes, desplazamientos forzados, trabajo en los lavaderos de oro y también guerras, lo desocuparon de tal suerte que sobre esa tierra vacía (Terra Nullius le llamarán sin rubor, esto es, “tierra de nadie”) se organizó el sistema de haciendas desde donde reinó por siglos la oligarquía criolla.

El Padre Diego Rosales, jesuita que escribe una de las grandes obras de la temprana colonia chilena, el famoso Flandes Indiano, se preguntaba si ellos, los españoles, habían traído el sarampión. Decía que los mapuches les señalaban que así era, que se lo habían pegado. Con una enorme ingenuidad, que supondremos de buena fe, y de desconocimiento de la inmunología. Escribe, que es muy raro que eso sea así, ya que, afirma, “que a los españoles no nos da más que unas manchitas rojas” y a ellos, los indígenas, les salen unas enormes pústulas que se

transforman en llagas y les produce la muerte. Al parecer los mapuches tenían mucha más conciencia de lo que les estaba siendo inoculado que los frailes jesuitas que lo inoculaban afirmando su inocencia. Una vez más, los intereses muchas veces, como en la actual pandemia, entorpecen la mente, la condicionan e incluso determinan los asuntos relacionados con las pestes y la salud de los humanos.

#### Las diez plagas de América

Esa es la primera peste que diezmo las poblaciones nativas de América. Sin duda fue la de mayor masividad, pero Motolinia sigue con las plagas, y va a ingresar en las de carácter social, que son un buen camino de comprensión.

La segunda plaga fue la guerra. Recuerdan los frailes, la mortandad que también dejaban las espadas filosas y habría que agregar los caballos de guerra y, sobre todo, los perros. Esta es una historia macabra sin duda. Cada uno de los capitanes tenía un dogo o mastín, o varios, de gran tamaño y bravura. Aprender se transformó en un hábito maldito. Los nombres de los perros de presa lo dicen todo: Belcebú se llamaba el de Vasco Núñez de Balboa.

Motolinia o quien haya escrito esta maravillosa Historia de los *Indios de la Nueva España*, señala que fue mucha la mortandad -“más que los que murieron en Jerusalén cuando la destruyó Tito y Vespaciano”- y a ello le siguió la tercera plaga que fue el hambre. Que “como no pudieron sembrar por las grandes guerras”, no tuvieron qué comer.

En el caso mapuche/araucano, las cosas fueron exactamente tal como las está describiendo este fraile para México. No pudieron sembrar y las consecuencias, lo dicen todos los cronistas, fue una hambruna generalizada y las consiguientes nuevas pestes que sobrevinieron.

Leer a Fray Toribio, casi 500 años después, hoy en tiempos de pandemias, es un ejercicio bastante duro. Todo es parecido con la actual realidad, habría que decir, es pura casualidad o fatal coincidencia. No está mal en estos tiempos mostrar que lo bacteriológico no anda separado de los otros elementos, la represión policial, el trabajo forzado, el hambre, y las otras pestes que estamos comentando.

La cuarta plaga es muy curiosa y denota las opiniones del autor o autores. Dice que los encomenderos mandaban a unos “*criados y negros para cobrar tributos y para entender en sus granjerías*”. Y agrega que mandan a los señores naturales de la tierra,

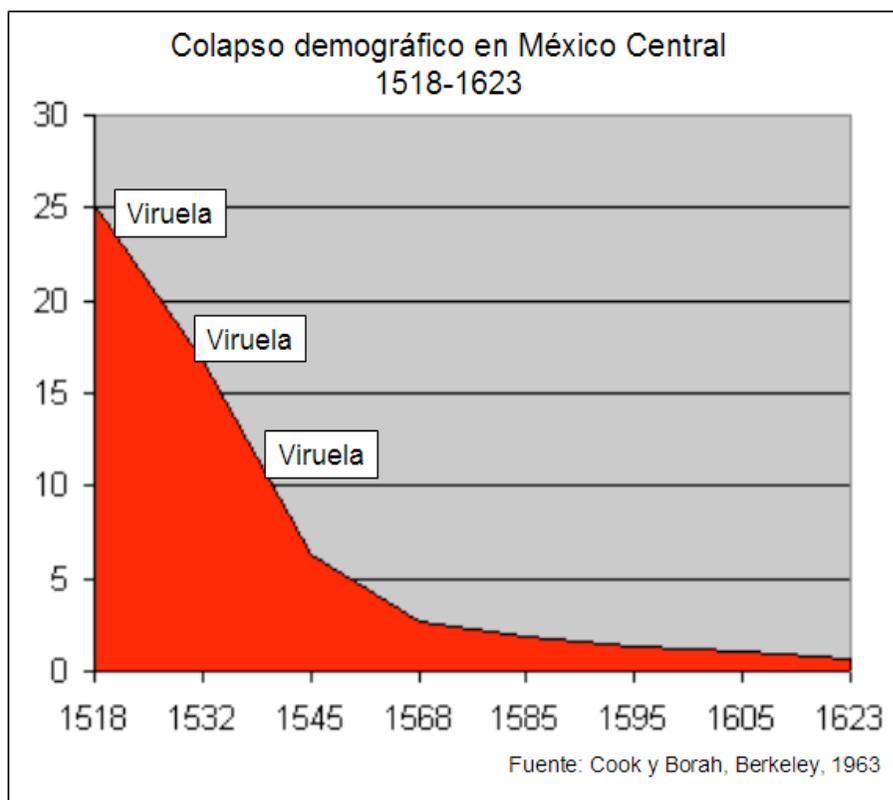
a los señores aztecas e indígenas, “como si fuesen sus esclavos”. Esa plaga de cobradores de impuestos, “*son zánganos que comen la miel que labran las pobres abejas*”, en un arranque poético y a la vez dramático. Por ello la quinta plaga son los grandes tributos que le cobran a los sobrevivientes de pestes y guerras. En muchas partes de América esta plaga no existió masivamente ya que los indígenas se resistieron a pagar y muchas veces, como en el caso mapuche, lo consiguieron.

#### La maldita esclavitud

Pero a ello se agrega la sexta plaga que fue el trabajo de las minas. “*Que los esclavos indios que hasta hoy en ellas han muerto no se podría contar y fue el oro de esta tierra como otro becerro por dios adorado*”. En el caso de Perú, fueron las minas de plata de Potosí las que provocaron terror y diezmaron las poblaciones de lo que hoy es Perú y Bolivia. Y en el centro de lo que hoy es Chile, el trabajo forzado en los lavaderos de oro llevó a desocupar de población indígena a lo menos el Valle del Mapocho, de Quillota (el valle más rico antes de los conquistadores) ya que iban siendo trasladados hasta Marga Marga las comunidades completas. El informe de Francisco de Santillán a finales del siglo XVI es lapidario (8). En menos de cincuenta años, el valle central de Chile había sido “limpiado” (“limpieza étnica”) de indígenas. La ambición condujo a la masacre y por cierto a la estupidez al quedarse sin mano de obra. En lo que hoy es Colombia pasó algo semejante, como refiere brutalmente y con maestría Ospina en su novela histórica denominada Suárez que fue uno de los conquistadores -masacradores de esa parte del territorio americano-.

La edificación de la ciudad de México es nombrada como la séptima plaga. Es un asunto no siempre señalado. Una vez terminada la Conquista y dominación de Tenochtitlán, los españoles se dedicaron a destruir todos los edificios que encontraban, y que consideraron en un primer momento como muy hermosos, para construir sobre ellos las iglesias, conventos, palacios de la nueva Colonia. Usaron las piedras y maderos de los Teocallis para ese fin. Por ello siglos después se encuentra al lado de la Catedral de México las ruinas escondidas del Templo Mayor, saqueado en sus bases y esas piedras usadas probablemente en la misma Catedral, en un juego increíble de transformaciones. En el Cusco se puede ver hasta hoy el modo que se utilizó. En

Lugar/Autor	Población <u>1519</u>	Población <u>1595</u>
<u>México</u>		
Rosenblat	4.500	3.500
Aguirre Beltrán	4.500	2.000
Zambardino	5.000-10.000	1.100-1.700
Mendizábal	8.200	2.400
Cook & Simpson	10.500	2.100-3.000
Cook & Borah	18.000-30.000	1.400
<u>Valle de México</u>		
Sanders	2.600-3.000	400 <sup>20</sup>
Whitemore	1.300-2.700	100-400
Gibson	1.500	200



muchos casos la muralla incásica está hasta los dos metros de altura y luego viene la piedra sillar española que sube tanto en la Catedral como en la hermosa Iglesia de los jesuitas a un costado de la plaza. Coricancha, que es relatada de modo nostálgico por el Inca Garcilaso de la Vega, es destruida y sobre su ruina se levanta Santo Domingo. Y así podríamos seguir en Quito, y otras ciudades precolombinas que fueron destruidas miserablemente. En México la razón esgrimida era que allí habitaba el demonio. En Perú, no pudieron decir tanto, pero lo hicieron igual. La extirpación de idolatrías fue una constante en todas partes, una obsesión de la mentalidad y cultura de reconquista que traían los arribados a América. En Chile no quedó una piedra de pie y surgió la estúpida ilusión de que nunca habían construido nada. Hoy al excavar debajo de la Plaza de Armas de Santiago se ve que ello no era verdadero y es una de las tantas mentiras de la Historia de Chile.

La esclavitud será la octava plaga según nos dice Motolinia en su libro que comentamos. Tanto la Corona como los funcionarios del Consejo de Indias, estuvieron siempre en una suerte de ambigüedad respecto a la esclavitud cobriza, esto es, de los indígenas. Lo que parecía evidente con los africanos, los subsaharianos negros solamente, no fue nunca tan evidente con los indios americanos. Si no estaban en guerra no eran posible esclavizarlos legalmente, aunque en los hechos fuese lo mismo. “*Que de todas partes en México entraban manadas como de ovejas para echarles el hierro*”. En el Perú se afirmaron en la costumbre incásica de la mita, la cual por cierto transformaron de ser un trabajo festivo a un trabajo forzado. Murra dice que los mitayos se ponían sus mejores tenidas para ir al trabajo que les tocaba, e iban cantando. En cambio, la mita hispánica acortó las demoras de tal suerte que se transformó a poco andar, en la práctica, en trabajo esclavo. Lo mismo ocurrió en el centro de Chile. Los mineros quechuas ubicados en el Valle de Quillota o Aconcagua (que llamaron el Valle de Chili) trabajaban las aguas auríferas del estero de Marga Marga, sin que se produjeran grandes mortandades, según consta en los cronistas mismos y sobre todo por la cantidad de oro que sacaban y la población estable que allí vivía. Cambió todo y el trabajo minero se transformó en esclavo.

La novena plaga señalan los frailes, era el servicio de las minas, los parientes que le llevaban comida y que morían de hambre. Dicen que en las minas de Oaxaca “*apenas se podía pisar sobre hombres muertos y huesos... y eran tantas las aves y cuervos que venían a comer sobre los cuerpos muertos que hacían gran sombra al sol*”, en una gráfica descripción de los horrores de la minería.

La décima plaga de Motolinia se refería a algo totalmente diferente y “*fue las divisiones y bandos que hubo entre los españoles que estaban en México*”, y ello se puede expandir a toda América en que los conquistadores poseídos de una voracidad inaudita no paraban de pelear entre ellos. En Perú, como es bien sabido, llegaron a las armas, pero en todos lados y en Chile también, las rencillas terminaron muchas veces en peleas armadas y no pocas veces con consecuencias sobre la población circundante que quedaba.

Concluimos este breve trabajo con dos ideas. La primera, es que sin la catástrofe bacteriológica posiblemente no se hubiese realizado del mismo modo a lo menos, la llamada Conquista de América. Las explicaciones han abundado acerca de la capacidad militar y el valor

de los hispano-europeos. Otros han señalado que las espadas filosas causaban el estupor entre los indígenas. Hay muchos que culpan a los caballos de los éxitos obtenidos. Y no son pocos quienes achacan a los indígenas una falta de inteligencia tal que los llevó a la perdición. Todas esas explicaciones pueden ser parciales, pero la que jugó un papel determinante fue el ataque bacteriológico y viral. Sin ello no podría haber ocurrido lo mismo que sucedió. América habría sido sin duda diferente.

La segunda idea, que en estos días de pandemias bien vale la pena resaltar, es que las poblaciones más afectadas son aquellas, como las indígenas, que están más aisladas, y no inmunizadas. Bien pueden decir los indígenas latinoamericanos que ellos han sufrido históricamente de pandemias, y que en la primera gran globalización- el viaje de los europeos a América- los infectaron de la manera más brutal, produciéndose el holocausto más grande de la historia. ■

1. Profesor de la Escuela de Antropología de la UAHC en Santiago de Chile y miembro investigador del CIIR.

2. Fray Toribio de Benavente o Motolinia. *Historia de los indios de la Nueva España*. Sigo la edición con estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman. Editorial Porrúa. Edición del 2001. Motolinia es uno de los doce frailes franciscanos que llega a México, mandados a pedir por Hernán Cortés. Por cierto que hay numerosos otros factores que jugaron a favor de los castellanos en la Conquista de México y luego del Perú. El apoyo en un caso de los Tlaxcaltecos y en el otro de los Cañares, no será para nada despreciable, pero no es el tema de esta monografía.

3. Don Alejandro Liptschutz, bien conocido maestro de la antropología en Chile escribió un artículo sobre los resultados de esta Escuela de Berkeley titulado “La despoblación de las Indias después de la Conquista” en que detalla los datos. Los cuadros que acá presentamos por ser muy claros, los hemos obtenido de este artículo clásico. En: *América Indígena* Volumen XXVI. 1966. Páginas 229 a 247.

4. Para el mundo andino sigo la última edición de John Hemming. *La conquista de los Incas*. Fondo de Cultura Económica, México. 2005. El autor no consigna este hecho.

5. Suzanne Austin Alchon. *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*. Editorial AbdaYala. Quito 1996.

6. Son muchos los testimonios existentes y es cosa de buscarlos. Pedro Cieza de León, cronista bien conocido de la “Conquista del Perú” escribe: “Dicen que en otros tiempos había mucha más cantidad de indios y así lo parece en la disposición de la tierra y la cantidad de sementeras, ... Han se acabado estos indios con las guerras que tuvieron con el Inca que los conquistó y después con la conquista de los españoles, y a la postre con ciertas pestilencias que en estas partes ha habido de sarampión y viruelas, y con estas cosas se han apocado...”. Agrega para el Ecuador “que vino una pestilencia tan grande de viruela tan contagiosa que murieron más de 200 mil ánimas (personas) en todas las comarcas porque fue general... y agrega, reuniendo las pestes bacteriológicas y las guerras, “porque en una provincia acaese de una pachanga o guaranga con las guerras, y con las entradas que los han llevado colleras y cadenas, y con otras pestilencias que los han venido después que los españoles entraron en la tierra, no queda ni la cuarta parte de los indios que había en ella tiempo del Inga”, ... La población de la sierra del Ecuador vuelve a tener un millón de personas durante los primeros años del siglo veinte... al igual de lo que ocurre en México...

7. Kroeber, el conocido antropólogo de California Berkeley, calculó una población de 3.3 millones en Centroamérica y 4 millones y medio en Sudamérica. Sus colegas posteriores Cook y Borah, en cambio, con sus nuevos métodos de estudio, calculan en 100 millones la población de América y 25 millones de México..., Cook en *Demographic collapse*, dice que en el Perú habrían sido 9 millones y Smith 12 millones *Current Anthropology*. Volumen 2, PP 453 464, 1970

8. El documento de Santillán se encuentra en numerosas partes, pero fue transcrito junto a otros documentos por don Alvaro Jara: *Fuentes para la Historia del Trabajo en Chile*. Dos tomos. Editorial Universitaria. Santiago. 1985.

\*Profesor de la Escuela de Antropología de la UAHC en Santiago de Chile y miembro investigador del CIIR.

Enfermedad	Fechas	Porcentaje de mortandad
<a href="#">¿Gripe?</a>	<a href="#">1494-1514</a>	20%
<a href="#">Viruela</a>	<a href="#">1519-1528</a>	35%
<a href="#">Sarampión</a>	<a href="#">1531-1534</a>	25%
<a href="#">Tifus</a>	<a href="#">1545-1546</a>	20%
<a href="#">Peste neumónica</a>	1545-1546	15%
Sarampión	<a href="#">1557-1563</a>	20%
Viruela	<a href="#">1576-1591</a>	20%
Sarampión	1576-1591	12%
Tifus	1576-1591	15%
Sarampión	<a href="#">1595-1597</a>	8%
Sarampión	<a href="#">1611-1614</a>	8%
Tifus	<a href="#">1630-1633</a>	10%

Fecha	Enfermedad	Lugar
<a href="#">1493-1498</a>	Gripe, viruela, etc.	<a href="#">La Española</a>
<a href="#">1496</a>	Varias	Viaje de vuelta a <a href="#">España</a>
<a href="#">1498</a>	<a href="#">Sífilis</a>	La Española
<a href="#">1500</a>	Varias	La Española
<a href="#">1502</a>	Varias	La Española
<a href="#">1507</a>	Varias <i>pandemias</i>	<a href="#">Caribe</a> a <i>Tierra Firme</i>
<a href="#">1514-1517</a>	Influenza	<a href="#">Istmo de Panamá</a>
<a href="#">1518-1525</a>	<i>Pandemia</i> de viruela	Caribe, Yucatán, México, <a href="#">América Central</a>
<a href="#">1554-1556</a>	“ <a href="#">Chavalongo</a> ” (probablemente fiebre tifoidea)	Chile
<a href="#">1558-1560, 1562-1565</a>	<i>Pandemia</i> de viruela	Río de la Plata, <a href="#">Brasil</a>



EDICIONES UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA METROPOLITANA

Arte,  
Arquitectura  
y Diseño

Apoyo Docente  
y Pedagógico

Cultura  
y Sociedad

Economía  
y Negocios

Revistas  
Académicas  
UTEM

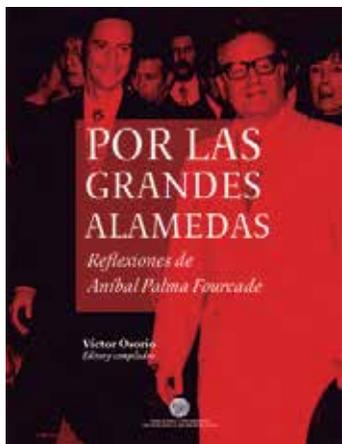
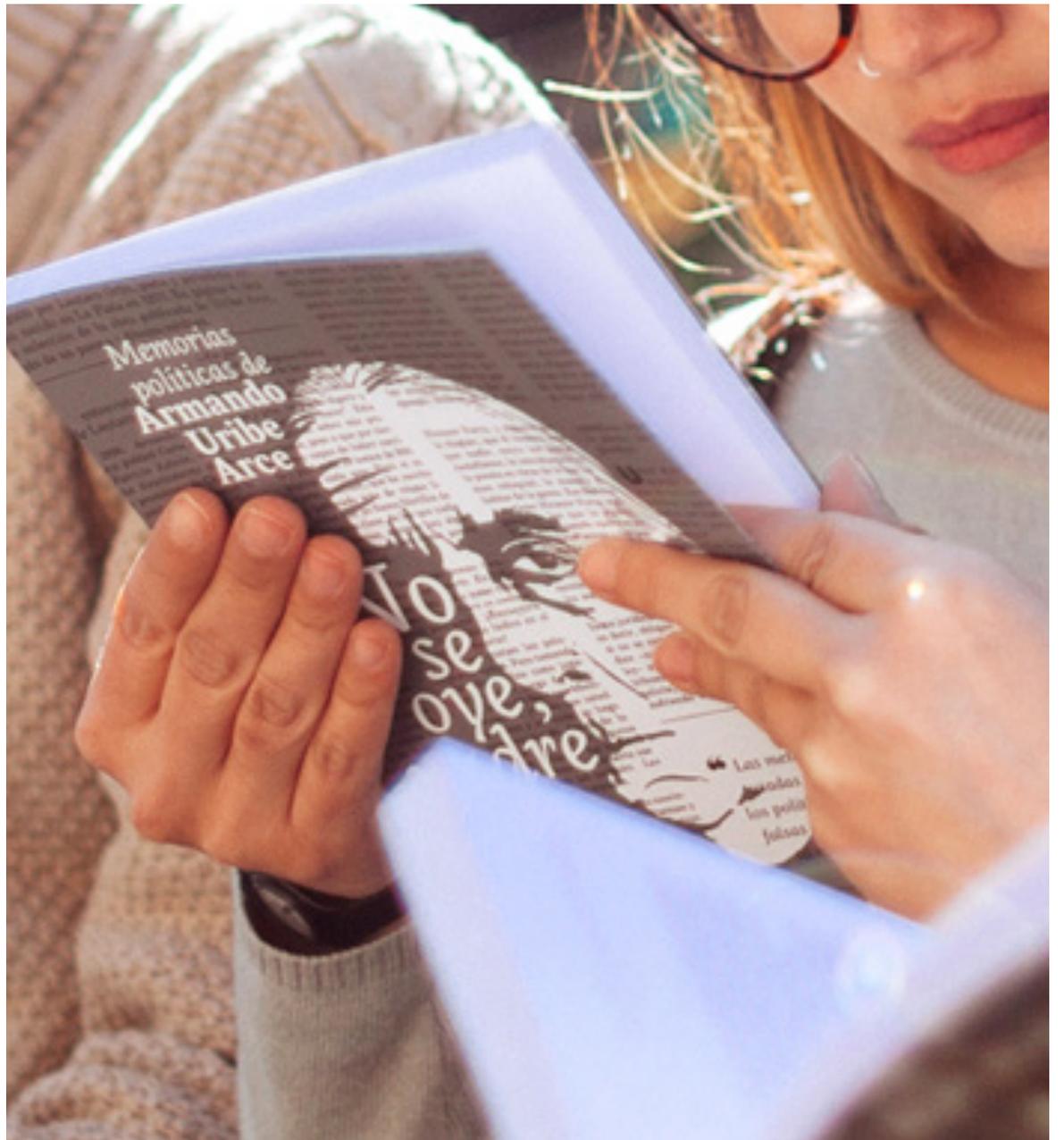
# #Leer EnCasa

Varios son los libros que Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) ha liberado para que sean descargados, gratis, por todas y todos.

“Para el área de Extensión Universitaria de la UTEM es un deber servir a la sociedad como un Agente Cultural, desde una arista pública y estatal con Responsabilidad Social, sobre todo en situaciones de crisis sanitaria como la que estamos viviendo a nivel global, ya que las personas buscan una manera de conectar personal y colectivamente a través de sensibilidades que son propias del desarrollo/ expresión artístico y cultural, que impacta fuertemente en lo emocional”, comenta Nicole Fuentes, Encargada del área de Extensión Universitaria UTEM, a la cual pertenece la editorial.

## Libros para descarga

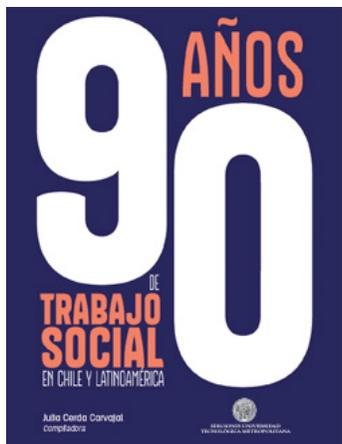
Las publicaciones dispuestas para descarga gratuita son parte del catálogo de Ediciones UTEM. Algunos de estos libros tienen descarga liberada permanente y otros un tiempo específico para acceder a ellas.



### Por las grandes Alamedas. Reflexiones de Aníbal Palma Fourcade

De Víctor Osorio Reyes.

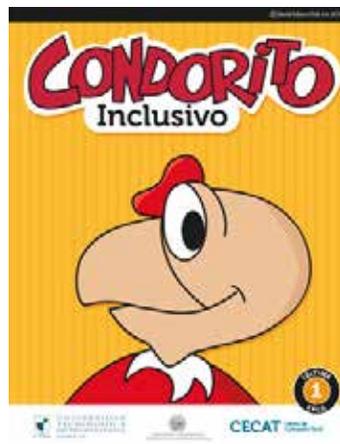
En esta obra se recogen valiosos documentos de Aníbal Palma Fourcade, una de las personalidades más emblemáticas del Gobierno de la Unidad Popular y del pensamiento socialista democrático. Se incluyen discursos, entrevistas a la prensa y textos académicos, engendrados a lo largo de su historia de compromiso social y político.



### 90 años de trabajo social en Chile y Latinoamérica

De Julia Cerda (compiladora).

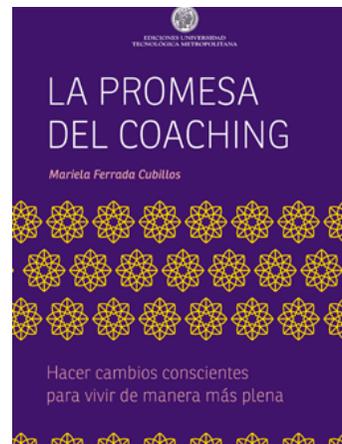
En el libro se destaca la historia del Trabajo Social y algunas reflexiones en torno a las primeras escuelas, como también su relación con el mercado. Se recopila la colección histórica de reseñas tesis y escuelas de Trabajo Social pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH).



### Condorito Inclusivo

De Centro de Cartografía Táctil.

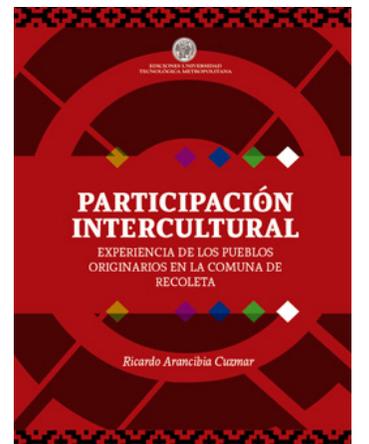
Primer cómic accesible realizado en Chile por el Centro de Cartografía Táctil UTEM (Cecat) en colaboración con World Editors Chile S. A. y con el apoyo de Ediciones UTEM, marcando un hito en el desarrollo de publicaciones para personas con algún grado de discapacidad, y puede ser leído por todas las y los chilenos, ya que incluye imágenes táctiles, texto en Braille y Macrotipo.



### La promesa del coaching: hacer cambios conscientes para vivir de manera más plena

De Mariela Ferrada.

El libro se estructura a partir de la formulación de una serie de preguntas y estrategias, basadas en los principios del coaching de vida, aspectos de la psicología positiva, mindfulness, poesía, cuentos y mitos.



### Participación Intercultural: experiencia de los Pueblos Originarios en Recoleta

De Ricardo Arancibia Cuzmar.

La investigación permite entender la estructuración de un modelo de trabajo con participación de las comunidades a través de la Mesa Intercultural de Pueblos Originarios, de la comuna de Recoleta.



ACREDITADA  
4 AÑOS

• GESTIÓN INSTITUCIONAL  
• DOCENCIA DE PREGRADO  
• VINCULACIÓN CON EL MEDIO  
HASTA DICIEMBRE DE 2020



visítanos en

[www.editorial.utem.cl](http://www.editorial.utem.cl)

## Retrato de misioneros mediáticos

## Estrabismo y obsesión editorial por América Latina

por Anne-Dominique Correa y Renaud Lambert\*

¿Por qué Juan Guaidó es el verdadero presidente de Venezuela? ¿Qué tan rápido el jefe de Estado brasileño debería recortar las jubilaciones? ¿De qué modo los peronistas van a empeorar la crisis argentina? Desde *Le Monde* hasta *Financial Times*, un puñado de “expertos” latinoamericanistas pasan la actualidad política de la región por el tamiz de sus obsesiones: el libre comercio y el anticomunismo.

En 1969, un joven funcionario estadounidense le preguntó a Richard Nixon a qué región debería dedicarse para tener éxito en su carrera: “Sobre todo no a América Latina. A nadie le importa América Latina” (1), respondió el presidente de Estados Unidos. Un año después, Nixon cambiaba de parecer: la elección de Salvador Allende le preocupaba lo suficiente como para asegurar, el 6 de noviembre, que “no hay que hacerle pensar a América Latina que puede tomar ese camino y no sufrir las consecuencias”. A partir de entonces, Washington se preocupó mucho por complacer a las juntas militares, que consideraba un escudo contra la amenaza comunista. Por su parte, Donald Rumsfeld, un joven ambicioso, se esmeró en no seguir el consejo de su mentor. En 2001, se convirtió en secretario de Defensa de George W. Bush y, hasta 2006, dirigió las campañas estadounidenses contra los diversos gobiernos de izquierda que llegaron al poder en la región.

Quedó claro entonces que el consejo de Nixon no había sido bueno. Sin embargo, este parece haberse filtrado en las redacciones de los grandes medios de comunicación. Desde el *Financial Times* británico al *The New York Times* estadounidense, pasando por *Le Monde*, ninguna región del mundo sufrió tanto desprecio editorial como América Latina. Entre el 10 de marzo de 2019 y el 9 de marzo de

2020, *The New York Times*, por ejemplo, publicó dos veces menos artículos sobre América Latina que sobre Medio Oriente, y tres veces menos que sobre África...

Y cuando se habla de la región, la mayoría de las veces esta suele quedar reducida a la función de espejo de aumento de las obsesiones editoriales occidentales. Por ejemplo, en Francia o en Reino Unido, nunca se habló tanto de Venezuela como cuando las críticas a las políticas de austeridad formuladas por Jean-Luc Mélenchon y Jeremy Corbyn parecían ganarse el apoyo de la gente. Así, América Latina solo resulta interesante cuando permite reforzar determinadas convicciones: el mercado libera; la izquierda fracasa. Tal vez esta es la razón por la cual parece atraer la atención de periodistas un poco particulares...

**John-Paul Rathbone, *Financial Times***

Al responsable hasta mayo de 2019 de la sección “América Latina” de *Financial Times* y ex empleado del Banco Mundial, John-Paul Rathbone, le encantaba llevar a navegar a sus lectores a contracorriente. Mientras que el mundo expresaba su preocupación por la elección como presidente de Brasil de Jair Bolsonaro, un ex militar de ultraderecha, el periodista sugería que la mirada mediática se estaba poniendo en la dirección equivocada. El “verdadero terremoto”, “similar al Brexit y a la

elección de Trump”, se produjo más al norte, en julio de 2018, con la elección de Andrés Manuel López-Obrador (AMLO), el presidente socialdemócrata mexicano (31-5-19). Subrayar la nostalgia que expresa Bolsonaro por la dictadura que gobernó Brasil de 1964 a 1984 no debe hacer olvidar que AMLO representa la verdadera “amenaza para la democracia liberal” en América Latina. Aunque el mexicano tiene un aspecto inocente, sus declaraciones públicas dejan al descubierto “rasgos autocráticos que caracterizan a varios populistas latinoamericanos”: “una obsesión por la historia”, una tendencia a invocar “la voluntad del pueblo” y... un “odio por el neoliberalismo”. De hecho, para Rathbone, el mundo se divide en dos categorías: los que están convencidos de las virtudes del mercado y los que ponen en peligro la democracia.

Por este motivo, celebró también la llegada del empresario Mauricio Macri a la presidencia argentina en diciembre de 2015. Mientras la tormenta financiera empezaba a azotar al país, el periodista de *Financial Times* intentaba calmar las aguas: “En dos años y medio, el gobierno avanzó a pasos agigantados para recuperar la confianza de los mercados” (12/13-5-18). Rathbone está convencido: para el neoliberalismo no existe ninguna dificultad que una dosis suplementaria de neoliberalismo no pueda arreglar. Los problemas de Macri tenían entonces “una explicación simple”: “Quiso evitar repetir las terapias de choque que se habían aplicado en el pasado”. En otras palabras, se mostró demasiado blando. Tres meses después, Rathbone apenas podía ocultar su resentimiento. A pesar de los esfuerzos del gobierno, la crisis era una realidad: “Un gobierno pro empresarial, con un gabinete tecnocrático que los líderes mundiales están dispuestos a apoyar. Y, sin embargo, Argentina sigue sufriendo el pánico del mercado” (31-8-18). “Pero, ¿qué error cometió el presidente Mauricio Macri?”, se preguntaba Rathbone, para luego sugerir “una respuesta posible: un déficit de comunicación”.

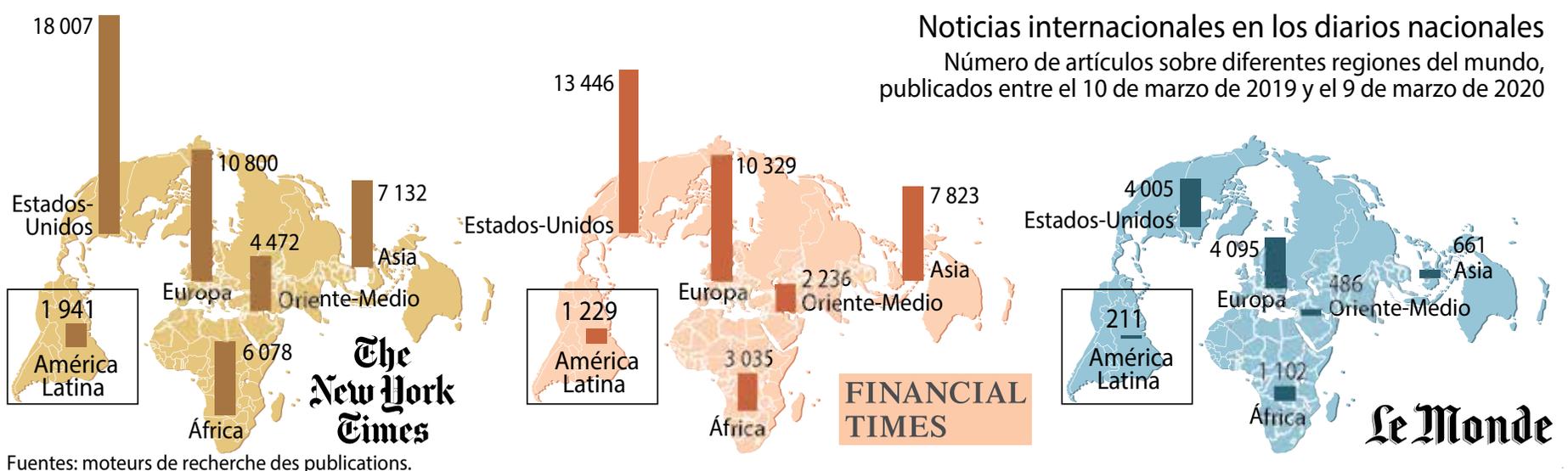
Hijo de una cubana radicada en Londres, Rathbone reivindica el odio de su familia por la revolución, que en su momen-

to nacionalizó el negocio de su abuelo. “Durante muchos años, mi familia ofreció el famoso brindis navideño de los exiliados, que suponía implícitamente la muerte de Fidel Castro: ‘¡El año que viene estamos en Cuba!’” (2-12-16).

**Carlos Alberto Montaner, *Miami Herald* y *Nuevo Herald***

El periodista cubano Carlos Alberto Montaner se especializó en la denuncia del “populismo” en las columnas del *Miami Herald* y el *Nuevo Herald*, dos diarios con sede en Florida y ferozmente anticomunistas. Antes de “llevar la pluma a la herida”, Montaner tuvo una primera vida en la organización paramilitar Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR). Su dirigente, Orlando Bosch, estuvo implicado en la explosión del vuelo 455 de Cubana de Aviación en 1976, que dejó 73 muertos, así como en una serie de atentados contra embajadas cubanas y figuras políticas cercanas a Salvador Allende (2). En 1961, al ser investigado por las autoridades de La Habana, Montaner huyó a Miami. Allí, obtuvo el estatus de exiliado político y reemplazó su cartucho de dinamita por una máquina de escribir.

En 1996, Montaner publicó, en coautoría con Alvaro Vargas Llosa y Plinio Apuleyo Mendoza, el *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (3). Los autores dedicaron irónicamente su libro a los “populistas” que habrían contribuido a arruinar el subcontinente durante el siglo XX: Juan Domingo Perón, Salvador Allende, Fidel Castro, Luiz Inácio Lula Da Silva e incluso el escritor colombiano Gabriel García Márquez. Al darle la espalda al mercado, estos dirigentes políticos e intelectuales habrían condenado a la región a una deriva económica que no dejó a los militares otra opción que intervenir: “Toda esa feria de ilusiones representada por el Estado Social concluyó en corrupción, bancarrota económica, inflación galopante, pobreza y, como reacción, sangrientas dictaduras militares” (4). Según los autores, el primer ministro francés de ese entonces también habría coqueteado peligrosamente con el socialismo: “Ni el señor [Alain] Juppé [...] merece el calificativo de liberal”.



En 2007, estos mismos autores publicaron *El regreso del idiota*. ¿Sus blancos esta vez? Hugo Chávez, Cristina Kirchner, Evo Morales y Rafael Correa, e incluso el director, entre 1990 y 2008, de un semanario francés no tan diplomático como estos últimos. “Encabeza el palmarés [de la idiotez ideológica] el inefable Ignacio Ramonet de *Le Monde diplomatique*, tribuna insuperable de toda la especie en el Viejo Continente”. ¿Cuál sería el error de la corriente de pensamiento encarnada por el periódico que usted tiene entre sus manos? Agobiar el liberalismo económico con “infundios”, “dictados por los prejuicios ideológicos”, que sin embargo continúan siendo “refutados minuciosamente por la realidad”. Para convencerse de las virtudes de la ortodoxia económica, bastaría con “observar de qué manera llegaron a la situación actual países como España [...] o Irlanda”. En aquella época, estos dos países solían ser presentados como modelos del “triumfo” neoliberal. No obstante, algunos meses después de la publicación del libro, se desató la crisis de las subprime, y Madrid y Dublín se sumieron en la depresión.

En 2006, un comunicado de la agencia española EFE reveló que Montaner había recibido dinero del gobierno estadounidense para difundir propaganda anticasquista. La revelación llevó a la dimisión del presidente del *Miami Herald* y no a la de... Montaner (5). Así, en artículos recientes, el periodista explica, por ejemplo, que AMLO –cuya buena relación con el sector empresarial mexicano irrita a una parte de la izquierda– “busca establecer el comunismo” (*Expansión*, 5-10-19) al sur del Río Bravo; que Venezuela mutó en una “narcodictadura [...] aliada a los terroristas islamistas” (*El Nuevo Herald*, 13-8-19) y que los manifestantes chilenos que se movilizan desde octubre de 2019 son “enemigos de la ley y el orden” (6).

### Paulo Paranagua, *Le Monde*

En la prensa dominante, todos los caminos llevan a las mismas convicciones: ya sea entrenándose en el anticomunismo paramilitar, como Montaner, o en la guerrilla, como el periodista de *Le Monde* Paulo Paranagua. El jefe de Redacción para América Latina del diario “de referencia” francés militó durante los años 1970 en el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Fracción Roja (PRT-FR), una organización que promovía la lucha armada, en la que Paranagua era conocido bajo el seudónimo de “comandante Saúl” (7). Mientras que antes se ubicaban a uno y otro lado de la barricada ideológica erigida durante la Guerra Fría, Montaner y Paranagua ahora se entienden mucho mejor. Sobre todo con respecto a Venezuela.

En abril de 2014, Paranagua culpó a la represión de las fuerzas del orden venezolanas por la muerte de ocho víctimas que fallecieron a raíz de los disparos de... la oposición (8). Más recientemente, se destacó por realizar una lectura original del espectro político venezolano. En un artículo dedicado a la visita a Francia de Julio Borges, Antonio Ledezma y Carlos Vecchio el 3 de abril de 2018, escribió: “Estos tres hombres resumen las principales tendencias de la oposición, desde la centroizquierda hasta la centroderecha”. Sin embargo, en un contexto de extrema división de la oposición, estos políticos pertenecen a los dos partidos más radicales de la derecha venezolana (Primer Justicia y Voluntad Popular) (9). Si aplicáramos esta operación al caso francés, esto equivaldría a decir que Marine Le Pen y Christian Jacob “resumen” la oposición al presidente Emmanuel Macron...

### Mary Anastasia O’Grady, *Wall Street Journal*

El 27 de octubre de 2019, en su columna semanal del *Wall Street Journal*, Mary Anastasia O’Grady lanzaba la voz de alarma: “Jóvenes chilenos tomaron las calles del país para promover la lucha de clases”. “Invadir las calles, quemar autos, robar, cortar el tráfico y destruir el transporte público”: todas “especialidades de la izquierda”. No había duda, Cuba y Venezuela estaban detrás de todo esto. Para O’Grady, las manifestaciones no traducían un descontento popular, sino el accionar de un “grupo de socialistas de extrema izquierda establecido por Fidel Castro”, es decir, de “terroristas de izquierda”. Frente a la tentativa de este grupo de “violentar Santiago”, el presidente chileno Sebastián Piñera “se vio obligado a decretar el estado de emergencia y poner al ejército en las calles” para preservar “la propiedad privada y la vida”. En diciembre de 2019, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) estimaba que la represión al movimiento social chileno dejó un saldo de 26 muertos y alrededor de 2.800 heridos, de los cuales 280 sufrieron lesiones oculares (10).

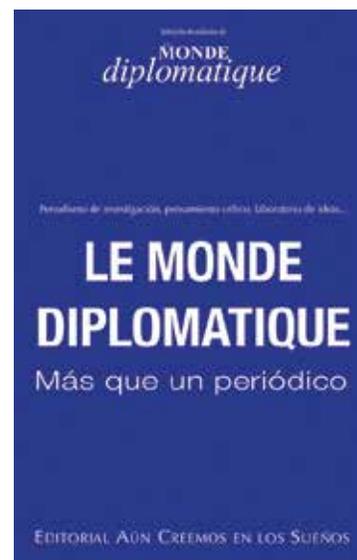
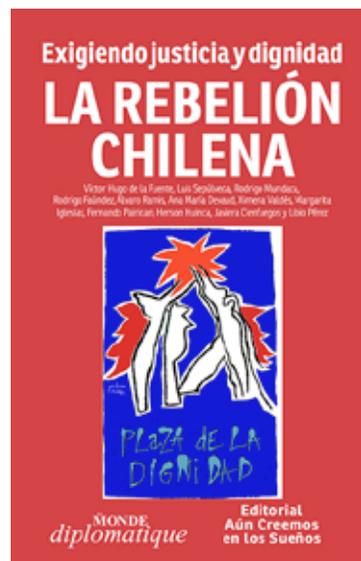
Para O’Grady, la libertad económica está por encima de todo, incluso de los derrapes homófobos y misóginos del presidente brasileño Jair Bolsonaro. Según la periodista, estos son solo “disputas irrelevantes con la prensa” (25-8-19) que ocultan lo esencial: el hecho de que Bolsonaro haya confiado su política económica a un ortodoxo de la escuela de Chicago y ex profesor de economía en la Universidad de Chile, Paulo Guedes, conocido como “el gurú del libre mercado”. Pero, si por un lado O’Grady se regocija por la “revolución del mercado en Brasil” (29-9-19), por el otro le recrimina al gobierno su timidez. Desde que fue nombrado en enero de 2019, Guedes anunció la privatización, entre mu-

chas otras, de la empresa postal Correios, la compañía Codesp (administradora del puerto de Santos) y la empresa de servicios informáticos Serpro. Sin embargo, O’Grady lo invita a ir más lejos: ¿por qué no privatizar el Amazonas? Según la periodista, los incendios que devastaron la selva amazónica el año pasado se deberían, en realidad, a “la falta de incentivos económicos para proteger la selva, dado que no es objeto de ningún título de propiedad privada” (8-9-19). El único problema es que Guedes no solo es neoliberal, sino también negacionista del cambio climático... ■

1. Citado por Greg Grandin en Henry Holt, *Empire’s Workshop. Latin America, the United States and the Rise of New Imperialism*, Nueva York, 2006.
2. Véase Hernando Calvo Ospina, “El grupo de choque de la CIA”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, enero de 2009.
3. Álvaro Vargas Llosa, Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner, *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, Plaza & Janes Editores S.A., Madrid, 1996.
4. *Ibid.*
5. “Dimite el presidente del ‘Miami Herald’ tras el polémico despido de dos redactores”, *EFE*, 3-10-06.
6. “Crisis en Chile: No es inteligente dormir con el enemigo”, *El Líbero*, Santiago de Chile, 8-2-20, [eliberoc.cl](http://eliberoc.cl).
7. Tal como señala el ex jefe de Redacción de *Le Monde diplomatique*, Maurice Lemoine, en una carta al Defensor del Lector de *Le Monde*, 19-4-14.
8. Lemoine analiza regularmente los editoriales de Paulo Paranagua, como por ejemplo en: “Venezuela: Quand ‘Le Monde’ fait siennes les manipulations du commandant Saúl”, *Mémoire des luttes*, París, 21-4-14, [medelu.org](http://medelu.org).
9. Véase Julia Buxton, “¿Qué quiere la oposición en Venezuela?”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, marzo de 2019.
10. Comunicado de prensa del 6-12-19.

\*Respectivamente, periodista y redactor en Jefe Adjunto, de *Le Monde diplomatique*, París. Traducción: Andrea Romero

## Libros digitales a \$2.500



Adquiéralos en: [www.editorialauncreemos.cl](http://www.editorialauncreemos.cl)

## Tres hipótesis geopolíticas de salida de la crisis

## Recomposición planetaria

por Philip S. Golub\*

La brutal desaceleración de la economía mundial a causa de la pandemia del Covid-19 obliga a las grandes potencias a repensar sus estrategias industriales y comerciales. Muchos países, entre ellos Estados Unidos, concentrarán sus esfuerzos en depender menos de China. Las reconfiguraciones que se anuncian no estarán exentas de tensiones geopolíticas, y las que enfrentan a Washington y Pekín no son las menores.

“Una crisis insistente es una prueba, los fuertes la atraviesan, los débiles sucumben. El centro no se rompe con cada golpe. Al contrario... Hoy en día, vivimos desde hace algunos años una crisis mundial que se anuncia fuerte y duradera. Si Nueva York sucumbiese a la prueba -lo que no creo en absoluto-, el mundo debería encontrar o inventar un nuevo centro; si Estados Unidos resiste [...] puede salir más fuerte de la prueba, porque las otras economías corren el riesgo de sufrir más que Estados Unidos la coyuntura hostil que atravesamos”.

Esto es lo que escribía el historiador Fernand Braudel en 1977 (1), en una reflexión acerca de los movimientos lentos de descentramiento y recentramiento en la economía-mundo europea desde el siglo XIV y, luego, en la economía capitalista mundial en los siglos XIX y XX. Unos y otros provocados por “crisis prolongadas de la economía general”. Desde entonces, su juicio no ha sido desmentido. Durante la crisis mundial de 2008, el centro tampoco se rompió, aunque la autoridad internacional de Estados Unidos, ya mermada por las guerras de los años 2000, salió debilitada.

¿Habrá que creer que esta vez Estados Unidos se agotará debido a la pandemia del Covid-19, y que China, con su Estado desarrollista fuerte, sabrá sacar provecho de una crisis inédita? Es lo que afirman algunos analistas frente a los inmensos daños ocasionados en Estados Unidos por una administración y un sistema económico y social deficientes. La crisis podría acelerar el reequilibrio Este-Oeste, fenómeno estructural, pero la capacidades y vulnerabilidades respectivas de Estados Unidos y de China no anticipan un cambio. Podríamos asistir más bien a una reestructuración del sistema capitalista globalizado debida a una segmentación más pronunciada y una acentuación de las rivalidades.

**Shock de la oferta y la demanda**

La pandemia provoca un shock económico y social sistémico tanto más agudo cuanto que está comprimido en el tiempo. La transmisión global del doble shock de la oferta y la demanda fue abrupta e inten-



Kira Piriz, Isolation Situation XI, 2017 (Gentileza Galería Aninat - www.florenciapiriz.com)

sa por el hecho de la desarticulación de las cadenas de producción que estructuran la economía capitalista desde finales de los años 1980 y, luego, por la caída universal de la demanda como consecuencia de la contracción de las economías que quedaban ampliamente detenidas (más de cuatro mil millones de personas fueron confinadas, de una forma u otra). La depresión mundial que viene promete ser larga y profunda.

El muy elevado grado de interdependencia de las economías explica el carácter general del shock. Las cadenas de producción y de valor globales producen una segmentación transnacional de los diferentes estadios de producción -investigación y desarrollo, diseño, extracción de las materias primas, producción de los componentes, ensamblado, comercialización- en nudos industriales y geográficos especializados en función de sus ventajas comparativas. Apple, caso paradigmático, se abastece en base a doscientos principales subcontratistas, en su gran mayoría de origen asiático -China (39%), Taiwán y el Sudeste Asiático (23%), Japón (16%)- situados en veinticuatro países. Los subcontratistas se abastecen por su parte en el mercado mundial (materias primas y componentes). Este esquema vale, con algunas variantes, para todas las empresas de los distintos sectores: electrónica, eléctrico, automotriz y vestimenta. Nike, por ejemplo, moviliza fábricas de subcontratistas en cuarenta países, se abastece de materias primas en otros once, en todos los continentes pero con una fuerte concentración en China, en Vietnam e Indonesia. Algunas cadenas transcontinentales estructuran también el mercado mundial de los productos farmacéuticos. Incluso sectores estratégicos como la aeronáutica, con sistemas de produc-

ción menos geográficamente dispersos en otras épocas, se volvieron bastante segmentados. Airbus recurre a una multitud de subcontratistas y posee fábricas de ensamblaje en China (Tianjin) y Estados Unidos (Mobile, Alabama). El mismo fenómeno se reproduce en Boeing, que no ha dejado de aumentar su tendencia a la subcontratación: a mediados de los años 1960, el 727 se fabricaba casi en su totalidad en territorio estadounidense; cincuenta años más tarde, el 70% del trabajo de creación y fabricación del 787 quedaba en manos de socios externos.

China se encuentra en el centro de las cadenas regionales y globales. Plataforma en los años 1990 para el ensamblaje de productos de las empresas extranjeras destinadas al mercado mundial, se convirtió, desde fines de los años 2000, en “el centro de abastecimiento mundial de los productos de valor agregado”, vinculado “con los otros grandes polos [económicos] regionales”, explica la Organización Mundial del Comercio (OMC) (2). Así, el cierre repentino de las usinas que fabricaban componentes intermedios y ensamblaban los productos finales perturbó el conjunto de las cadenas de abastecimiento y de producción en los niveles regional (Asia Oriental) y global. Fue el caso, sobre todo, en la provincia de Hubei, uno de los núcleos de los flujos de la inversión extranjera directa (IED), donde invirtieron 167 de las 500 empresas estadounidenses más importantes en cuanto a volumen de negocios.

La onda expansiva se mueve en ambas direcciones porque, en un segundo momento, el acceso chino a los insumos importados requerido para la reactivación de la economía y de las exportaciones fue inhibido por las políticas de confinamiento sanitarias y el cierre de fronteras fue-

ra de China. Un aumento de la demanda mundial por los productos fabricados en China, o en otras partes, es improbable a corto y mediano plazo.

**Reformas inevitables**

En las regiones más ricas del mundo, al temor a la infección se le suma el espectro del desclasamiento social y del empobrecimiento. Este es sin duda también el caso en China, donde las recientes estadísticas oficiales del desempleo urbano (6,2% sobre una población activa urbana de 440 millones) no incluyen ni las zonas rurales ni la inmensa masa de migrantes internos. Según ciertas estimaciones, la cantidad de desempleados se situaría de hecho alrededor de los 205 millones (3), es decir, un cuarto de la población activa total -una tasa equivalente a la que se da en Estados Unidos (22% a fines de abril)-.

Una reestructuración en profundidad de las cadenas de valor se volvió inevitable. Las empresas y los Estados se van a esforzar por reducir su exposición a los shocks y a las perturbaciones exógenas mediante circuitos más cerrados y más fáciles de manejar, regionales, que deberán ser privilegiados por razones imperativas de seguridad (económica, alimentaria, salud). Las implicancias políticas de estas evoluciones serán importantes. Pretendiendo “sacar las lecciones del momento que atravesamos”, el presidente francés Emmanuel Macron estimó que “delegar nuestra alimentación, nuestra protección, nuestra capacidad de curar, nuestro marco de vida, en definitiva, a otros es una locura. Tenemos que retomar el control”. Para los países más ricos la crisis en efecto echó una luz cruda sobre la contradicción entre las estrategias de transnacionalización de sus firmas y su seguridad. Y subrayó el peligro de de-

penden tan singularmente de China para sus abastecimientos. Así, un senador estadounidense tan librecambista como Marco Rubio afirmó: “Nuestro país decidió hace treinta años que la asignación más eficaz del capital llevaba a deslocalizar nuestra producción en el exterior. Era más barato en China, pero no solo en China. Ahora bien, la vulnerabilidad que esta decisión provocó para nosotros ha quedado establecida [...]. A veces, la asignación más eficaz del capital es contraria a nuestro interés nacional” (4).

Las inquietudes acerca de las dependencias externas, así como también acerca de la penetración china en sectores tecnológicos sensibles, datan de antes de la crisis actual. En 2019, la Comisión Europea publicaba un informe en el cual se podía leer que “China es a la vez un socio de cooperación con el cual la UE tiene objetivos estrechamente alineados, un socio de negociación con el cual la UE tiene que encontrar un equilibrio de intereses, un competidor económico en busca de liderazgo tecnológico y un rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobierno” (5). Sin embargo, sobre estas cuestiones como sobre tantas otras, Europa da muestras de incoherencia: doce países europeos, por ejemplo, privatizaron total o parcialmente sus puertos o firmaron concesiones con empresas estatales chinas.

### La guerra comercial

En Estados Unidos, donde el aumento de poder chino suscita aprehensiones crecientes desde principios de los años 2000, la administración Trump se dedicaba a desacoplar a China de la economía estadounidense y mundial mucho antes de la epidemia. Su diplomacia económica coercitiva (la “guerra comercial”) tiene como objetivos cortar las cadenas y reducir el acceso chino a las tecnologías de punta e impulsar a las empresas a relocalizarse (6). Más discretamente, Japón y Taiwán impulsan a sus empresas a deslocalizar sus sitios de producción fuera de China: el Estado japonés previó, en su programa de lanzamiento, subvencionar en unos 2.200 millones de dólares la deslocalización de las empresas niponas fuera de China.

La pandemia no hizo evolucionar la política de Washington. Al contrario, hay en vías de preparación leyes para obligar a las empresas farmacéuticas a producir y abastecerse en Estados Unidos, así como también una serie de nuevas restricciones a las exportaciones de componentes tecnológicos hacia China. La retórica del gobierno es particularmente agresiva, el secretario de Estado Mike Pompeo y muchos funcionarios en ambas cámaras del Congreso acusan abiertamente a Pekín de disimular las fuentes de la pandemia. Incluso de haberla dejado expandirse deliberadamente para que China no fuera la única víctima económica. Algunos, como el senador republicano Lindsey Graham, presidente de la Comisión Judicial del Senado, reclaman la anulación de la deuda estadounidense con China, la aplicación de una “tarifa pandemia” sobre las mercaderías chinas y la imposición de sanciones contra funcionarios chinos por “negligencia grave y fraude deliberado” en su gestión de la epidemia. La respuesta diplomática china no es menos agresiva, esgrimiendo la amenaza de represalias económicas, sobre todo hacia los países dependientes del mercado chino, como Australia, que siguen a Washington en este terreno. En lo que respecta a Pompeo, Pekín lo calificó como “enemigo común de la humanidad”.

### El trasfondo electoral

Con dos terceras partes de los estadounidenses expresando ahora una opinión negativa con respecto a China, es decir, un 20% más que al principio de la presidencia de Trump, la campaña presidencial estadounidense va a enfrentar a dos campos, donde cada uno acusa al otro de ser demasiado complaciente con Pekín. El 29 de abril pasado, el presidente de Estados Unidos dijo que “China va a hacer todo lo posible para que yo pierda estas elecciones”. Dos días después, una de las figuras ascendentes del partido demócrata, ex candidato a las primarias de su partido, le respondió: “Muy al contrario: Trump es el candidato soñado de China, a quien le encantaría que fuera su interlocutor durante otros cuatro años. Durante su primer

mandato, Trump no puso a China de rodillas, la volvió más poderosa” (7).

¿Más poderosa? El Estado chino tiene fuertes capacidades de intervención, pero no habría que subestimar sus vulnerabilidades. El acceso continuo al mercado mundial representa un desafío esencial para China, más aun que para Estados Unidos, cuya economía está menos internacionalizada (la proporción del comercio en el Producto Interior Bruto es del 38% para China, contra el 28% para Estados Unidos). Su dependencia externa en materia energética y agrícola creció constantemente durante las últimas décadas. Su seguridad alimentaria, problema relacionado con las obligaciones ecológicas, constituye un desafío mayor: el 20% de las tierras arables de China se vieron ecológicamente degradadas por la agricultura intensiva (8). Aunque la proporción de las exportaciones en el PIB decreció -de un promedio del 28,4% entre 2000 y 2009 al 20,9% entre 2010 y 2018-, siguen siendo una fuente importante de crecimiento y de captura tecnológica mediante las empresas extranjeras con presencia en China. A pesar de su ascenso general de categoría, China aún no está en muchos campos en la frontera tecnológica, como por ejemplo en la aeronáutica (9). El fin del mundo abierto no parece por lo tanto susceptible de fortalecer las posiciones chinas. Tampoco fortalece a Estados Unidos. Aunque más autónomo en muchos planos, sobre todo en el tecnológico y en el militar, se encuentra gravemente debilitado en lo económico.

En la incertidumbre del momento, solo se pueden emitir hipótesis acerca de las próximas configuraciones mundiales. La de una cooperación más intensa mediante instituciones internacionales encargadas de proporcionar bienes públicos internacionales y mundiales, por ejemplo, políticas mundiales eficaces en materia de salud, de medioambiente, de alimentación y de reducción de la pobreza. Del otro lado, se asistiría a una situación de descentralización radical, caracterizada por una competencia intensificada en la cual los Estados buscarían maximizar su potencia y minimizar su inseguridad en un

juego de suma cero ganador-perdedor. Se volvería así a las lógicas de rivalidad y del sálvese quien pueda de fines del siglo XIX y de principios del XX, otro momento de desmoronamiento.

Finalmente, se podría delinear una configuración híbrida en la que se mezclarían cooperación y rivalidades en los diferentes campos de la política internacional. De estas tres hipótesis, esta última parece la más plausible. Las dinámicas en curso no favorecen a la primera. Aunque concebible, un regreso a la anarquía internacional bajo una forma químicamente pura parece poco probable, incluso aunque anima manifestamente algunos espíritus. En la tercera hipótesis nos encontraríamos en un mundo cercano al que conocimos después de 1947, pero más segmentado, desprovisto de autoridades reconocidas y descentrado. ■

1. Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, Alianza, Madrid, 1985.

2. “Global value chain development report 2019. Technological innovation, supply chain trade, and workers in a globalized world”, Organización Mundial del Comercio, Ginebra, 2019.

3. Frank Tang, “Coronavirus: China’s unemployment crisis mount, but nobody knows true number of jobs”, *South China Morning Post*, Hong Kong, 3-4-20.

4. Fox News, 17-3-20.

5. “Communication conjointe au Parlement européen, au Conseil européen et au Conseil sur les relations UE-Chine - Une vision stratégique”, Commission Européenne et Haute représentante de l’Union pour les affaires étrangères et la politique de la sécurité, 12-3-2019.

6. Véase Philip Golub, “¿Hacia una nueva globalización?”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, octubre de 2019.

7. Pete Buttigieg, “China wants four more years of Trump”, *The Washington Post*, 1-5-2020.

8. Marie-Hélène Schwoob, “Progrès et contraintes de l’écologie: l’exemple des chemins de dépendance de l’agriculture chinoise”, *Monde chinois*, N° 56, París, 2018.

9. Véase Jean-Paul Maréchal, “Le C919, un A300 chinois?”, *Choiseul magazine*, N° 9, París, 2020.

\*Profesor de la Universidad Americana de París (AUP).

Traducción: Aldo Giacometti

## Los Libros de la Radio que piensa



EDGARDO ENRIQUEZ FRÓEDDEN  
TESTIMONIO DE UN DESTIERRO  
Jorge Gilbert Ceballos

Ediciones Radio Universidad de Chile presenta el libro “Edgardo Enriquez Fróedden, testimonio de un destierro” de Jorge Gilbert.

Las transcripciones textuales a largas conversaciones entre el autor y Edgardo Enriquez, los silencios, los olvidos, nos invitan a vivir de manera íntima procesos históricos fundamentales sucedidos en el Chile previo a la dictadura.



CANTO UNIDO UN ENCUENTRO AMERICANO  
David Spener

Un relato en profundidad de la vida de cuatro importantes artistas, sus historias, anécdotas y los testimonios de quienes les conocieron. Violeta Parra, enmarcada en el clima social de su época. Une al relato de la chilena, la historia de Woody Guthrie, músico estadounidense, que nos muestra notables coincidencias. Otro tanto sucede con Víctor Jara y Phil Ochs, personajes que llegan a conocerse durante el Gobierno de la Unidad Popular. Al igual que Guthrie y Violeta, el lector puede apreciar con claridad la similitud entre las miradas de Jara y Ochs sobre la realidad que les tocó vivir.



BUENAS SEÑALES (PARA UN BELLO SINO)  
Sergio Jara (Argo Jera)

“Una vez iniciada, es difícil distraerse de la lectura de este conjunto de crónicas, que nos llevan por una ruta que cruza distintos ámbitos de la vida. La del autor, claro está, pero también la del lector. Reflexiones sobre política, amor, libros, música, amistad, viajes; mas recuerdos plagados de anécdotas que, sin embargo, trascienden con mucho lo meramente anecdótico...”. “En más de algún pasaje, de pronto, inevitablemente se transportarán a momentos de la propia existencia, haciéndolos viajar hasta ese episodio vivido años ha, y que parecía irremediablemente olvidado...”



LA POLICÍA EN DEMOCRACIA  
Sebastian Roché

Sebastián Roché ha recogido el fruto de varios años de trabajo de campo y múltiples estudios comparados para intentar comprender de mejor manera la relación entre la policía y el público. Los gobiernos de los países que no han sabido adaptar sus policías al giro democratizador, enfrentan con mayor dificultad su relación con la ciudadanía. El interés de este análisis para América Latina es evidente. Los sistemas policiales de Francia y Chile comparten una tradición jerárquica y centralizada de escasa transparencia. La policía es, ante todo, una institución al servicio de la comunidad.

102.5 FM

Adquiéralos en:  
Miguel Claro 509  
Providencia

ediciones  
Radio Universidad de Chile

## Sospechas sobre las cifras de la crisis

# Las contradicciones de la potencia china

por Carine Milcent\*

**M**ientras Estados Unidos está sumergido por la crisis sanitaria, Donald Trump y su gobierno apuntan con el dedo a China, acusándola de haber minimizado la gravedad de la epidemia e impulsan, secundados por Australia, una investigación internacional, denunciando a la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuyo director es acusado de indulgencia y complicidad con Pekín.

Para comprender la polémica, la temporalidad de los acontecimientos es crucial. Los primeros casos comprobados se remontan a noviembre de 2019, y desde comienzos de diciembre varios médicos hicieron sonar la alarma a costa de arrestos e intimidaciones. A fines de ese mes, China dejó constancia, por primera vez, de un nuevo virus aparecido en Wuhan en un mercado de animales teóricamente prohibidos para el consumo. El 5 de enero de 2020, la OMS indicó que, según las informaciones chinas, “no fue señalada ninguna prueba de transmisión interhumana significativa ni infección alguna por agentes de salud”. Habría que esperar hasta el 15 de enero para que señalara la transmisibilidad del virus al hombre, justo en el momento en que un laboratorio chino compartía con la comunidad científica la secuencia genética del SARS-CoV-2. Muy curiosamente, el laboratorio fue cerrado al día siguiente de esa publicación.

El 22 de enero todo se aceleró en China, con el cierre autoritario de la provincia de Hubei, cuya capital es Wuhan. El confinamiento involucró posteriormente al conjunto del país, pero los proyectores siguieron dirigidos a esa provincia. Los individuos fueron reclusos en sus casas con el objeto de ralentizar, y luego detener, la expansión de la epidemia. En esa fecha, la OMS no declaró la emergencia de salud pública de alcance internacional: entonces no había más que 11 casos fuera de China, lo que explica esa decisión. El 24 de enero recomendó el establecimiento de procedimientos de tests en todos los países donde aparecían casos. El mismo día Xi Jinping, en un discurso, reconoció la gravedad de la situación. Discurso recibido por un tuit de Trump en el que reconocía “los esfuerzos de China y su transparencia” (1). El 31 de enero, cuando el balance chino expuso 10.000 personas contagiadas y 213 defunciones, la OMS declaró “la emergencia internacional”, un hecho rarísimo puesto que desde su creación, el 7 de abril de 1948, solo lo había establecido cinco veces: para la gripe H1N1 (2009), la poliomielitis (2014), el virus Zika (2016), el Ebola (en 2016, luego otra vez en 2019). Hubo que esperar hasta el 10 de febrero para que envíe sobre el terreno un equipo, compuesto por expertos de diversas nacionalidades (Alemania, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, Nigeria, Singapur y Rusia) (2).

Desde entonces, Estados Unidos no dejó de potenciar su acusación contra la OMS. Tras un período de relativo silen-



Patricio Kind, Vueltas, dilemas, embrollos, vueltas, dilemas, vueltas, vueltas (acrílico, plumón acrílico), 2015-2016 (Instagram: @pe.kind)

cio, esta contraataca asegurando, a fines de abril, haber advertido a los países de la emergencia sanitaria “en el momento oportuno”, y lanzó un proyecto de colaboración mundial (ACT- Accelerator) con el compromiso común de “garantizar que todos tengan acceso a todos los instrumentos que apunten a triunfar sobre el Covid-19” (3). Antonio Guterres, secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, manifestó su apoyo: “No se necesita una vacuna o tratamientos para un país o una región o la mitad del mundo” (4). Otra de las tantas declaraciones que resuenan como respuesta a la voluntad manifiesta por Trump de otorgarse la exclusividad de vacunas prometedoras.

### Un sistema jerárquico y dispar

¿Tendría que haber reaccionado la Organización de otra manera, o más rápidamente? Por sus reglas, ella es dependiente de las cifras chinas y de su eventual manipulación. Frente a lo que se observa a través del mundo a mediados de mayo (más de 300.000 fallecimientos), ¿es realista que el número oficial de muertes chinas no sea sino de 4.633? Varios parámetros entran en juego. En primer lugar, conocer los datos reales siempre es problemático. Cualquiera que fuese el lugar, cualquiera que fuese la epidemia (la gripe, por ejemplo), las “verdaderas” cifras no pueden calcularse sino retrospectivamente. Cuando una persona muere en el hospital, en función de sus comorbilidades, la asignación de su deceso a tal o cual causa siempre es complicada. Cuando se

trata de defunción fuera de la estructura hospitalaria, determinar su causa se vuelve todavía más complejo, sin que necesariamente haya una voluntad de engañar.

El acceso a la atención médica también desempeña un papel. Si bien en la primera década que siguió a la epidemia del síndrome respiratorio agudo severo (SARS, 2003) se establecieron seguros de enfermedad públicos que cubrían casi a la totalidad de la población, el sistema quedó marcado por una oferta de cobertura de proximidad de calidad insuficiente y saldos no cubiertos muy significativos, que excluían a una gran parte de la población. Toda atención que esté fuera de un contrato predefinido debe ser pagada por el paciente.

En momentos de crisis sanitaria, una parte de los chinos no puede tratarse, por razones financieras. El reembolso de los tests por la autoridad central no permitió soslayar el obstáculo sino parcialmente. Se puede pensar legítimamente qué cantidad de personas fallecieron del Covid-19 sin haber pasado por los grandes hospitales de Hubei (por lo que respecta al epicentro de la pandemia) o por los hospitales de las capitales provinciales. La diferencia de cobertura acarrea a la fuerza una diferencia en la evaluación.

Además, la organización geográfica y jerárquica de la atención amplificó las dificultades de acceso y de conteo: el sistema es piramidal, con medios concentrados en los grandes hospitales, incluso para la formación del personal (5). Los diplomas de los médicos, así como el de las enfermeras, no requieren los mismos

años de estudios según las estructuras en las cuales van a trabajar. En otras palabras, un auxiliar sanitario formado para un hospital local no tiene derecho a ejercer a escala de la provincia ni dispone de los mismos protocolos de atención de los pacientes. En suma, la oferta sanitaria es muy dispar de una zona geográfica a otra. Por lo tanto, detectar en ellos de manera homogénea los casos de complicaciones y de muertes ligadas al Covid-19 es imposible.

La estimación de la cantidad de víctimas de una epidemia siempre se ubica en un intervalo de error, corregido luego gracias a comparaciones estacionales y geográficas. En China, el margen de error tiene una razón de ser importante y objetiva. Resta saber si se realizarán correcciones. Más allá de estos aspectos estadísticos, las cifras de la crisis sanitaria también responden a ajustes ligados a la política interna y a la geopolítica chinas.

### El confinamiento

En el interior del país, las autoridades se dieron por misión contener la ansiedad de la población. El hecho de que la provincia de Hubei haya intentado deliberadamente minimizar la gravedad de la situación no deja lugar a dudas. Habiendo llegado al poder con una voluntad ostentada de luchar contra la corrupción, Xi Jinping apuntó a los feudos locales. Por lo tanto, estos intentan mantener al poder central lo más lejos posible de sus asuntos internos. Es verosímil que los dirigentes de Wuhan, al no querer crear ningún tumulto, hayan deseado conservar las riendas el mayor tiempo posible, sin dudas demasiado, antes de que Pekín se hiciera cargo. Máxime cuando el avance en el Partido de los dirigentes locales depende de su calificación, que comprende diversos criterios (crecimiento, lucha contra la contaminación, nivel social...). Esta actitud depende del régimen autoritario del país pero también de la enorme descentralización en la puesta en marcha de su política, cosa que a menudo es subestimada.

El poder central, por su parte, trató de conjugar dos objetivos aparentemente incompatibles: dejar constancia de la importancia de la epidemia para justificar las medidas de confinamiento extremas al mismo tiempo que dar la sensación de dominar la situación para administrar la angustia de mil cuatrocientos millones de habitantes. Desde el punto de vista sanitario se vio que los medios están concentrados en los principales hospitales provinciales, llamados de nivel 3. Ahora bien, la escala no es la de Francia: Hubei, por ejemplo, representa más de un tercio de la superficie francesa. El confinamiento, pues, significa de facto la inaccesibilidad física a los equipamientos médicos avanzados para una gran parte de la población.

En los grandes establecimientos hospitalarios chinos que corresponden a los centros hospitalarios regionales o universitarios franceses, la calificación del personal sanitario es comparable a la

de los países occidentales. No ocurre lo mismo en las estructuras de tamaño más modesto. Los primeros se encuentran en las grandes ciudades, densamente pobladas, con un ingreso medio más elevado, las otras en las zonas periurbanas o rurales. Con un confinamiento muy estricto, las carencias de las estructuras de proximidad incrementan todavía más las desigualdades. Sobre todo cuando a menudo se ven privadas y por lo tanto más caras.

A esto se agrega la precariedad económica: fuera de las metrópolis, los chinos trabajan generalmente en empresas medias o pequeñas que no aseguran indemnización durante el confinamiento ni un retorno al empleo después. Los campesinos y una parte de los trabajadores migrantes se encuentran en una situación de fragilidad todavía más grave. Así, las familias de la parte inferior de la escala de ingresos padecen una doble pena: carencia de recursos y poca atención. Pese a la vigilancia de las redes sociales, la “sociedad civil”, por lo demás, dio a conocer su descontento y su ira, sobre todo después de la muerte del doctor Li Wenliang, uno de los que lanzó el alerta.

En este contexto de muy grandes disparidades sanitarias, las autoridades obraron con mucha cautela haciendo que la política, y sobre todo la comunicación de la cantidad de defunciones, apuntara a mostrar las capacidades del Estado central para justificar un confinamiento que hizo casi insostenible la vida de una parte de la población. Esa misma lógica se encuentra hoy en Estados Unidos, donde Trump intenta limpiar el nombre del Estado federal en la gestión de la epidemia censurando a China. En ambos casos se trata de desviar la mirada de la opinión pública de las verdaderas

cuestiones socioeconómicas de la crisis sanitaria.

### Centralización y confinamiento

Si bien las cifras oficiales deben ser consideradas en perspectiva, hay que reconocer un esfuerzo de comunicación respecto de aquella adoptada durante el episodio SARS en 2002-2003, gracias sobre todo a compartir datos científicos. Además, las autoridades comunican también por otros medios que el de las cifras. Así, en la semana del 21 de enero de 2020, la embajada de China en París alertaba a Francia sobre el caso de una mujer que había tomado el avión a Wuhan y aseguraba en las redes sociales que presentaba síntomas del Covid-19. Las autoridades francesas la examinaron, pero no hubo ni aislamiento ni cuarentena porque, en ese momento, las señales de alerta enviadas por Pekín no eran percibidas como suficientemente inquietantes.

Hoy, Xi pretende dar a China una imagen de país que domina totalmente la situación, tanto desde el punto de vista interior como exterior, para dejar sentado el estatus de superpotencia que intenta adquirir. Y no escatima con los símbolos. Así, el 28 de enero el poder anunciaba la creación de dos “hospitales” para acoger a los pacientes atacados por el Covid-19. Se podrían haber requisado edificios de la ciudad, pero no fue esa la elección mediática operada. Las cámaras están enfocadas en la construcción en directo y las imágenes son tomadas por el conjunto de los medios, chinos y extranjeros. En realidad, se instalaron otras estructuras, sobre todo el centro internacional de exposición en Wuhan.

Como el epicentro de la epidemia se desplazó a Europa y a Estados Unidos, a

Pekín le gustaría mucho hacer olvidar a la vez los orígenes de la pandemia y las cifras que difundió para presentarse como un socio o un apoyo según los países; como complemento, e incluso como reemplazo, del papel hasta entonces conferido a Washington. Como primer país en salir lenta y prudentemente de esta crisis, quiere promover su modelo.

## Frente a más de 300.000 fallecimientos en el mundo a mediados de mayo, ¿es realista que el número oficial de muertes chinas no sea sino de 4.633?

Sus soluciones apuestan a que la población acepte medidas que apuntan a vigilarla digitalmente. Toda persona que se desplace debe ser registrada y poseer un código QR de identificación. El teléfono móvil contiene una suma de informaciones, incluso sanitarias, que están relacionadas con modos de vida, de consumo, de desplazamientos, de salidas y de vida social de cada uno. Ya utilizado como un medio de pago en la vida cotidiana, el celular se convierte en una herramienta de

información en todos los aspectos de la vida personal. El derecho a vivir fue adquirido a costa de una “transparencia” total sobre la vida privada.

Además, se desarrollaron algunas tecnologías en las cuales China presenta fuertes ventajas. Se pudo ver en Wuhan y en otros hospitales a robots como punto de apoyo del personal sanitario. Desde antes de la crisis, y en el marco de las reformas de la salud propulsadas desde hace algunos años, los tres gigantes de Internet, (Alibaba, Tencent, Baidu) proponían servicios que incluyen teleconsultas, turnos en el hospital evitando las largas listas de espera, jugando estos con el papel de distribuidor de enfermos en función de la patología descrita, el almacenamiento de la historia clínica del paciente y... de los seguros privados. China, como precursor, podría sacar partido de sus conocimientos en este mercado en plena expansión. ■

1. Twitter, 24-1-20.

2. “Report of the WHO-China joint mission on coronavirus disease 2019 (Covid-19)”, OMS, 16/24-2-20. [www.who.int](http://www.who.int)

3. France Info, 24-4-20.

4. “L’OMS lance une initiative pour rendre les outils contre le Covid-19 accessibles à tous”, ONU Info, 24-4-20.

5. Cf. “Évolution du système de santé – Inefficacité, violence, et santé numérique”, *Perspectives chinoises*, N° 4, Hong Kong, 2016.

\*Investigadora en el Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), profesora en la Escuela Económica de París, autora de *Health Reform in China: from violence to digital health-care*, Palgrave MacMillan, Londres, 2018.

Traducción: Víctor Goldstein

## Las falencias detrás de la aparente resistencia al Covid-19

# El sistema de salud ruso a prueba

por Estelle Levresse\*

La experiencia de Rusia en la lucha contra las enfermedades infecciosas y sus capacidades hospitalarias permitieron demorar la propagación del Covid-19. Sin embargo, esas ventajas disimulan profundos desequilibrios en el sistema de salud ruso. La epidemia, que viene acelerándose desde principios de mayo, podría tener un costo muy alto para la población.

La encantadora alameda del Bulevar Rozhdestvensky está casi desierta. Detrás de las barreras que impiden el paso, una empleada de la ciudad de Moscú, con una bolsa de basura y una pinza en la mano, recoge algunos residuos del suelo. A pocos metros, su colega descansa sentado en un banco. Este año, los empleados municipales encargados del mantenimiento – reconocibles por su uniforme naranja fluorescente – son los únicos en poder apreciar los tulipanes en flor que anuncian la llegada de los días lindos.

Generalmente muy animada en primavera, la capital rusa está como adormecida en este mes de abril de 2020. Comercios, restaurantes y cafés están cerrados, al igual que los espacios públicos y los parques, clausurados con candado... Si bien se ven algunos transeúntes que salen a hacer compras o a pasear el perro, hay una tranquilidad sorprendente en esta megalópolis de 12 millones de habitantes, que se encuentra confinada desde el 30 de marzo. Lo más extraño es la ausencia de niños y de ancianos en las calles. Ellos tienen las salidas prohibidas, excepto para ir a la *dacha* (1).

### Refuerzan protocolos

Al haber tomado muy pronto varias medidas de protección ante la amenaza del coronavirus – cierre de la frontera terrestre con China desde el 30 de enero, y poco después, prohibición de ingreso de ciudadanos chinos al territorio ruso, cuarentena obligatoria para las personas que regresaban de países de riesgo, control diario de la temperatura a los alumnos en las escuelas moscovitas, desinfección de los transportes públicos... –, Rusia logró retrasar algunas semanas la llegada del virus.

Sin embargo, la epidemia comenzó a propagarse por todo el territorio. A principios de mayo, incluso se aceleró, con cerca de 31.000 contagios durante el fin de semana largo del 1° de mayo. El día anterior, el primer ministro Mijáil Mishustin anunciaba su internación por causa del Covid-19, antes de que el ministro de Obras Públicas y su adjunto declararan, a su vez, estar afectados por la enfermedad.

El 4 de mayo, el país contabilizaba más de 145.000 personas infectadas y 1.356 fallecimientos. Unas cifras muy por debajo del balance de Italia, España o Estados Unidos, quienes arrojaron sospechas sobre las estadísticas rusas. Sin embargo, con un índice de falsos negativos de entre el 20 y 30%, los tests rusos no parecen menos confiables que los que se están practicando en el resto

del mundo. Por otra parte, a principios de abril, el Ministerio de Salud modificó los protocolos de detección para afinar la puntería. Desde entonces, se da un seguimiento preventivo a cualquier persona que presente síntomas de neumonía y se la contabiliza como paciente infectado de Covid-19, mismo en caso de que el test de infección por coronavirus dé negativo. A los médicos se les recomienda que completen su diagnóstico con un escáner o radiografía de los pulmones. Ahora bien, si se confirmara un brote de la epidemia, ¿las infraestructuras médicas rusas podrían hacer frente a la afluencia de pacientes enfermos? La experiencia de Rusia en materia de lucha contra enfermedades infecciosas podría explicar la reacción temprana de las autoridades.

### Los desequilibrios del sistema

Todo comenzó en 1918 con la creación del Narkomzdrav, Comisariado del Pueblo de Salud Pública. Bajo la dirección de Nikolai Semachko, médico de formación, el Narkomzdrav desarrolló un sistema de salud unificado a escala nacional – el primero en el mundo –. Gratuito y universal, el llamado sistema Semachko (2) reposaba en una organización de atención médica por niveles, según la gravedad de las enfermedades.

Como primer eslabón del sistema, la policlínica de distrito ofrecía atención ambulatoria para las enfermedades corrientes y se encargaba de la coordinación con el resto de las instituciones del sector. Funcionaban como una suerte de dispensario en donde atendían médicos clínicos y especialistas (otorrinólogos, urólogos, dentistas). “La organización del sistema de salud según el principio de distritos permite que el personal médico conozca mejor las condiciones de trabajo y de vida de (...) sus pacientes (...). De esta manera, el médico del distrito se convierte en el médico ‘local’, un amigo de la familia”, escribía Semachko (3), precursor de la medicina general, adoptada hoy en día en numerosos países como base de sus respectivos sistemas de salud.

Se prestaba especial atención a la prevención de enfermedades infecciosas. En 1922, se creó el SANEPID, un organismo de control sanitario y epidemiológico, con equipos de intervención que actuaban en todo el territorio, tanto en los pueblos como en las empresas (4). Junto con un programa de vacunación masiva, esta supervisión le permitió a la URSS eliminar enfermedades tales como la tuberculosis o la malaria. La esperanza de vida, que en Rusia no superaba los 31 años a fines del siglo XIX, alcanzó los 69 años a principios de la década del 60, lo que hizo que los soviéticos alcanzaran las estadísticas de los países occidentales.

### Herencia soviética

Actualmente, es el Rospotrebnadzor (acrónimo del Servicio Federal de Protección de los Derechos del Consumidor y Bienestar Humano), sucesor del SANEPID, el que, vinculado al Ministerio de Salud y directamente subordinado al jefe de gobierno, elabora la estrategia de lucha contra el Covid-19. Según Ivan Konovalov, investigador por la Universidad Médica de Investigación Nacional Rusa Pirogov para el departamento de enfermedades infecciosas en niños, el trabajo de esta organización permitió aliviar la carga de los hospitales. Estuvo, sin embargo, acompañado de un amplio uso del seguimiento a distancia (5) y de la diferenciación por edades. Desde el 23 de marzo, por decreto del intendente de Moscú, todas las personas mayores de 65 años con enfermedades crónicas fueron sometidas a un confinamiento estricto y obligatorio en su domicilio. Resultado: el 85% de los enfermos de Covid-19 tienen menos de 65 años y están por lo tanto menos expuestos a las formas más severas de la enfermedad. Rusia se siente orgullosa de tener uno de los índices de mortalidad más bajos del mundo, 0,9% (datos del 25 de abril). Pero vale precisar que no es común que la gente llegue a muy vieja en Rusia. La esperanza de vida promedio es de 72 años, y es incluso inferior para los hombres (67,6 años), lo que contribuye a esos buenos resultados.

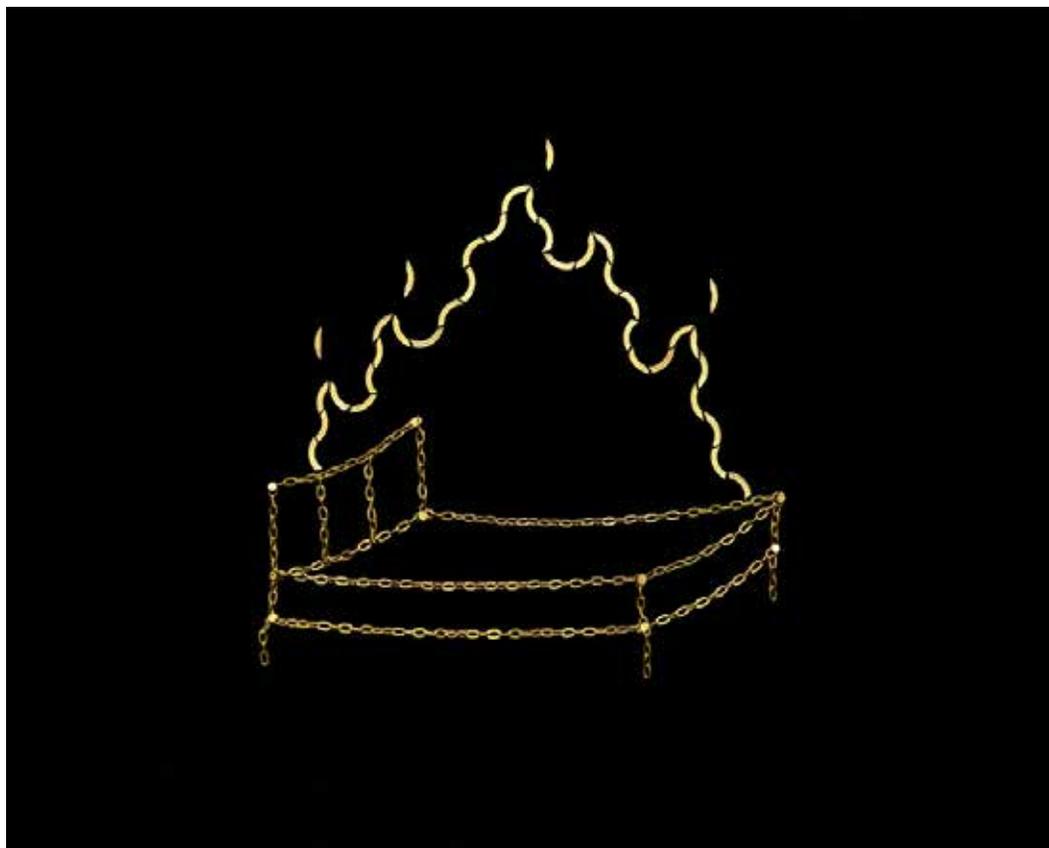
Otra parte de la explicación reside en la estrategia de diagnóstico masivo. Al 24 de abril, el Rospotrebnadzor registraba 2,5 millones de tests efectuados, lo que ubica al país en el segundo lugar a nivel mundial en ese terreno. Además de favorecer el aislamiento y el tratamiento de los enfermos tempranamente, esta política amplía las posibilidades de contabilizar a las personas que presentan formas benignas de la enfermedad, lo cual permite disminuir el porcentaje de enfermos que fallecen por causa del virus.

Del período soviético, el país conservó también importantes capacidades hospitalarias. Hasta ahora, esta “anomalía” –sobre todo en un país que dedica solamente el 3,5% de su PIB al gasto público y de salud, frente a un 6,5% promedio en los países de la Organización para la Coope-

ración y el Desarrollo Económicos (OCDE)– era analizada como una carencia en la organización de la atención médica que se remontaba a la década del 60. En esa época, el sistema de salud soviético comenzó a privilegiar el hospital en detrimento de la atención primaria. Además, la proliferación de enfermedades cardiovasculares y cánceres, mal atendidas por el sistema soviético por falta de inversión en tecnologías generalmente costosas, explica la baja de la esperanza de vida, que tuvo una caída de 3 años entre 1965 y 1974. “Para cumplir con los objetivos del plan, había una tendencia a aumentar al máximo la cantidad de camas y a internar a la gente la mayor cantidad de tiempo posible. La calidad y la innovación importaban poco. Solo contaba la cantidad”, describe Judith Twigg, especialista estadounidense del sistema de salud ruso. La prevención, que era el fuerte del sistema Semachko, pasó así a un segundo plano.

A pesar de una reducción drástica en las estructuras médicas durante estos últimos años –la cantidad de hospitales fue dividida por dos entre 2000 y 2015 (6) y el número de camas por 1.000 habitantes fue reducido a la cuarta parte–, el país sigue siendo uno de los mejores dotados del mundo: 8,1 camas por 1.000 habitantes, frente a 6 en Francia y 2,8 en Estados Unidos, según las estadísticas de la OCDE. La existencia de esa capacidad hospitalaria podría, en las circunstancias de la pandemia, constituir una potencialidad. Además, el país estaría bien provisto en cuanto a la cantidad de ventiladores y respiradores disponibles: 40.000 según los cálculos de las autoridades sanitarias (7).

Detrás de estas cifras, se esconde, sin embargo, una realidad muy contrastada. El sistema de salud nunca se recuperó del todo del colapso de los años 90. El brutal deterioro de las condiciones económicas y sociales provocó la vuelta de enfermedades infecciosas que se creían erradicadas, como la tuberculosis. La instauración, en 1993, de un plan de seguro médico obligatorio en cada contrato de trabajo –5,1% del salario bruto en 2020– permitió reflotar gradualmente el sistema de salud, pero a costa de una profundización de las desigualdades de acceso a la atención médica. Si bien las consultas con médicos clínicos y las internaciones hospitalarias siguen siendo gratuitas, los medicamentos ahora son pagados.



Sebastián Maquieira, Cama en llamas (cadenas y fragmentos de monedas), 2014  
(www.sebastianmaquieira.cl - Instagram: sebmaquieira)

### Desigualdades regionales

Las desigualdades regionales, por su parte, también se han acentuado. La reestructuración lanzada en los años 2000 para optimizar los gastos, consistió en el cierre de hospitales rurales y en la construcción de centros de avanzada en las grandes ciudades. En las redes sociales abundan los testimonios de trabajadores de la salud sobre la falta de material y de medicamentos, sobre la vetustez de los equipos y los bajos salarios. En 2019, en varias ciudades del país, estallaron huelgas y movimientos de renuncias colectivas, muchas veces apoyados por el sindicato de la Alianza de Médicos. A fines de agosto, en Pyatigorsk, no muy lejos de la frontera con Georgia, todos los traumatólogos de un mismo hospital renunciaron colectivamente.

Este enojo no se manifiesta únicamente en las regiones periféricas. En Tarusa, una ciudad de diez mil habitantes situada a unos 150 kilómetros al sur de la capital, los médicos nos cuentan que les falta de todo, incluso productos básicos como delantales descartables y desinfectante. “Conectar un ventilador a un paciente requiere no solo de un médico calificado, sino también de anestesiólogos, técnicos de laboratorio, y sobre todo de enfermeros de terapia intensiva”, señala Judith Twigg. “No es seguro que Rusia cuente con tales recursos”.

### Esfuerzos insuficientes

Aun si el sistema de salud ruso resistiera al shock del Covid-19, sus problemas estructurales seguirían sin resolverse. Actualmente, se descuidan las prestaciones de atención primaria de salud. En Rusia, el número de médicos de distrito pasó de 73.200 a 60.900 entre 2005 y 2016 (8). El porcentaje de clínicos representaba apenas un 13% del total de médicos en 2017, frente a una media del 33% en los países de la OCDE (9). La población rusa no acude a las policlínicas públicas cuando necesita atención médica. Según un estudio realizado en agosto de 2019 (10), más de la mitad (57%) de los rusos no van al médico cuando se enferman, sino que optan por la automedicación.

Los pacientes con mayores recursos pueden recurrir a una oferta privada en plena expansión. Desde la apertura en 2006 de la primera maternidad privada en Moscú por MD Medical Group, los principales grupos de salud privada vienen acelerando su crecimiento, centrándose principalmente en la clase media alta

de las grandes ciudades. En 2016, el porcentaje de prestadores de salud privada en el segmento de seguro médico obligatorio representaba el 29%, mientras que, tres años antes, era del 16%. Medsi, propiedad de la holding Sistema, cuyos centros de salud realizan ya más de 8 millones de consultas por año, planea abrir en 2020 un centro multifuncional de cerca de 34.000 metros cuadrados en la capital.

Desde hace varios años, Igor Sheiman, investigador en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Económicas de Moscú, sugiere volver a la matriz del sistema “Semachko”, basado en la accesibilidad económica a la atención médica y en el papel clave de las policlínicas. “Lamentablemente, los esfuerzos realizados no van en ese sentido”, se lamenta. Para él, los 550.000 millones de rublos (6.850 millones de euros) previstos en el programa nacional “Salud” (uno de los trece proyectos nacionales prioritarios para el período 2019-2024) para la modernización de la atención primaria siguen siendo insuficientes. Además, los fondos previstos para los proyectos nacionales podrían verse recortados. Con la obsesión por la estabilidad del rublo, Moscú duda en profundizar su déficit presupuestario, a la vez que utiliza con moderación su fondo soberano para financiar las medidas de urgencia. En cuanto a la modernización del país, habrá que esperar. ■

1. Véase Christophe Trontin, “Historia de la dacha”, *Le Monde diplomatique*, edición española, agosto de 2019.
2. Véase Vladimir A. Reshetnikov, Natalia V. Ekkert, Lorenzo Capasso, et al., “The history of public healthcare in Russia”, *Medicina historica*, Vol. III, N° 1, 2019.
3. *Ibid.*
4. Véase Roger I. Glass, “The Sanepid service in the USSR”, *Public Health Reports*, Vol. 91, N° 2, 1976.
5. Véase Félix Tréguer, “de la crisis sanitaria a la era del control digital”, Edición chilena, *Le Monde diplomatique*, mayo de 2020.
6. “La optimización del sistema de salud ruso en acción”, Centro de Reformas Económicas y Políticas, informe (en ruso) puesto en línea el 17-5-17.
7. *Ria Novosti*, 17-3-20.
8. Igor Sheiman, “Prioridad a la atención médica y sanitaria primaria: declaración de principio o realidad” (en ruso), *Aspectos sociales de la salud de la población* (revista online), Vol. 65, N° 1, 2019.
9. *Health at a Glance*, OECD Indicators, 2019.
10. Citada por la Agencia Tass, 23-8-19.

\*Periodista, Moscú.

Traducción: Victoria Cozzo

Con el demócrata Joe Biden, “nada cambiará fundamentalmente”

# La izquierda estadounidense está deprimida

por Thomas Frank\*

Ningún país sufrió tantos muertos por el Covid-19 como Estados Unidos: más de 100.000 al 27 de mayo. Por otra parte, la ausencia de cobertura médica y social está provocando una crisis sin precedentes desde la Gran Depresión. En un año electoral, semejante panorama podría haber provocado un sismo político. Sin embargo, la reelección del presidente saliente no está descartada. Y su rival sólo sueña con volver a los años Obama.

**E**ste es el peor momento en la historia de Estados Unidos. La pandemia que los profetas del desastre han estado prediciendo durante décadas finalmente se ha abatido sobre nosotros, sin que estuviéramos en lo más mínimo preparados. Nuestro mastodóntico gobierno, tan pronto en tiempos ordinarios para sobreexplotar hasta el menor reflejo de miedo, sobre todo cuando beneficia a la extrema derecha, se mantuvo amorfo ante esta crisis histórica. Nuestro Presidente, la ex estrella de *reality shows* Donald Trump, no sólo ha revelado su total incompetencia, sino que también ha puesto en peligro la salud pública con elucubraciones idiotas que día tras día invaden la mayoría de los hogares estadounidenses. Mientras escribo estas líneas, la casi totalidad del país vive confinada. La ciudad de Nueva York, donde el virus ha causado los mayores estragos, seguía enterrando cuerpos con excavadoras en fosas comunes hace tan sólo unas semanas.

Es evidente que poner en cuarentena al país significaba suspender su vida económica, que estaba en pleno apogeo hace apenas dos meses. En Estados Unidos no existe ningún mecanismo para amortiguar los efectos de semejante bloqueo: la gente simplemente pierde su trabajo o baja la persiana, y punto. En un abrir y cerrar de ojos, hemos pasado de una de las economías más florecientes del mundo a una nueva Gran Depresión, saltándonos todas las etapas intermedias, con desempleo masivo y quiebras en serie de empresas, grandes y pequeñas.

Aquí, en la tierra del individuo-rey, el individuo fue literalmente sumergido, arrastrado por las corrientes anónimas de la enfermedad y el colapso económico. Familiares están muriendo solos, en un hospital cualquiera, y los restaurantes ayer abarrotados hoy están cerrados, sus jóvenes y ambiciosos chefs ocupados en llenar formularios en las oficinas de desempleo, al igual que otros tantos millones.



Matías Pinto d'Aguiar, Muros (acrílico sobre tela)

## Creencias pulverizadas

Y todo esto ocurre en condiciones climáticas excepcionales. Aquí, en mi pequeño rincón estadounidense [Bethesda, un suburbio residencial de la ciudad de Washington], disfrutamos de la primavera más espectacular que recordemos. Para los profesionales de “cuello blanco” acomodados que me rodean, la epidemia surgió en un paisaje digno de las pinturas de Fragonard: cuando se manifestaron los primeros temores, se abrieron los narcisos, luego los tulipanes; florecieron las magnolias y los cerezos, después vinieron las azaleas y los rododendros; ahora las coronillas en flor forman un arco sobre nuestras cabezas mientras hacemos *jogging* por las calles tranquilas y vacías de Bethesda.

Este efecto de contraste irónico se percibe dondequiera se mire. Hoy en día, cualquiera con una voz que resuene en Estados Unidos la usa para felicitar de que la pandemia confirma de forma evidente todo lo que creía con anterioridad. Para algunos medios de comunicación, ilustra lo que durante años han pregonado sobre la ignorancia y la locura del presidente Trump. Para los conservadores, muestra lo que también hace años repiten acerca de los izquierdistas de espíritu sensible y de su deseo suicida de dejar entrar en el país a cualquiera. Para todos ellos, la pandemia fue el pretexto para una feria de autocomplacencia.

Sin embargo, queda cada vez más claro que, en lugar de reforzar las preciadas creencias del consenso estadounidense, este episodio las pulverizó. Durante décadas, el país subcontrató su capacidad manufacturera con el argumento de que todo el mundo estaba de acuerdo en que ese era el precio a pagar por entrar en la era digital. Seríamos una nación de profesionales de “cuello blanco” haciendo cosas innovadoras, como medicamentos o manuales jurídicos; cosas del espíritu, de mucha importancia y poco peso. Y aquí estamos, sufriendo una escasez de máscaras, tests e incluso alcohol en gel, con nuestros distinguidos dirigentes extrañamente incapaces de persuadir a nuestros antiguos socios comerciales de que la Tierra es plana y deben entregarnos de inmediato las mercancías que necesitamos.

El sistema de salud pública estadounidense, que produce beneficios privados, construido a lo largo de décadas gracias a entusiastas contribuciones de los dos partidos políticos que se alternan en el poder, se mostró perfectamente inadecuado para hacer frente a los desafíos de la pandemia. Por una simple razón: nunca fue diseñado con fines de salud pública. A lo largo de mi vida, el mensaje implícito que el sistema de atención médica dirigió a sus usuarios siempre consistió en decirles que la atención médica era un privilegio, al que sólo se accedía mediante el éxito y

la prosperidad individual. Es un sistema meritocrático, tanto por las recompensas que prodiga a los grandes médicos y a los pequeños genios de la industria farmacéutica como por la forma en que segmenta nuestra asistencia médica. Los pacientes pobres, que no tienen cobertura o cuentan con un seguro deficiente, pero que aun así quieren que se curen sus huesos rotos o sus órganos enfermos, a menudo se ven arruinados por facturas astronómicas. La idea de que deberíamos dejar de desangrar a estas personas y en su lugar pensar en distribuir tests o tratamientos gratuitos de Covid-19 es tan contraria a la concepción corriente que se tiene de la política de la salud en este país, que es difícil evaluar cuándo y cómo esta necesaria decisión será por fin tomada.

La epidemia habrá producido al menos una consecuencia provechosa, la de haber pulido nuestra comprensión del mundo social. No hace mucho tiempo, el estadounidense instruido y puritano consideraba que un trabajo que no requería un título universitario era un trabajo indigno (1); algo pesado, desagradable y contaminante, realizado por personas que a veces votan por Trump y cuyas vidas se desintegran porque merecen desintegrarse. Hace apenas unos años, el multimillonario demócrata Michael Bloomberg deleitaba a los estudiantes de la Universidad de Oxford con sus presuntuosas teorías sobre las eli-

tes que saben “cómo pensar y analizar”, en contraposición a la presunta ignorancia de los granjeros y obreros.

### Todo podría suceder, pero...

Ahora esos granjeros y obreros representan todo lo que nos protege del abismo. En este mismo momento muchos de ellos están ahí fuera arriesgando sus vidas en medio del virus. Otros se vieron obligados a volver a sus puestos por una paga miserable, sin que a nadie le importe su vulnerabilidad frente a la epidemia. Se enferman en las tiendas de comestibles o en las plantas de procesamiento de carne, mientras que los empleadores que les ordenan trabajar –esos famosos “cuellos blancos” de la Era Digital– se acomodan en sus canapés, seguros en sus casas, disfrutando de la milagrosa resiliencia de las cotizaciones bursátiles (gracias al Congreso, gracias a la Reserva Federal). Sus trabajos encajan a la perfección con una vida diaria protegida, hecha de mails y videoconferencias.

Si asumimos que los trabajadores están cansados de soportar esto, no nos equivocamos. Aunque la información sobre este tema sea un bien escaso, dado que el periodismo social tiende a desaparecer en este país, hay indicios de que la acción sindical en los lugares de trabajo se está recuperando. Recientemente, uno de los lobistas anti-sindicatos más influyentes de Estados Unidos, Rick Berman, advirtió a sus clientes sobre los riesgos de una “rebelión laboral parcial” (2). En efecto, en las últimas semanas estallaron numerosas huelgas espontáneas en todo el país (3).

### El candidato favorito

Cada una de estas constataciones apunta en la misma dirección: una repentina extinción de la confortable visión del mundo adoptada e impuesta al resto del planeta por los líderes de Estados Unidos en las décadas de 1970, 1980 y 1990. La situación aquí está llena de posibilidades. Podría pasar cualquier cosa.

Por el momento, sin embargo, seguimos tropezando con la oscura y patológica ironía del liberalismo estadounidense. La institución que debería ayudarnos a superar nuestra antigua forma de ver es el Partido Demócrata –de hecho, es la *única* institución que puede hacerlo hoy en día–. Ahora bien, pocas semanas antes de que el coronavirus explotara en Estados Unidos, ese mismo Partido Demócrata logró, en una alegre auto-celebración pública, erradicar cualquier posibilidad de un cambio a corto plazo en la política estadounidense. Sus dirigentes parecían decididos a desperdiciar la crisis.

Expliquemos brevemente. En los últimos meses, los candidatos a la nominación demócrata para la elección presidencial han debatido muchas veces. Reflejando el estado de ánimo de la izquierda del país varios de ellos parecían, al principio, haber roto claramente y no sin creatividad con las viejas ideas de su partido. Pero después de que el favorito del *establishment*, el ex vicepresidente Joe Biden, ganara las primarias en Carolina del Sur a fines de febrero, la mayoría de los demás candidatos se pusieron a cubierto proclamando su apoyo al ganador. El único candidato que quedaba en carrera, el senador de Vermont Bernie Sanders –principal reformador de nuestro tiempo y figura aclamada por la juventud– trató de resistir por un tiempo, sólo para darse por vencido ante el irresistible curso de los acontecimientos.

El hombre que emergió de esa efervescencia, Biden, era el mismo que prometía hacer lo mínimo. Hoy su partido se prepara para una elección que no será más que un referéndum a favor o en contra de la vergonzosa figura de Trump. Nos encontramos en un clima político paradójico, en el que una gran parte del electorado estadounidense desearía elegir el cambio decisivo que se le propone, pero el partido que encarna ese deseo

actúa como para que no pueda cumplirse. Así que tendremos que elegir entre dos hombres blancos, ancianos y conservadores, conocidos por su relación elástica con la verdad, acusados de agresiones sexuales, y ambos ajenos por igual a la esperanza de una reforma democrática. Una vez más, el viejo orden ha sido providencialmente restaurado.

Sin embargo, lo repito: el estado de la opinión pública en Estados Unidos es tal que con un líder bien elegido podrían haber sucedido cosas notables. En cambio, nuestro horizonte se limita a Biden, un afable veterano de Washington involucrado en muchos de los desastres de las últimas tres décadas: acuerdos comerciales contrarios a los intereses de los trabajadores, la guerra en Irak, una cruel legislación sobre las quiebras, las encarcelaciones masivas, un ataque sin precedentes a las libertades individuales llamado Patriot Act... Incluso se jacta de que, al principio de su carrera política, había favorecido a segregacionistas.

Sus posibilidades de ganar son buenas, por supuesto. A pesar de sus antecedentes, Biden es un político de tradición clásica, conocido y apreciado, mientras que Trump, atrapado en su narcisismo patológico, rezuma resentimiento y constantemente encuentra nuevas formas de hacerse despreciable. Es más, resulta difícil ver cómo alguien puede administrar una crisis sanitaria y económica de manera tan calamitosa como el actual presidente, y esperar que los votantes lo inviten a repetir su actuación.

### Un eslogan prodigioso

Pero “nada cambiará fundamentalmente” si Biden se convierte en Presidente, como él mismo ha asegurado a sus donantes. Es un maravilloso eslogan para este período. Todos mis amigos de la izquierda dicen estar deprimidos. Su héroe Bernie Sanders, que en enero parecía imbatible, fue vencido. Están ence-

rrados en sus casas contando los insultos que los internautas se intercambian en Twitter. Comparto su mal humor, pero lo que está en juego es de una naturaleza completamente diferente. La perspectiva de un total inmovilismo al salir del actual desastre ya basta para nuestra desgracia, pero cada día la prensa nos informa que el viejo orden no deja de revitalizarse. Una y otra vez aparece algún nuevo esquema destinado a llenar las arcas de las empresas con dinero público o a acelerar la toma del poder por parte del Silicon Valley. En este mismo momento, el gobernador demócrata del Estado de Nueva York, Andrew Cuomo, aprovecha la oportunidad ofrecida por el confinamiento para invitar a Bill Gates y a otros multimillonarios de las tecnologías digitales a reprogramar el futuro de su región. Y hoy no hay absolutamente nada que podamos hacer en lo inmediato para impedirlo.

El temor que nos atormenta en el contexto de la pandemia es que en nuestra ausencia la propia democracia sea reformateada. El sistema nos ha engañado porque se diseñó para eso, pero, mientras desaparecemos del cuadro, otros toman las decisiones que alterarán nuestro futuro. Están reescribiendo nuestro contrato social mientras miramos televisión, consolándonos con un trago. ■

1. Véase Lizzie O'Shea, “Les emplois qualifiés n'existent pas”, *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2020.
2. Lee Fang y Nick Surgey, “Anti-union operative warns business of historic rise in labor activism”, *The Intercept*, Nueva York, 1-5-20, <https://theintercept.com>
3. “Covid-19 strike wave interactive map”, *Payday report*, Chattanooga, <https://paydayreport.com>

\*Periodista e historiador. Autor de *The People, No: A Brief History of Anti-Populism*, (Metropolitan Books, Nueva York, de próxima aparición en julio).

Traducción: Teresa Garufi

## El impacto de la crisis en uno de los estados más ricos de EEUU

# Texas o las ambigüedades del federalismo

por Maxime Robin\* enviado especial

Cada Estado de Estados Unidos escribe su propia historia con el virus. La de Texas comenzó de manera brutal el 6 de marzo, cuando Steve Adler, el intendente demócrata de la capital, Austin, decretó el estado de emergencia municipal y anuló un festival internacional una semana antes de su comienzo. Todavía no se había registrado ningún caso de Covid-19 en la ciudad; Adler tomó la decisión luego de que muchas empresas de California como Apple, Facebook, Intel y Netflix anularan su visita, preocupadas por la idea de que sus empleados entraran en contacto con el medio millón de asistentes al festival, provenientes de todas partes del mundo. El festival, South by Southwest, es esencial para la cultura estadounidense: reúne durante quince días a la élite del espectáculo, de la música, del cine y de la tecnología. Entre dos conciertos, se habría podido escuchar a personalidades tan diver-

sas como Kim Kardashian-West, Noam Chomsky y el CEO de Twitter. La entrada “platinum” para asistir a las conferencias cuesta 1.600 dólares. El evento logra que un pequeño ejército de trabajadores temporales del sector pueda vivir durante un año, ya sea en hotelería, vehículos de transporte con chofer (VTC) o delivery de pizzas. Su desaparición sonó como un preludio al desastre económico y sanitario que hoy golpea al país.

### Contra el “yugo” del Estado

Al día siguiente a la instauración del estado de emergencia, unos cincuenta caciques y militantes del Partido Republicano de Texas (RPT), se reunían en una iglesia evangélica de Guadalupe Street, en el centro de Austin. El objetivo del encuentro –develado por micrófono por el jefe del partido, James Dickey– era reclutar voluntarios para las próximas elecciones. “Estamos en modo defensivo”, advertía

el invitado de honor Karl Rove, consejero del ex presidente (tejano) George W. Bush, hoy comentarista en Fox News y en el *Wall Street Journal*. En noviembre próximo, los ciudadanos de Texas tendrán que elegir un senador y 36 representantes para el Congreso de Washington. También elegirán a la mayoría de los legisladores del “Estado de la estrella solitaria”, que se reúnen cada dos años bajo la cúpula de granito del Capitolio de Austin. Sus poderes se extienden a todos los aspectos de la vida de los tejanos: sistema fiscal, salud, aborto, portación de armas, transportes y pena de muerte. La importancia del escrutinio de 2020 se ve multiplicada por el hecho de que el partido vencedor podrá redistribuir el mapa electoral tejano a su favor, como se hace después de cada censo de la población.

La realidad de la Covid-19 todavía no estaba arraigada en las mentes. Se habló de “ejército de voluntarios”, “puerta a puer-

ta”, apretones de manos “siete veces más eficaces que una propaganda de televisión”. La palabra virus sólo fue pronunciada una vez para humillar a un adversario demócrata, Beto O'Rourke, en referencia a sus malas apariciones electorales: “O'Rourke, es el coronavirus de la política”, bromeó un estratega que había llegado en avión desde New Hampshire para la ocasión. Dos días más tarde, el Dow Jones registraba su mayor caída desde el 2008 (del 10 %). El 11 de marzo, la Asociación Nacional de Básquet (NBA) interrumpió el campeonato; el 12, la Organización Mundial de la Salud hizo oficial el estado de “pandemia” que pronto arrasó con todo lo que parecía anodino en esa reunión política: la llegada de algunos participantes en avión; un programa de campaña que ponía a la economía en la quinta posición, detrás de la libertad religiosa; la protección del feto o la defensa del derecho a portar armas. De manera repentina, la Covid-19 obligó a

barajar de nuevo. En sólo unas semanas, la tasa nacional de desempleo superó a la de 1933, cerca de dos millones de tejanos perdieron sus trabajos, la cotización del petróleo se desmoronó. Incluso el desarrollo de las operaciones electorales es incierto. ¿Cómo se votará en Texas? ¿Personalmente? ¿Por correo? No se sabe.

Frente a la pandemia, Donald Trump fue ofensivo de entrada cuando se trató de cerrar las fronteras internacionales, pero se mostró ciertamente despreocupado dentro del país. El Presidente disponía de armas potentes como la Defense Production Act – (“Ley sobre la producción de defensa”), adoptada en el inicio de la Guerra de Corea, que permite requisar a las grandes empresas. Fue utilizada esporádicamente, a veces de manera extraña (por ejemplo, para obligar a los empleados de los mataderos a ir a trabajar a pesar de los riesgos sanitarios a los que se exponían). En la mayoría de los casos, Trump trabajó sobre la base del voluntariado con los grandes grupos, según sus propias condiciones financieras. Para el resto, su gestión de la crisis se resumió al deseo de relanzar la economía cueste lo que cueste, incluso a costa de minimizar la realidad estadística de la enfermedad.

Trump también se apoyó considerablemente en los gobernadores. Los cincuenta Estados asumieron la respuesta sanitaria por su cuenta, se encargaron de conseguir mascarillas, respiradores y tests en la urgencia, según su voluntad y sus medios, incluso a riesgo de que el Presidente les reprochara luego su insuficiencia. Los gobernadores, por su parte, deploraron la ausencia de coordinación del Estado federal que los condujo a pelear por el material disponible. “Luchamos unos contra otros”, resumía el gobernador del Estado de Nueva York, Andrew Cuomo, el 31 de marzo en una de sus conferencias de prensa cotidianas. “Las empresas nos dicen literalmente por teléfono: ‘Bueno, California hizo una mejor oferta que la tuya’. Es como estar en eBay con otros 50 Estados”.

### Dos pasos hacia atrás

Durante el mes de mayo, el país se desconfinó en medio de la confusión, en función de la gravedad sanitaria y de las decisiones políticas. Poco antes, la Casa Blanca publicó un vademécum destinado a los Estados que querían reabrirse. Esas veinte páginas redactadas en grandes caracteres no citan ningún estudio y sus criterios fueron calificados por un senador demócrata de Connecticut de “criminalmente imprecisos”. Según uno de ellos, un Estado sólo puede reabrir si la cantidad de contagios baja durante catorce días consecutivos.

No es el caso de Texas, donde el número de casos estaba en aumento al comienzo del levantamiento de las restricciones, el 1º de mayo. El territorio es un emblema de la lucha del partido republicano por ver la reactivación de la economía sin importar las consecuencias sanitarias. Incentivados por los llamados de Trump a “liberar” los Estados, una centena de manifestantes, coalición heterogénea de libertarios, militantes nacionalistas y activistas antivacunas, se reunió frente al Capitolio el 18 de abril. Muchos gerentes de bares o de salones de tatuajes tejanos recurrieron a hombres fuertes, armados, instalados en las puertas de sus establecimientos para desafiar las restricciones. En algunos casos, la policía tuvo que intervenir. En Odessa, los medios locales instalados frente al bar Big Daddy Zane’s filmaron la detención de la patrona y de sus hombres armados con fusiles semiautomáticos.

“Desde 1871, es completamente legal, en Texas, caminar por la calle sin permiso con un arma larga”, nos había indicado en

marzo Michael Cargill, armero e instructor en Austin, durante un curso dictado a unas veinte personas para obtener un permiso de portación de armas. Cargill es una rara avis en la capital tejana: negro, gay y republicano, este pequeño patrón lucha por extender los derechos de portación de armas de fuego que comercia. Alienta a los afroamericanos a hacer valer sus derechos constitucionales y a poseer una para defenderse en caso de peligro. Tuvo que luchar para que su “gun shop” sea reconocida como “comercio esencial” durante la pandemia: “Un oficial de policía vino para cerrar mi negocio tras una denuncia. Le informé que la segunda enmienda [el derecho a portar un arma] es esencial en la Constitución estadounidense, que en tiempos de crisis, con el riesgo de disturbios, los tejanos tienen derecho a protegerse”. El Procurador general de Texas confirmó este punto de vista. Así, Cargill pudo mantener abierto su negocio durante toda la pandemia, y registró un número récord de nuevos clientes.

### Impulsos separatistas

Texas, que se cuenta entre los pocos Estados de la Unión que fueron brevemente independientes (con una embajada en Londres desplegada entre 1836 y 1845), se ve por momentos invadido por impulsos de fiebre separatista, el último fue en los años 80, tras una crisis petrolera. La desconfianza ante el intervencionismo de Washington es allí más fuerte que en otros Estados. Alentado por un balance humano del virus todavía relativamente leve (menos de 5 muertos cada 100.000 habitantes a mediados de mayo contra más de 140 en el Estado de Nueva York), Cargill considera que los derechos individuales deben primar sobre los imperativos sanitarios. Le reprocha al Gobernador haber actuado por decreto durante la pandemia, “casi como un dictador, mientras que la Constitución de Texas prevé que la Asamblea Legislativa debe reunirse en circunstancias semejantes”. “El Estado puede dar advertencias, pero le toca al pueblo decidir sobre cómo actuar”, continúa. “Es así como se construyó Estados Unidos. Si tienes miedo de enfermarte, quédate en casa”. Cargill tuvo que suspender sus cursos durante un mes. Sin embargo, constituyen su principal fuente de ingresos, porque “no se gana mucho dinero con la venta de armas”. Las pérdidas financieras le preocupan más que el virus, “que va a ir y venir por oleadas durante años, mientras que un

cierre de tres meses... Muchos comercios no tienen los medios para sobrevivir.”

En su tiempo libre, Cargill emite un podcast semanal dedicado a la política y a las armas de fuego. En un episodio reciente, recibió a una estilista de Dallas, Shelley Luther. Esta tejana adquirió en algunas semanas un nuevo estatus de celebridad nacional. Su combate para mantener su salón abierto se transformó rápidamente en un desafío lanzado a las autoridades republicanas de Texas. En un primer momento, su tenacidad y la batalla mediática que mantuvo con el tribunal de Dallas, fueron condenadas con una multa, y la condujeron luego a pasar una semana en prisión. “Sin embargo, lo último que quieren los políticos tejanos es mandar a una mujer blanca y rubia a la cárcel”, nos explica Cargill. En sólo algunos días, casi todos los representantes republicanos de Texas se unían a la cruzada de la estilista, contradiciendo así el decreto del gobernador Greg Abbott. Para acentuar el malestar, Trump le rindió homenaje a la estilista en una entrevista difundida en su programa favorito, “Fox and Friends”, y evocó el tema durante la visita del gobernador Abbott a la Casa Blanca, el 7 de mayo. Poco después, el Gobernador modificó su decreto, la Corte Suprema tejana anuló la sentencia de la estilista, y el confinamiento llegó a su fin en todo Texas.

“Esta mujer contrató a hombres armados para proteger su salón violando la ley. Y el gobernador sucumbió a la presión”, resumió Mike Siegel, candidato demócrata al Congreso, con quien hablamos por teléfono. En este caso, como en muchos otros, los republicanos parecen actuar como si sólo la franja más entusiasmada de su electorado representara a todo Estados Unidos, algo que, por el momento, todas las encuestas contradicen. Para explicar el comportamiento de los representantes republicanos, Siegel destaca la presión ejercida por los patrocinadores de las campañas electorales: “En Texas, no hay límites para las contribuciones a las campañas políticas. Abbott está sostenido financieramente por corporaciones que querían reabrir lo más rápidamente posible. Estas personas están más preocupadas por conservar el poder que por salvar vidas”.

### Un freno a la economía tejana

Cuando el principal argumento electoral que abogaba a favor de la reelección de Trump –la salud de la economía– se vio pulverizado, los republicanos eligieron

acusar a los intendentes de las grandes ciudades, muchos de ellos demócratas, de refrenar los derechos constitucionales de los estadounidenses y de transformar al país en una dictadura. Acometen contra cualquier representante demócrata que haya confinado a su población con demasiada severidad. Así, el procurador general Ken Paxton, el equivalente al Ministro de justicia tejana, amenazó con denunciar a la ciudad de Austin, calificando de “orwelliana” la obligación de usar mascarilla.

En un Estado que se opone ferozmente al impuesto a los ingresos, el Tesoro tejana, ampliamente financiado por un cóctel de TVA, de impuestos a la producción de energías fósiles y de impuestos a los combustibles, asiste a un declive brutal de sus cuentas, mientras que su economía era la más dinámica de la Unión –Texas producía el 40 % de la energía fósil extraída en Estados Unidos. Desde 2012, Austin ostenta cada año el récord de crecimiento urbano en Estados Unidos. La pandemia recubrió ese funcionamiento excesivo de la economía con un inmenso manto de silencio. Texas superó las crisis precedentes gracias a la cotización del petróleo; lo que limitaba a la economía de los territorios no productores, llenaba aquí las arcas del Tesoro. A partir de ahora, parece que ocurrirá lo contrario. Un océano de oro negro inunda los centros de almacenamiento, los supertankers llenos se mantienen inmóviles y los precios cayeron hasta volverse negativos en abril por primera vez en la historia.

Sin petróleo y sin paragolpes, la economía tejana se encuentra desarmada frente a la calamidad sanitaria en curso. El Estado debe asistir a muchos ciudadanos que no están cubiertos por una obra social que, en Estados Unidos, suele ser provista por los empleadores, pero la oleada de desempleo que arrasa al país parece no tener piedad. Como en el resto del territorio, cientos de miles de habitantes piden ser indemnizados contra el desempleo, al punto de saturar las plataformas telefónicas de la Texas Workforce Commission (agencia tejana para el empleo) cuyos empleados no dan abasto. A pesar de esto, las autoridades no se ablandan: la Corte Suprema de Texas reautorizó a partir de junio los desalojos y el cobro de deudas, sellando el retorno implacable al *business as usual* (“a lo mismo de siempre”). ■

\*Periodista

Traducción: Julia Zaparant



Matías Pinto d'Aguiar, Sin título II (acrílico sobre tela)

## Bienvenidos a la sociedad sin contacto

# Trabajo, familia y wifi

por Julien Brygo\*

Los gigantes digitales difícilmente imaginaban que algún día podrían llevar a cabo un ensayo a escala real de su visión de la sociedad justificado por motivos sanitarios. Sin embargo, durante semanas, tanto productores como consumidores han tenido que resolver todas sus gestiones a través de la pantalla. Hasta cuando se trataba de la escuela, el ocio y la sanidad.

**B**uenas noticias en el telediario de las 20 horas de France 2 este 6 de mayo de 2020. En el quincuagésimo día de confinamiento en Francia, mientras la escasez de equipamientos sanitarios golpea al país en plena pandemia de la Covid-19, la alcaldía de París anuncia que finalmente distribuirá de manera gratuita mascarillas a través de las 906 farmacias de la capital. Con una condición, avisa Anne-Sophie Lapiex, la presentadora del informativo: los parisinos tendrán que “registrarse en Internet”, descargar un cupón e imprimirlo o mostrarlo directamente en la pantalla de su móvil en la farmacia para conseguir dichas mascarillas, obligatorias en los transportes públicos.

Lo que avanzaba con la rapidez de un caballo al galope antes de la pandemia progresa ahora con la de los vientos de un tifón, transportándonos a un mundo totalmente mediatizado por Internet. Un experimento a escala real de un mundo sin contacto. Ayer, Internet era preciso para el derecho al subsidio de desempleo, la obtención del carné de identidad, el permiso de residencia o la documentación del auto; ahora, lo es para el derecho a un equipamiento sanitario básico, pero también para el trabajo, la salud, el ocio, la educación y hasta la familia.

Según Médiamétrie, entre el 17 y el 31 de marzo de 2020, el tiempo diario de navegación digital de los franceses fue de 2 horas y 50 minutos, lo que representa un aumento del 36% respecto a marzo de 2019 (4 horas y 41 minutos de media en el caso de la televisión entre el 17 de marzo y el 26 de abril, lo que representa un aumento de más de un tercio en un año). Ya se trate de profesores conminados a enseñar a distancia, de médicos que, en contra de su voluntad, practican la teleconsulta, de ejecutivos que se refocilan –o no– en sus zapatillas de andar por casa de teletrabajador o de equipos directivos de universidades que someten a sus estudiantes a televigilancia durante exámenes a distancia (1), la desmaterialización ha adquirido tal amplitud en la vida diaria del conjunto de la ciudadanía que la posesión de un aparato conectado a Internet es más que nunca una necesidad vital. Sin Internet, no son posibles las mascarillas, ni el examen médico, ni el teletrabajo (que afectaba a una cuarta parte de la población activa francesa durante el confinamiento), ni es posible acceder a información sobre tus prestaciones sociales o jubilación ni a tu cuenta bancaria.

¿Comprar un billete de tren después de la cuarentena? Imposible sin Internet. El 7 de mayo, la Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses (SNCF, por sus siglas en francés) y la región Hauts-de-France anunciaban la implantación de un sistema de cupones basado en el principio de “quien llega primero, tiene prioridad” para coger los TER [ferrocarriles de cercanías franceses] en dirección a Lille o provenientes de esta ciudad a partir del 11 de mayo.

Cupones no disponibles en la estación... pero sí en Internet. La supresión de unos 5000 puestos de empleo (vendedores en ventanilla, agentes de los puntos de información...) en Francia en diez años (1000 solo en 2019) (2) en provecho de máquinas y aplicaciones digitales solo habrá sido el ape-

ritivo. Cualquier persona que no esté en posesión de un smartphone, que no se aclare con Internet o que simplemente sea reacia a la idea de estar constantemente conectada, y potencialmente vigilada, se encontrará confinada en medio de una sociedad en la que prácticamente todo le será denegado.

Sin embargo, es un hecho demostrado y reconocido por las autoridades: muchos franceses no tienen conexión a Internet. En 2019, más de 1 de cada 5 franceses de más de 18 años afirmaba “no sentirse cómodo” con Internet: se trata del fenómeno del “electronismo”, término que designa el analfabetismo digital (3). Al 15% de personas de 15 años o más que no usó Internet durante el año 2019 o al 38% de usuarios que declaran carecer de al menos una habilidad informática básica, un mundo entero se les está cerrando (4).

### Consultas a distancia

El 30 de marzo de 2020, el gobierno francés, entregado a su labor de lograr servicios públicos 100% desmaterializados en 2022 (“Acción pública 2022”), aconsejaba a los franceses que no se manejan bien con Internet que se dirigieran a Solidarité-numérique.fr, un nuevo sitio web impulsado por una cooperativa de mediadores, La MedNum, provisto, por suerte, de un número de teléfono. ¿Se trata de una última concesión antes de abandonar definitivamente a sectores enteros de la población? Algunas semanas antes, Cédric O., secretario de Estado responsable de la transición digital, anunciaba que triplicaba el presupuesto concedido a los “Pass Numériques” (cheques de formación para poder desenvolverse en el ámbito digital) hasta situarlo en 30 millones de euros –lo que equivale a unos 2 euros por persona desconectada–. Una suma irrisoria, financiada a medias por el Estado y la administración local a fin de paliar una fractura digital cada vez mayor, y cada vez más insalvable. También a la hora de mantener la ilusión de conservar la salud.

Ya antes del principio del confinamiento, Internet era el pan de cada día del doctor Thibaud Zaninotto, en París. A finales de 2019, este exinterno todavía estaba “en el frente”, según sus propias palabras, en el servicio de urgencias de un gran hospital parisino. Lo que vio, le “desmoralizó por completo”. “Los pacientes de 70 años abandonados 48 o 72 horas solos en su camilla en un pasillo, el milagro que se produce cuando les llega el vaso de agua que han pedido, la antigüedad de un material de baja calidad... Además de pasarnos una barbaridad de tiempo buscando camas disponibles, teníamos que pasarnos casi diez horas diarias ante la pantalla digitalizando cada intervención realizada”. Así las cosas, en diciembre de 2019, este médico treintañero decidió cambiar las urgencias por la medicina no hospitalaria.

Cuatro meses más tarde, el mundo se hundió bajo los pies del doctor Zaninotto, atrapado por las pantallas... y el virus. “Pillé el Covid-19”, nos contaba a principios de abril de 2020 en una entrevista por videollamada, todavía exhausto tras dos semanas de lucha contra la enfermedad. En cuanto se recuperó, el médico sustituyó a un compañero del distrito XVIII de París. Y al cabo de dos se-

manas de confinamiento, entre el 60 y 70% de sus consultas tenían lugar por cámara interpuesta en el sitio web privado Doctolib, el líder francés de las citas y consultas en línea. “Nunca pensé que haría algo así. Carece de calidez, de contacto clínico, pero dadas las circunstancias, no está tan mal, ya que en la consulta [que comparte con varios compañeros], es imposible protegerse integralmente contra la transmisión del virus, por culpa de la cerradura electrónica, las manijas...”.

No obstante, un detalle sorprendió al doctor Zaninotto cuando se encontró en la rutina de las consultas por videollamada: “Al cabo de algunos días, me pregunté dónde habían ido a parar los pacientes mayores de 50 años. No están ahí. No los veo en mi pantalla. La media de edad de mis pacientes se sitúa en torno a los 25 y 30 años: gente que sabe usar perfectamente una aplicación y un sistema de vídeo”. Este profesional de la salud no duda en hablar de “selección social” y establece un paralelismo entre el éxito de Doctolib y las “interminables colas de espera” en los consultorios que todavía practican consultas sin cita previa en su barrio.

Detectar una otitis, diagnosticar una inflamación, tratar un resfriado... “¿Cómo quieren que veamos en una pantalla el verdadero color del fondo de una garganta o de una oreja inflamada? Las pantallas modifican los colores. Trato de hacer el mayor número de preguntas posibles y de esa manera realizar el diagnóstico. La gente se acostumbra, supongo. Es un experimento a gran escala de la medicina del mañana, ya que, por ahora, no tenemos elección”, dice, inclinado sobre la cámara de su pantalla. “Funciona bastante bien técnicamente –reconoce de buen grado el doctor Zaninotto–. A decir verdad, funciona mucho mejor que el material de segunda que tenemos en los hospitales públicos parisinos”.

### Aumento explosivo

Efectivamente, Doctolib tiene poco que ver con la decadencia organizada del hospital público que escandalizó al médico. En Francia, el número de teleconsultas fue de medio millón durante la última semana de marzo de 2020, según cifras de la Seguridad Social, frente a... 60.000 en todo el año 2019. Y Doctolib, una start-up creada gracias al apoyo del Estado francés y la incubadora Agoranov, que ha alcanzado el estatus de empresa “unicornio” al superar los mil millones de euros de valorización, ha sumado 2,5 millones de videollamadas durante el confinamiento. Financiada con las cuotas de los médicos (129 euros mensuales por profesional sanitario), Doctolib aseguraba sumar 30.000 profesionales de la salud y 12 millones de visitas a finales de 2017. Dos años más tarde, en mayo de 2019, 80.000 profesionales de la salud estarían generando 30 millones de visitas mensuales de pacientes a su sitio web y su aplicación móvil.

A principios de abril de 2020, el número de teleconsultas diarias –un servicio inaugurado en enero de 2019 y cuyo carácter de pago (79 euros) ha sido suspendido desde la crisis sanitaria–, pasó de 1.000 a 100.000. “Y aumenta a cada hora que pasa”, contaba en la prensa Stanislas Niox-Château, cofundador y presidente de Doctolib, quien considera que “una vez haya pasado la epidemia del coronavirus, entre el 15% y el 20% de las consultas médicas en Francia serán a distancia...” (5). No hay duda de que Doctolib se convertirá en parte de la solución al problema de los desiertos médicos. También es muy probable que la cuenta bancaria del joven directivo engorde tras el

confinamiento: en 2018, este “extravagante” excampeón de tenis (6) entró, junto con los cofundadores de la empresa, en el ranking de las mayores fortunas de Francia establecido por la revista Challenges.

Ya se trate de datos bancarios, personales o médicos, el asunto reviste gran importancia para las aseguradoras, los publicistas, las fuerzas del orden y los portales de venta. Los millones de franceses que actualmente realizan una consulta con un médico a través de Doctolib dejan tras ellos una verdadera mina de oro: información detallada sobre su salud (el histórico de sus consultas y sus prescripciones, pero también su número de teléfono o su correo electrónico). El 21 de abril de 2020, el gobierno emitió un decreto que autorizaba a la Caisse Nationale d'Assurance Maladie [una de las secciones del régimen de la Seguridad Social en Francia] y al Health Data Hub –una nueva plataforma de salud que funciona con inteligencia artificial, impulsada por el presidente Emmanuel Macron tras el informe Villani– a que recopilaran un considerable número de datos sobre los usuarios durante el confinamiento “con el único fin de facilitar la utilización de los datos sanitarios para las necesidades de la gestión de la emergencia sanitaria y la mejora de nuestro conocimiento del virus Covid-19” (7).

### Experimentos educacionales

Pequeño detalle: esta plataforma, que contiene a la vez los expedientes personales del sistema nacional de salud, facturaciones hospitalarias, causas médicas de deceso, datos médico-sociales de las personas con discapacidad y facturas de reembolso de los organismos complementarios, se aloja en la “nube” (en inglés, cloud, lugar de almacenamiento de los datos informáticos) de Microsoft, empresa estadounidense que en Francia fue certificada como web hosting a finales de 2018. Por lo tanto, en virtud del Cloud Act (“ley sobre la nube”), las fuerzas del orden o las agencias de inteligencia de Estados Unidos podrán acceder a los datos contenidos en el servidor (8). La Comisión Nacional de Informática y Libertades (CNIL) manifestó su preocupación en un informe publicado el pasado 23 de abril, pero el gobierno no comparte su postura. Se comprende por qué la patronal francesa y extranjera de la high-tech desfila cada año en el palacio de Versalles con motivo de la cumbre “Choose France” (“Elige Francia”), organizada por el Elíseo.

Servicios públicos, salud, entretenimiento... Raros son los sectores que no se han arrojado en brazos de lo digital durante la pandemia de la Covid-19. En cuanto a la educación, el confinamiento es particularmente propicio a la experimentación a gran escala de una sociedad sin contacto. Los profesores de Francia ya están obligados a pasar lista mediante un “espacio digital de trabajo” (ENT, por sus siglas en francés), descrito por el Ministerio de Educación como un “paquete modular y extensible de servicios integrados o conectados, e interoperativos”. Desde hace varios años, los padres de los alumnos pueden consultar en línea los boletines escolares o el cuaderno de comunicaciones de sus hijos. Pero con el virus, las nuevas obligaciones, ya integradas, se han incrementado, así como el séquito de palabras nuevas que las acompañan; una neolengua que, se supone, todo el mundo comprende intuitivamente.

“En marzo de 2020 –explica Yasmína B., una docente de una escuela de arquitectura francesa que prefiere conservar el anonimato

to-, la dirección de mi establecimiento elaboró en un tiempo récord una nota explicativa sobre las nuevas herramientas técnicas absolutamente incomprensible. Hay palabras como ‘pedagogoteca’, nuevos programas como Moodle, accesibles desde el BigBlueButton, o el servicio ‘Renater’. Para las conferencias en pequeños grupos, nos piden que ‘compartamos nuestras pantallas’, que ‘despubliquemos nuestros vídeos offline’, que ‘forwardemos PDF’ a los alumnos... Es ininteligible”. “Necesitaríamos formación simplemente para llegar a entender los documentos que nos envían”, ironiza.

Además de depender de la calidad del material informático personal de los docentes, la teleeducación despista. Transforma las clases en series que el alumno puede detener en cualquier momento y retomar de manera aleatoria. “La ultratecnología nos impide pensar en lo fundamental, es decir, en los contenidos de las clases y en los alumnos”, refunfuña esta docente que piensa seriamente en abandonar la profesión –y sus aplicaciones digitales–. “Ahora estamos obligados a pasarnos la vida ante la pantalla de nuestro computador, es una catástrofe. Sufro un verdadero bloqueo mental. El problema es que tenemos enfrente ‘nativos digitales’, *millennials* que dominan perfectamente las herramientas, ¡y nos toca ponernos a su nivel!”.

A nivel global, la teleeducación aumenta las desigualdades escolares. “Alejados de las aulas por la pandemia de la covid-19, unos 826 millones de escolares y estudiantes, es decir, la mitad del número total de alumnos, no disponen de un ordenador y el 43% (706 millones) no tiene Internet en su casa. Sin embargo, la enseñanza digital a distancia se utiliza para asegurar la continuidad de la educación en la mayoría de países”, alertó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés) en un comunicado el 21 de abril de 2020. Según el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE), el 19,2% de los franceses entre 15 y 29 años tienen al menos una insuficiencia en este ámbito (información, comunicación, programas o resolución de problemas). Cada profesor tiene una anécdota que contar: alumnos que “escriben el contenido de un correo en la pestaña ‘Asunto’”, otros que “abren un nuevo hilo de conversación con cada respuesta que dan” a su profesor, por no hablar de aquellos a los que se les da muy bien dar “likes” (“me gusta”) y poner comentarios en Facebook pero que siguen sin saber “enviar un documento adjunto con un correo”. La única certidumbre de Yasmina B: “Es mucho más trabajo y eso afecta a nuestra vida personal”.

Los grandes ganadores de este ensayo general: las start-ups y los gigantes digitales –que desfilan en Versalles–. “Los programas con los que nos piden que trabajemos se sitúan en algún lugar entre el Minitel y Windows 95”, ironiza Florian Petit, profesor de Filosofía en un instituto de Senlis (departamento de Oise). “Nos piden que utilicemos los espacios digitales de trabajo y aplicaciones como Iprof [una interfaz entre el personal y la administración], pero durante los primeros días del confinamiento nada funcionaba, todo estaba saturado. Por tanto, hice como muchos otros docentes, pedí a mis alumnos que se pasarán a la aplicación Slack [una plataforma estadounidense de “comunicación colaborativa”, cuya actividad aumentó un 350% entre febrero y marzo de 2020]”, explica. “Respecto a la recopilación de datos, es algo muy engorroso, ya que no sabemos nada del asunto. Pero no tenemos elección, ya que en nombre de una continuidad pedagógica muy discutible, se nos pide que mantengamos una conexión digital diaria con nuestros alumnos. Las clases se convierten en preguntas de opción múltiple con Google Forms y los alumnos están obligados a tener una

cuenta de Google. Nada es como debería”. Aunque la inevitabilidad de Internet se le ha hecho patente a todo el mundo durante la cuarentena, todo estaba encauzado para esta especie de calentamiento.

También en el sector bancario, que experimenta una liberalización digna de la década de 1980. A finales de diciembre de 2019, en Dunkerque (departamento de Norte), Hugo Bricout, arquitecto autónomo, fue citado por la directora de su banco. Dos meses antes, la entidad bancaria había enviado al joven de 28 años un correo de advertencia: “En el marco de la directiva europea relativa a los servicios de pago [la DSP2], el nivel de seguridad del acceso a su zona cliente será reforzado. Por ello, durante sus conexiones a su zona cliente, tenga a mano su smartphone para confirmar su operación”. Bricout forma parte del aproximadamente 23% de franceses que no disponía de un “teléfono inteligente” en 2019 (9). Por lo tanto, no se descargó la aplicación y no pudo autenticarse, lo que le valió una reprimenda.

El día de su cita, la directora de la sucursal subió el tono. Sin ese objeto rastreable a distancia, le dijo, y sobre todo sin la aplicación, ya no podrá acceder a su cuenta bancaria, ni siquiera desde su web. “De hecho, en la oficina de Banque CIC en la que me citaron solo se ve una cosa: la vitrina con los smartphones a la venta. Mi instinto de supervivencia me dice que no compre ese artefacto”, cuenta Bricout, quien, seis meses más tarde y pese al confinamiento, todavía no ha adquirido un teléfono inteligente. Por el momento se contenta con sus recibos postales, pero, al no poder autenticarse, ya no puede hacer transferencias o compras en línea.

### ¿Sin internet?

Tampoco puede disfrutar del placer digital de teclear un código de acceso repetidas ocasiones al día ni ajustar su nivel de estrés al de su batería. Efectivamente, según un estudio dirigido por la Cass Business School, una escuela de comercio dependiente de la City University of London, la percepción de nuestro ambiente varía según si la batería está al 5% o al 95% (10). “No soy una persona muy conectada”, confiesa Bricout. “Ya paso mucho tiempo delante del ordenador trabajando, entreteniéndome, enviando correos... Lo que me causa muchos problemas de espalda. No tengo ganas de tener Internet constantemente en mi bolsillo. Lo detesto. ¡No me puedo creer que la posesión de un smartphone sea ahora un requisito para disponer de tu propio dinero!”.

La implantación de la directiva europea sobre los pagos, la DSP2, oficialmente en vigor desde septiembre de 2019, ha sido tan estresante para los vendedores en línea, tanto grandes como pequeños, y sus clientes no equipados con smartphones, que la idea de la “autenticación fuerte”, con la potencial obligación definitiva para todo el mundo de tener un smartphone, fue pospuesta para finales de 2020 por la Autoridad Bancaria Europea. Aunque la fecha límite se ha atrasado un año, el horizonte sigue siendo el mismo: todo tendrá que hacerse mediante smartphone –a menos que los bancos se decidan a implantar un sistema de autenticación fuerte alternativo, lo que no parece ser el caso–.

En su granja familiar de Brouckerque (departamento de Norte), Bricout forma parte del 18% de franceses que vive en una “zona con baja densidad”, al final de la línea telefónica, sin posibilidad de tener Internet de banda ancha –22.500 municipios rurales; un 63% del territorio francés (11)–. Única solución: desembolsar treinta euros mensuales por una “box 4G”, que transforma la red móvil en banda ancha para su computador. Al otro lado del patio, hay un caserío en el que viven Jacky y Annie, sus padres, que han transformado su vivienda en una granja escuela. “Su caso es todavía peor”, comenta Bricout. “Tienen denegado el acceso a su cuenta bancaria”.

Debido al confinamiento, les llamamos por teléfono. Los dos sexagenarios empezaron el nuevo año frente a un hecho consumado: ya no pueden acceder a la cuenta bancaria del Crédit Mutuel de La Ferme des Nes, su asociación de educación en el medio ambiente. Como su hijo, no tienen ni el smartphone ni la “aplicación” para una “autenticación fuerte”. Con un empleado y movimientos de dinero regulares, esta traba les penaliza. Bricout padre menciona en concreto la “campaña de donaciones para ayudar a pagar el alquiler a varios migrantes que han alcanzado la mayoría de edad” en la región.

### Las cuentas bancarias

Domiciliado en el Crédit Mutuel de Bourbourg, a una decena de kilómetros, explica que le respondieron: “Solo tiene que procurarse un smartphone mediante su asociación”. Afortunadamente, el envío de los recibos por vía postal todavía no se ha suprimido”, observa. “La única manera que tenemos de mantener todavía contacto humano es averiguar las horas en las que nuestro asesor trabaja en la oficina e ir en ese momento. Hemos retrocedido cuarenta años en el tiempo: todo se hacía en la oficina con seres humanos...”. Pero la ventanilla del Crédit Mutuel de Bourbourg, como la de numerosas oficinas de Francia, también cerrará este año. “Aproveche antes de que no se pueda acudir sin cita previa”, le anunció el empleado del banco antes del confinamiento. Entre 2009 y 2016, el 14,9% de las oficinas bancarias desaparecieron en Francia, según la Federación Bancaria Francesa, señala Le Figaro (15 de marzo de 2019). La oficina de Banque CIC a la que Bricout fue convocado ya no tiene ninguna ventanilla desde el año pasado y a los clientes sin cita se les deniega la entrada. ¿Última fase antes de un cierre definitivo?

“Todas esas cosas que se han implantado autoritariamente, la telemedicina, la declaración de la renta por Internet, la teleeducación, la autenticación mediante códigos QR [un pictograma escaneable]..., permiten a las autoridades saberlo todo sobre nosotros: trabajo, ingresos, ayudas sociales, cuenta bancaria, situación geográfica... Ya no se podrá acceder a nada sin un smartphone. Verdaderamente, es una perspectiva terrible”, dice Bricout padre, que piensa también en el reconocimiento médico que le ofreció la Seguridad Social en 2019. “Para realizarlo, había que registrarse en Doctolib... Los servicios públicos utilizan esas aplicaciones para ahorrarse gastos de secretaría y externalizar todo lo que pueden”. Tras una pausa, continúa: “Hemos pasado de lo lúdico a la esclavitud. Nuestra generación habrá disfrutado de las cosas buenas de Internet (las películas, los blogs, el hecho de compartir el conocimiento), pero ¿qué pasará con la próxima?”, se pregunta, mencionando desordenadamente el sistema de vigilancia por geolocalización aplicado en Israel durante el confinamiento o el sistema chino de puntos, ya en vigor (12).

Aunque la DSP2 “no ha sido demasiado bien acogida por el mundo de los servicios financieros”, constituye “un primer paso hacia la mercantilización de los datos bancarios”, escribe en su blog Julien Maldonado, experto de la auditoría financiera Deloitte, quien se muestra optimista (13)... en lo que respecta a los bancos. Como los coches, los camiones o los robots aspiradores domésticos, los bancos están condenados a convertirse en “autónomos”. La DSP2, emprendida en nombre de la lucha contra la piratería y el fraude informáticos, acelerará la digitalización y permitirá la mercantilización de un verdadero trofeo de guerra: los datos bancarios. Con esta liberalización, votada en 2015 y en vigor desde 2018, numerosas start-ups llamadas “agregadores” (Linxo, Bankin...) estarán autorizadas a acceder a las cuentas bancarias de sus clientes para proponerles mejoras...

Es el “seguro paramétrico”, en la jerga bancaria, tal y como Maldonado nos explica: “Fulano hace a menudo su compra de alimentos de baja calidad (atiborrados de OGM) con su tarjeta bancaria en su ultramarinos de barrio. El agregador le propondrá que compre en las tiendas asociadas que venden productos ecológicos. ¿La factura de gasolina de Mengano no para de crecer? La start-up le propondrá comprar un auto que consuma menos”. Y así sucesivamente. “Esos datos bancarios permitirán detectar oportunidades de venta adicionales. Pongamos por caso las aseguradoras”, propone este experto, citando dos ejemplos concretos: “Paul es chófer y llena el depósito tres veces al mes. Eso le permite al asegurador considerarlo un ‘conductor habitual’ y proponerle un coaching autopreventivo para ayudarlo a adoptar una conducción segura”. “Laura proyecta viajar a Tailandia. Ha comprado su billete de avión y pagado su alojamiento por Internet. Eso le permite al asegurador identificarla como ‘futura viajera’... y proponerle que evalúe la cobertura de los seguros en el extranjero así como seguros adaptados a su viaje”.

“Más de un millón de franceses ya se han enfrentado al seguro paramétrico”, recuerda este experto financiero. “Antes, quizá, de ‘realizar el pago’, tercer componente de la DSP2, que prioriza las GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft). Es la self-driving finance (la “finanza autónoma”), que permitirá a estos gigantes de Internet acceder a nuestras conversaciones a través de los objetos conectados (provistos de micrófono y reconocimiento de voz: Siri en el caso de Apple, Alexa en el de Amazon o Google Home...); y también efectuar transferencias en nuestro lugar, previa autorización mediante SMS. “Amazon, Google y Apple ya han obtenido su licencia DSP2, pero todavía no la utilizan”, precisa Maldonado. Primicias de un mundo en el que el dinero estará siempre en movimiento y en el que las máquinas se anticiparán a nuestros deseos (y nuestras compras)... siempre y cuando tengamos Internet.

Aunque deja en la estacada a millones de ciudadanos, este ensayo general de una sociedad hiperconectada sin duda ha cautivado a Eric Schmidt, exdirector ejecutivo de Google. El pasado 10 de mayo, confesaba en la cadena de televisión CBS News: “Estos meses de cuarentena nos han permitido dar un salto de diez años. Internet se ha vuelto vital de la noche a la mañana. Es esencial para hacer negocios, para organizar nuestras vidas y para vivir las”.

1. Cf. Nina Valette, “Rennes: les étudiants vont être télé-surveillés pendant les examens de fin d’année”, France Bleu, 5 de mayo de 2020, [www.francebleu.fr](http://www.francebleu.fr)

2. Cf. Pauline Damour, “Guichets, tarifs: les usagers de la SNCF au bord de la crise de nerf”, *Challenges*, París, 6 de julio de 2019.

3. Véase Julien Brygo, “¿Se puede vivir aún sin Internet?”, *Le Monde diplomatique* en español, agosto de 2019.

4. *Insee Première*, n.º 1780, París, octubre de 2019.

5. “La téléconsultation médicale en plein essor”, Reuters, 27 de marzo de 2020.

6. Cf. Fabien Trécourt, “Stanislas Niox-Château: du tennis de haut niveau à Doctolib”, *Capital*, París, 10 de julio de 2018, [www.capital.fr](http://www.capital.fr)

7. Cf. Jérôme Hourdeaux, “La Cnil s’inquiète d’un transfert possible de nos données de santé aux États-Unis”, Mediapart, París, 8 de mayo de 2020, [www.mediapart.fr](http://www.mediapart.fr)

8. Cf. Alice Vitard, “Malgré les inquiétudes, le Health Data Hub est officiellement lancé”, *L’usine digitale*, 2 de diciembre de 2019, [www.usine-digitale.fr](http://www.usine-digitale.fr)

9. “Baromètre du numérique 2019”, Centre de Recherche pour l’Étude et l’Observation des Conditions de Vie (Credoc), París.

10. Benjamin Ferran, “L’angoisse de la batterie faible”, *Le Figaro*, París, 6 de octubre de 2019.

11. “La couverture des zones peu denses”, Autorité de Régulation des Communications Électroniques et des Postes (Arcep), 21 de abril de 2020, [www.arcep.fr](http://www.arcep.fr)

12. Véase Félix Tréguer, “de la crisis sanitaria a la era del control digital”, edición chilena, *Le Monde diplomatique*, mayo de 2020.

13. Julien Maldonado, Marine Bauchère, Elsa Mallein-Gerin y Chloé Dreher, “Ouverture des données: une bonne nouvelle pour les banques, assureurs et leurs clients!”, Blog Deloitte, 29 de mayo de 2019, [www.blog.deloitte.fr](http://www.blog.deloitte.fr)

## Guerra de precios y “gran acuerdo” entre países productores

## La nueva realidad petrolera

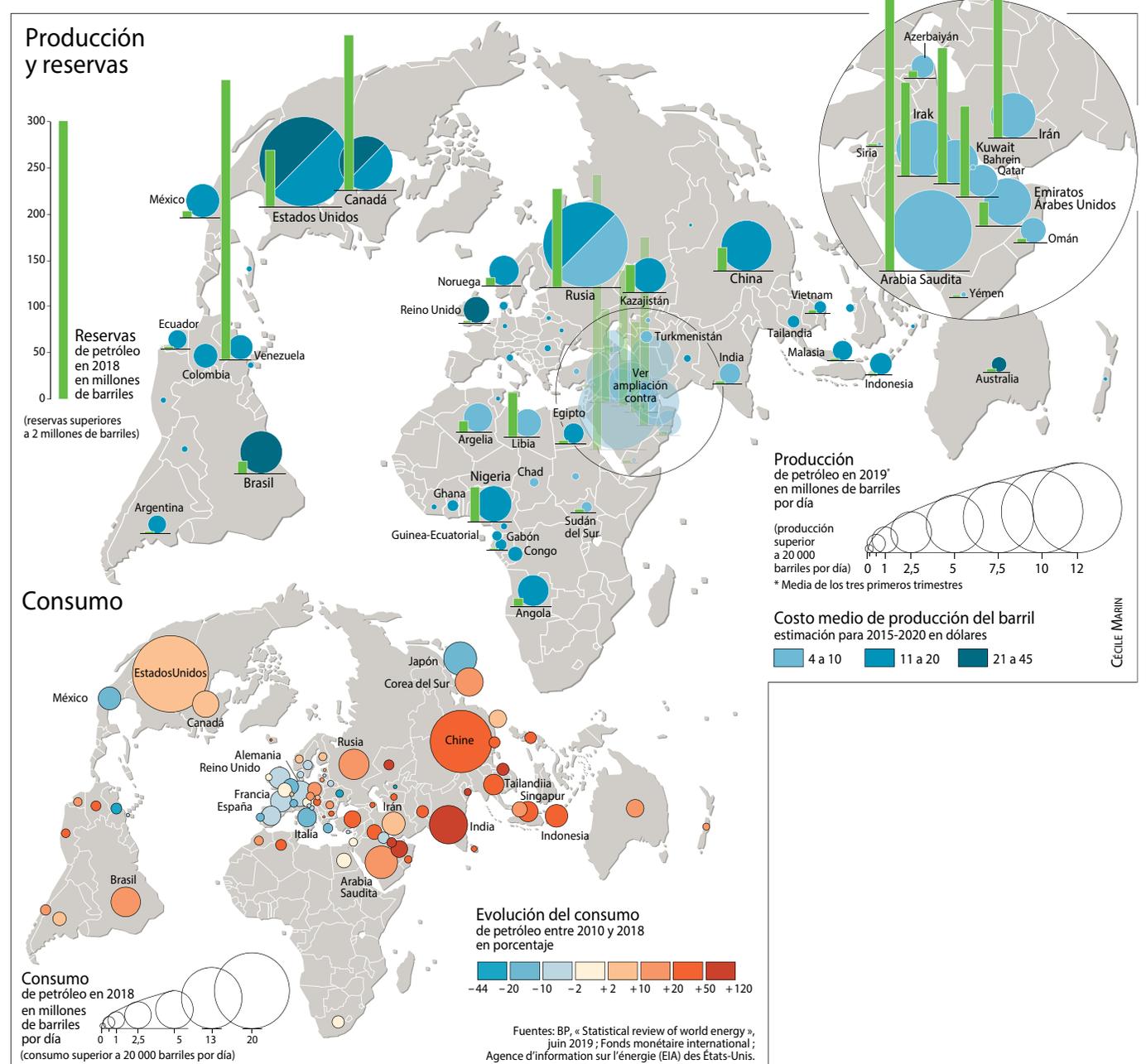
por Sadek Boussena\*

El 121 de abril de 2020 seguramente quedará en la historia como el día en que el “oro negro” costó menos que el agua de lluvia. Al cierre de la bolsa de materias primas en Nueva York, el barril de West Texas Intermediate (WTI) se intercambió a precio negativo: -37,63 dólares en el mercado a futuro. Ese día la mitad de la humanidad estaba confinada debido a la pandemia de Covid-19. La demanda petrolera era más baja que nunca, los oleoductos y los cargueros volcaban sus excedentes en contenedores de estoqueo que estaban a punto de saturarse. Los actores financieros, que especulan con los valores, tenían crudo bajo el brazo y estaban desesperados por deshacerse de él... incluso pagándoles a los compradores.

Aquel acontecimiento inédito no resulta menos sorprendente que la situación que lo precedió. Todo comenzó con el derrumbe de la demanda petrolera, un shock poco común en un mercado donde las turbulencias suelen venir del lado de la oferta. Como si eso no hubiera sido suficiente, se desató una guerra de precios lanzada por Arabia Saudita en plena pandemia mundial. El 6 de marzo, Riad anunció que disminuiría sus precios y que planificaba un aumento de sus exportaciones para el mes de abril. Washington se sorprendió porque lo interpretó como una agresión contra su industria petrolera que, para peor, provenía de un aliado estratégico que gozaba de su protección militar (1). La ley antimonopolio estadounidense, en principio, no autoriza al gobierno federal a intervenir formalmente en el mercado. Sin embargo, ante la gravedad de la situación y a pocos meses de las elecciones, el presidente estadounidense se implicó personalmente en la resolución de la crisis.

Tras haber agitado amenazas de sanciones contra Riad, Donald Trump inició contactos urgentes con su turbulento socio y con Rusia, un enemigo estratégico. Las discusiones en el seno de ese grupo informal *ad hoc*, una especie de “triumvirato” petrolero, desembocaron en un acuerdo –también histórico– el 12 de abril de 2020 para reducir en 9,7 millones el bombeo de barriles diarios (Mbd), es decir cerca del 10% de la producción mundial. Definido como un “Big Oil Deal” (Gran Acuerdo Petrolero) por el presidente Donald Trump (tuit del 12 de abril), fue aprobado al día siguiente por el grupo de países ricos del G20, que incluye a potencias importadoras de petróleo, como China, India y miembros de la Unión Europea tradicionalmente interesados por los precios bajos. ¿Quién hubiera podido imaginar, incluso hace pocas semanas, todos estos acontecimientos? ¿Qué tendencias revelan y qué cambios eventuales en la regulación mundial del petróleo podrían estar prefigurando?

Primera conclusión: esta crisis confirma la disolución del liderazgo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Arabia Saudita no se tomó el trabajo de consultar a los otros trece miembros antes de lanzar su ataque contra los precios y ninguno de ellos reaccionó públicamente ante esa desafortunada iniciativa. Sin embargo, durante mucho tiempo esta institución fue un actor ineludible del mercado petrolero. Creada en



1960, fue uno de los detonantes del primer shock petrolero de 1973. Fue entonces que los precios se dispararon de 3 a 11 dólares por barril. Esta decisión espectacular no hacía más que confirmar un cambio en las relaciones de fuerza en la oferta de crudo. Los países miembros controlaban por entonces el 60% del mercado. Al fijar unilateralmente el precio público de su petróleo –tarifa sobre la base de la cual se calculaban las regalías y los impuestos, algo que antes manejaban las grandes compañías occidentales– los países de la OPEP conquistaban su soberanía fiscal.

**Arma política**

Pero el aspecto más sensible para los países occidentales residía en el uso del petróleo como arma política por parte de los países árabes. Ante la amenaza de un embargo petrolero como posible represalia a su apoyo a Israel en la guerra de octubre de 1973, Estados Unidos, dependiente del crudo importado, se empeñó desde entonces en reducir su dependencia de una región a la que consideraba insuficientemente controlada en los planos geopolítico y militar (2). Después de 1973, la seguridad de los aprovisionamientos petroleros se transformó en una preocupación mayor de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por iniciativa de Washington, los países de la organiza-

ción para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) crearon en 1974 la Agencia Internacional de Energía (AIE) para armonizar sus posturas y fomentar la constitución de stocks estratégicos. Con mayor discreción, impulsarían otras orientaciones, dentro de las cuales la más importante apuntaba a estimular la producción fuera de la OPEP para diversificar las fuentes de aprovisionamiento. Los pozos que no eran rentables antes de 1973 (Mar del Norte, Golfo de México, Golfo de Guinea) comenzaron a ser explotados. Siete dólares por barril hubiese sido suficiente para valorizarlos, pero los países occidentales se adecuaron a la política de defensa de precios impulsada por la OPEP. Con una condición: que los países miembros se abstuvieran de aumentar su producción, aprovechándose de los bajos costos de producción.

**Un recurso limitado**

A pesar de ciertos reproches rituales, los países occidentales fueron relativamente conciliadores con la política de la OPEP, sobre todo en lo relativo a la explotación de petróleos caros, como los del offshore muy profundo a lo largo de Brasil, los petróleos pesados canadienses o los no convencionales estadounidenses. Así, ninguno de los numerosos proyectos de ley anti OPEP examinados por el Congreso de Estados Unidos tuvo efectos concretos.

Cuando se creó la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 1995, los países más grandes no insistieron para incluir al petróleo entre sus atribuciones. De hecho, los “windfall profits” (“beneficios caídos del cielo”) de los países exportadores, esas ganancias extraordinarias que resultan del aumento de los precios, eran de todas formas reinyectadas en las economías de la OCDE en forma de importaciones o depósitos. Más aun, Estados Unidos logró convencer a Arabia Saudita y a las otras monarquías del Golfo de ingresar en un sistema de “reciclaje de petrodólares”, lo cual reforzó aun más el rol del dólar en las transacciones petroleras (3).

La OPEP, por su parte, no ignoraba la estrategia de los países de la AIE. Su política de precios elevados le parecía una corrección legítima del precio “vil” impuesto durante mucho tiempo por el “cartel de las siete hermanas”, esas grandes compañías anglosajonas que dominaron la industria petrolera hasta los años 1970 (y de las cuales surgieron BP, Chevron o incluso Exxon Mobil). Durante su primera cumbre de jefes de Estado en Argel, en 1975, la OPEP subrayó que el petróleo debía ser remunerado a su “precio justo” dado que era “un recurso escaso y no renovable”. En esos tiempos, flotaba en el ambiente un cierto consenso en torno a la preservación de esa fuente de recursos para las generaciones futu-

ras. Por lo tanto, la organización optaba conscientemente por la defensa de los precios en desmedro del aumento de su parte de mercado.

Esa lógica prevaleció hasta nuestros días. Resultado: a pesar de que en los últimos 40 años la demanda mundial aumentó en un 40%, la OPEP no aumentó su producción total (entre 30 y 33 Mbd). Arabia Saudita ya producía 10 Mbd en 1979, casi el mismo nivel que hoy en día, a pesar de que posee las reservas menos costosas. Su objetivo oficial, a comienzos de los años 1980, de llevar su capacidad a 20 Mbd, y luego a 15 Mbd, fue abandonado. Las monarquías petroleras del Golfo se enriquecieron y comenzaron a ser muy cortejadas. Por entonces nadie evocaba un “fin del petróleo” o su posible obsolescencia, todos pensaban que habría mucho tiempo de buenos precios y nadie consideraba útil una disputa por porciones del mercado.

### ¿Vuelve la competencia?

Desde entonces, y esta es la segunda tendencia que se expresa a través de la crisis actual, el mercado petrolero atraviesa un equilibrio inestable permanente, del cual el episodio actual es la expresión más exacerbada. Los grandes productores vuelven a plantearse preguntas estratégicas fundamentales. ¿Hay que defender el mejor precio o aumentar la producción? ¿Resulta conveniente participar de un mínimo de regulación internacional o más bien retomar la competencia? Esos son los dilemas de Arabia Saudita, Estados Unidos y Rusia, los principales protagonistas de la crisis actual.

No se trata de la primera guerra de precios pero, a diferencia de los episodios de 1986 o 2014, el “Blitzkrieg” lanzado por Arabia Saudita en plena pandemia sorprendió a varios observadores. Algunos lo analizaron como una reacción de despecho del impulsivo príncipe heredero Mohammed Ben Salman (MBS) tras el fracaso de su negociación con Moscú para una reducción conjunta de la producción (4). Ahora bien, Riad no podía ignorar el impacto desastroso que tendría su iniciativa en los productores de petróleo estadounidenses. Resulta difícil creer que se trató de impericia. En un primer momento, Arabia Saudita seguramente tenía una intención de más largo alcance: instalar la amenaza de un posible retorno a la competencia con el objetivo de obligar a los estadounidenses a negociar un punto de equilibrio más compatible con los intereses saudíes.

En efecto, en el contexto de los precios defendidos por la OPEP y, a partir de 2016, por la OPEP+ (OPEP extendida a diez productores más, entre los cuales se encuentran Rusia y México), la producción

total estadounidense pasó en diez años del 8% al 14% del mercado mundial (5). Señalemos de paso que esta conquista del mercado fue acompañada por una coyuntura geopolítica oportuna que impedía o limitaba las exportaciones de grandes países como Irán, Venezuela, Libia, Irak (e incluso Rusia) a raíz de los embargos teledirigidos por los estadounidenses...

En cierto sentido, Riad puede enorgullecerse de algo: haber obligado a las otras potencias productoras, incluido Estados Unidos, a acordar con la OPEP+. Pero ¿valía la pena semejante conflicto para lograrlo? Al actuar solo, el Reino perturbó a sus socios. Esta acción intempestiva podría terminar siendo un problema en el futuro. Arabia Saudita es hoy el líder *de facto* de la Organización. Su palabra representa a los 33 millones de barriles diarios del conjunto de los países miembros, mientras que su producción no llega a los 10 Mbd. Esta influencia, que le permitió alcanzar el estatuto de potencia, le abrió las puertas del G20. Abandonar la política de defensa de los precios, negociar sin mandato en el seno de un triunvirato informal, terminará dañando la unidad de la OPEP. Las dificultades que atraviesan Irak, Venezuela e Irán no deben hacernos olvidar que también se trata de pesos pesados con capacidad de daño. Además, otros miembros podrían perder el interés de pertenecer a una Organización de la que no obtendrían ningún beneficio.

Por su parte, el gobierno estadounidense, visiblemente sorprendido, dejó clara su determinación de no mantenerse impávido ante el desastre anunciado. Según la consultora Rystad Energy, si el precio se mantuviera en 20 dólares por barril, la producción petrolera estadounidense caería alrededor de 2 Mbd en 2020. Muchas empresas podrían detener sus perforaciones con las inevitables consecuencias asociadas: desempleo y quiebras. Se entiende entonces el enojo de Trump, alguien que valora mucho la independencia y la dominación petrolera estadounidense. Mantenerse como primer productor, transformarse en exportador neto, sostener la exclusividad del dólar en el comercio petrolero y la primacía militar en Medio Oriente son condiciones indispensables de esta dominación petrolera que le garantiza a Washington una ventaja en los planos económico y geoestratégico.

### La presión de EEUU

En un primer momento, tras la decisión de los saudíes el 6 de marzo, la administración Trump multiplicó las presiones. Los productores de esquisto lanzaron una campaña de lobby para promover sanciones contra Rusia y Arabia Saudita, para obligar así a esos países a reducir su pro-

ducción (6). El 16 de marzo, trece senadores republicanos enviaron una carta al príncipe heredero saudita para recordarle “la dependencia estratégica” del Reino frente a Washington (7). Y aun más importante, el 9 de mayo, el gobierno estadounidense anunció el retiro de Arabia Saudita de las baterías de misiles Patriot. Al comprender que su guerra relámpago se había transformado en un desmembramiento, a partir del 11 de mayo Riad intentó impresionar al mercado al anunciar unilateralmente una reducción de su producción del orden de un millón de barriles, pero no tuvo grandes efectos sobre la cotización.

Más allá de estas presiones bilaterales, las autoridades estadounidenses se vieron obligadas a apagar el incendio implicándose, digámoslo así, a cara descubierta en una negociación internacional que apunta a influir en el precio. Esto constituye un precedente de primera magnitud: el impacto de esta crisis petrolera termina de revelar que Estados Unidos, que hace años se maneja solo, también necesita una regulación petrolera.

En lo que respecta a los rusos, además del resentimiento contra Estados Unidos que provocan las sanciones petroleras y gasíferas estadounidenses –embargo sobre tecnologías de punta vinculadas a los aceites de los no convencionales, sanciones que pesan sobre las empresas que participan de la construcción del gasoducto North Stream 2, sanciones financieras contra los bancos que financian la explotación del yacimiento de la península de Yamal–, temen un desembarco del petróleo no convencional estadounidense en el mercado europeo, que para los rusos es estratégico. Por eso Washington sospecha que los rusos buscaron quebrar sus productores al sabotear la iniciativa saudí que apuntaba a la reducción de la producción de la OPEP+. Pero es darle demasiada importancia a Rusia. Ese rechazo ruso podría simplemente expresar la voluntad de ya no sentirse sistemáticamente ligada a la alianza de la OPEP+. Sin ser indiferente a los precios (que le garantizan ingresos fiscales y divisas), el gobierno ruso siempre exhibió su preferencia por los volúmenes. Además de sufrir las presiones en ese sentido de sus compañías petroleras, como la poderosa Rosneft, que siempre se opuso a las cuotas del sistema OPEP+.

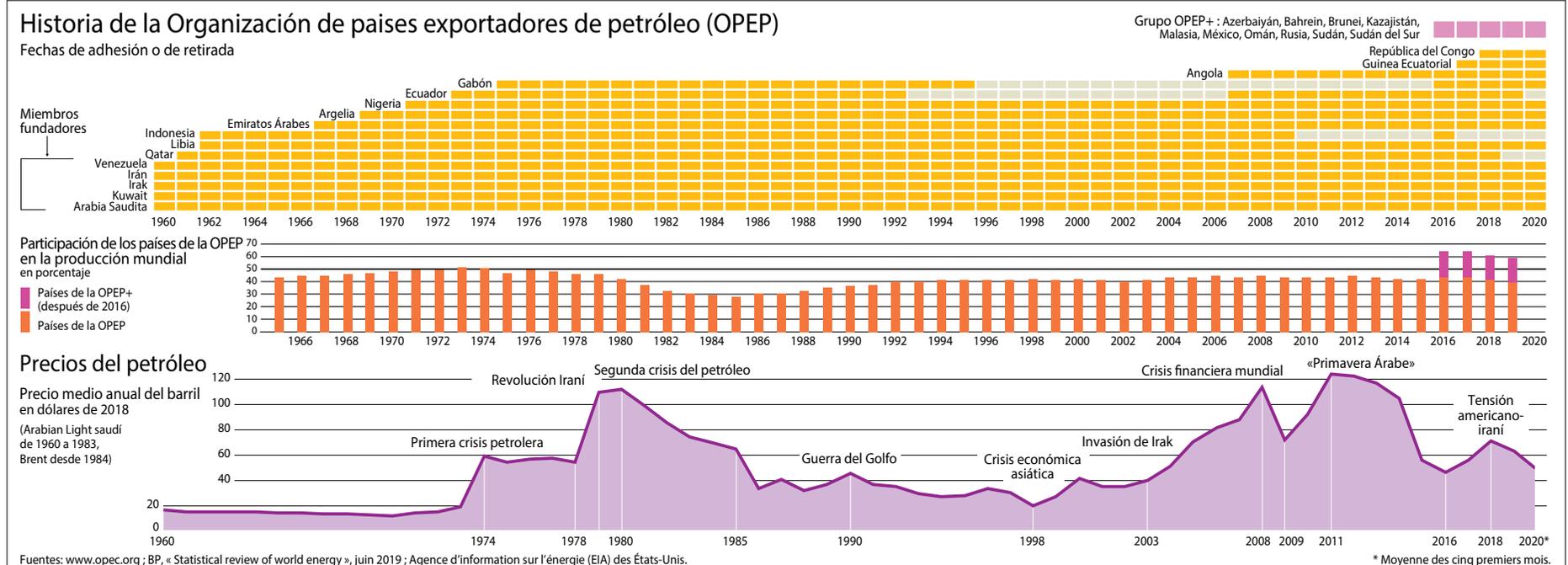
### Rusia cambia de posición

El pasado mes de marzo, el presidente ruso Vladimir Putin probablemente siguió esos consejos, antes de cambiar de opinión. Puesto que, incluso si los dirigentes rusos apuntaban a acomodarse a un barril a 42 dólares, el Kremlin no puede resistir una guerra de precios por mucho tiempo. De allí el cambio rotundo de Moscú, que

finalmente aceptó recortar 2,5 Mbd a su producción, una amputación aun más importante que la propuesta por Arabia Saudita el 4 de marzo. Así, Rusia pagó caro el “Big Deal Oil”. Por primera vez en la historia de la OPEP+, sus esfuerzos equivalen a los concedidos por Arabia Saudita. ¿Es ese el precio capaz de congelar su parte de mercado en el futuro? ¿Puede obligar a los estadounidenses a compartir el peso de la defensa de los precios? ¿Basta para que se levanten las sanciones estadounidenses?

El súbito cambio de rumbo de Moscú es otro ejemplo de las dudas de los grandes productores ante la alternativa estratégica entre mercado libre o regulación. Sauditas y rusos se dejaron tentar por la competencia sin límites, para luego recular ante el desastre que se anunciaba. Pero el episodio de los precios negativos fue un adelanto de lo que podría ser el mundo sin la red de seguridad de la OPEP. Iniciado por Washington, el “Big Deal Oil” constituye un tímido paso hacia otro tipo de regulación. Si el acuerdo consigue restaurar un equilibrio satisfactorio de alrededor de 50 dólares el barril de aquí a comienzos de 2021, este procedimiento podría constituir un piso para un mecanismo más completo. Pero esto supone que, teniendo en cuenta las exigencias de Arabia Saudita y Rusia, Estados Unidos deje de acaparar solo la casi totalidad del aumento de la demanda petrolera y se comprometa a contribuir más activamente a la moderación de la oferta. Al contrario, si el acuerdo fracasa y no logra enderezar suficientemente los precios, los intereses divergentes de los actores volverían a expresarse, lo cual abriría la puerta a una guerra larvada de precios.

Al lado de estos grandes productores, China constituye la última variable de la ecuación petrolera. Las consecuencias de la epidemia le dan la oportunidad de consolidar un estatuto que le costó tiempo conseguir. Desde hace unos años, Pekín juega un rol muy activo en el plano petrolero y gasífero. Al igual que el terreno militar y el dólar, el petróleo es uno de los puntos débiles de su rivalidad con Estados Unidos y constituye una de sus prioridades a escala internacional. Sus compañías petroleras nacionales están entre las más grandes y más activas más allá de sus fronteras. China National Petroleum Corporation, por ejemplo, posee el 20% de Yamal LNG que explota un inmenso yacimiento ubicado en el Golfo de Obi, en Rusia. Su colega China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) se ocupa, junto con Total, del desarrollo de los yacimientos nigerianos. A la inversa de la Unión Europea (UE), donde la demanda baja, en China aumenta a un ritmo inigualable de 7 a 10% anual. Así se transformó en el primer consumidor mundial, al concentrar el 13,5%



de la demanda. Para hacerse una idea de su creciente influencia en el mercado, basta con señalar la importancia que tomó el indicador de la evolución de esas importaciones semanales en tanto referencia para los operadores y analistas de los mercados internacionales, y no solamente de Asia. De hecho, su dependencia petrolera, que hasta ahora era vista como una “debilidad”, podría transformarse en una ventaja al acceder al estatuto de actor decisivo de los equilibrios petroleros en tanto que representante de los consumidores.

### China saca provecho

Desde hace años, China trata de garantizar el aprovisionamiento. A través de su proyecto de “Ruta de la seda” reforzó los lazos con los grandes productores de petróleo y gas como Rusia y los países de Asia Central. Principal mercado de los grandes productores del Golfo arabo-pérsico, multiplica importantes acuerdos bilaterales que disgustan a Estados Unidos, que considera a esta región como su coto de caza. La diversificación de fuentes de aprovisionamiento se extiende también a África y América Latina; incluso en los casos en que Pekín constata los límites de su accionar como en Libia, Sudán y, sobre todo, en Venezuela, el país con las reservas más importantes del mundo. En plena crisis de coronavirus cuando los estadounidenses, incluido su presidente, amenazaban con fijar impuestos al crudo saudí importado, China multiplicaba los seguros para consolidar sus contratos y aprovechar los precios bajos. Al mismo tiempo, exhibía su mercado como salida para los países exportadores como los del Golfo –con los que desarrolla cooperación bilateral– o aquellos, como Rusia, Venezuela o Irán,

que enfrentan un embargo unilateral de Estados Unidos.

Hoy, todos los grandes productores de petróleo y gas, incluido Estados Unidos, se disputan el mercado interno chino. Pekín ya comenzó a utilizar esta posición para reforzar su capacidad de negociación de precios de compra, como ya lo hacía con el GNL y sobre todo con el carbón, para los cuales los precios de importación chinos funcionan como principal referencia del mercado mundial (8).

Muy dependiente del petróleo importando y a diferencia de los miembros del triunvirato de la oferta, China se proyecta claramente hacia la transición ecológica. Primer inversor en energías renovables, el país posee más del 50% de los paneles solares y eólicos del mundo, y fabrica el 90% de los micros eléctricos en servicio. Su parque automotor representa la mitad de los vehículos eléctricos que circulan en el mundo, se trata de un rubro privilegiado.

Los países ricos de la OCDE, por su parte, ya han disminuido su nivel de consumo de petróleo. A raíz de la urgencia climática, el movimiento se acelerará aún más. La Unión Europea se fijó un objetivo de neutralidad de carbono para 2050 con las energías renovables pasando al primer lugar, más del 50% del mix energético (que representa el reparto de diferentes fuentes de energías primarias que demandan sus necesidades). En todos lados, en grados diferentes, los programas de remplazo de carburantes por electricidad preparan la transición ecológica.

Todas estas transformaciones probablemente impactarán en la variable más visible del mercado petrolero, es decir en la cotización del barril. Ese precio, como el de otras mercancías, contiene una renta. La suya, especialmente importante,

está compuesta de tres capas. La primera, la más normal, se justifica por los diferentes costos por razones geológicas. Esta parte perdurará más allá del régimen petrolero que se adopte. La segunda se vincula al hecho de que se trata de un producto “estratégico”, difícilmente sustituible en tanto combustible para el transporte. Esta parte tenderá a achicarse con el crecimiento del rol de otras energías. Por último, la tercera capa, de lejos la más importante, es la que se sedimentó después de 1973 cuando la OPEP comenzó a fijar precios muy alejados de los costos de producción.

Este tercer nivel será progresivamente recortado con el desmoronamiento de la OPEP y la exacerbación de la competencia entre productores, fundamentalmente en la demanda futura. Para conquistarla, los productores deben invertir en exploración y producción. Se planteará entonces una mayor dificultad para los productores de petróleos caros: deberán aumentar sus capacidades de producción frente a los productores de la OPEP que habrían decidido no defender más los precios. Si ellos también siguieran a los rusos y a los estadounidenses en la competencia por los volúmenes futuros, se abriría una era en la que los precios del petróleo tenderían a alinearse con los costos más baratos, empujando los precios a un nivel “normal”, del orden de los 20 a 25 dólares en lugar de ubicarse –como es el caso hoy en día– al nivel de los más caros como el petróleo no convencional estadounidense o el de las arenas bituminosas de Alberta, que exigen pisos de 40 a 50 dólares para ser rentables.

Esta tendencia a la baja no les agrada a los defensores del clima. El petróleo a buen precio representa para ellos un peligro para los programas de sustitución energéti-

ca. A futuro, podría acentuarse la presión sobre los gobiernos para que amorticen la caída de los precios bajando impuestos o el precio del carbono, lo cual dificultaría la defensa de la rentabilidad de los programas de sustitución energética.

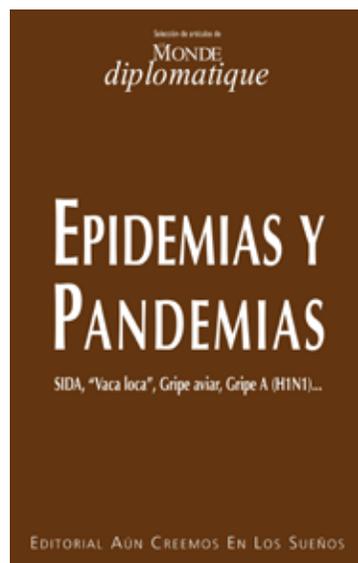
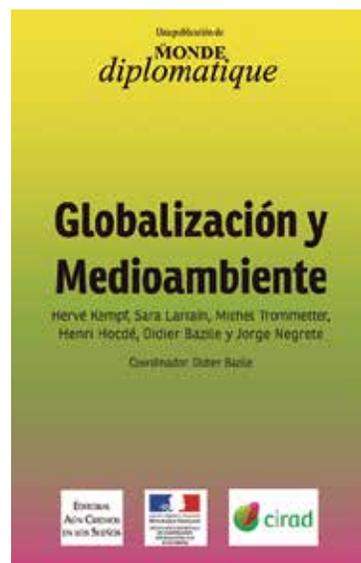
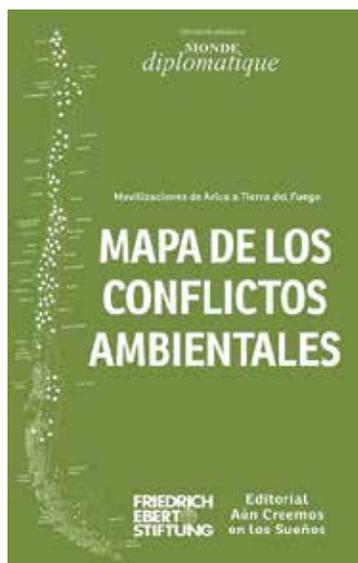
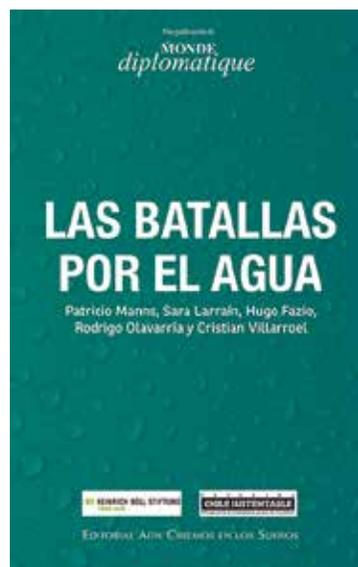
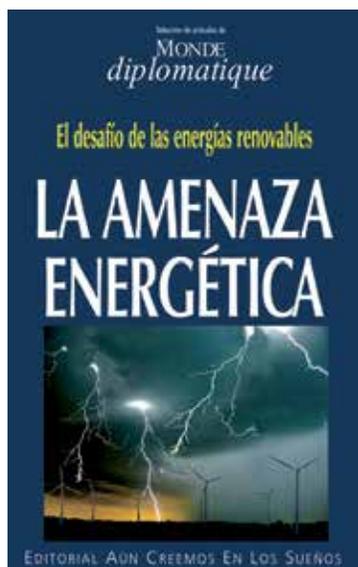
El futuro dependerá de la salida que se encuentre a estas presiones contradictorias sobre los precios. Ahora bien, la crisis actual ha demostrado que la competencia puede adoptar ropajes muy diferentes. Sin dudas, los principales protagonistas comprendieron que es preferible encuadrarla con un mínimo de regulación que dejarla librada a una disputa sin reglas. ■

1. Véase “Pétrole: quand l’Arabie saoudite agace son allié américain”, *Le Temps*, Lausana, 22-4-20.
2. Véase Michael G. Renner, “Une longue guerre contre l’OPEP”, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre 1988.
3. Véase Georges Corm, “L’OPEP face à la confiscation de la nouvelle rente pétrolière”, *Le Monde diplomatique*, septiembre de 1975.
4. *Middle East Economist Survey*, Vol. 63, N°10, Nicosia, 6-3-20.
5. BP Statistical Review of World Energy, Londres, 2019. Todas las cifras sobre la producción y el consumo de petróleo mencionadas en el artículo provienen de esta fuente.
6. *Pétrostratégies*, París, 13-3-20.
7. “Trump told Saudi: Cut oil supply or lose U.S. military support”, *Reuters*, 30-4-20.
8. Jean-Marie Martin-Amouroux, “L’énergie en Chine: le tournant de Xi Jinping”, *Encyclopédie de l’énergie*, Grenoble, 7-7-19, www.encyclopedie-energie.org

\*Ex ministro de Energía de Argelia (1988-1991) y ex presidente de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (1989-1991). Fue profesor asociado en la Universidad de Grenoble (1992-2013).

Traducción: Heber Ostrovsky

## Libros digitales a \$2.500



<https://editorialauncreemos.cl/categoria-producto/sin-categoria/libros-digitales/>

Lo que Pierre Rosanvallon no entiende

# Controversias en torno al populismo de izquierda

por Chantal Mouffe\*

La crisis sanitaria exacerbó la crítica a “los populistas”. Asimilados a Trump o Bolsonaro, éstos despreciarían las ciencias, la separación de poderes, las complejidades, el Estado de derecho... Defensor de una democracia tranquila, consensual, el intelectual francés Pierre Rosanvallon hace suyas muchas de estas críticas. Chantal Mouffe, destacada teórica de esta corriente le responde.

**E**n su obra reciente, *Le siècle du populisme* (1), Pierre Rosanvallon se sorprende de que, contrariamente a otras ideologías de la modernidad, como el liberalismo, el socialismo, el comunismo o el anarquismo, el populismo no se asocia a ninguna obra de envergadura. Según él, se trataría sin embargo de una propuesta política dotada de una coherencia y una fuerza positiva, pero que no ha sido formalizada, ni desarrollada. En su libro, Rosanvallon se propone definir la doctrina populista y analizarla críticamente.

Construye esta doctrina de manera arbitraria, a partir de elementos que provienen de fuentes muy heterogéneas y retoma ciertos clichés que ya han sido expuestos en la mayoría de las críticas al populismo. Su definición no aporta nada a la tesis, retomada por numerosos autores, según la cual el populismo consiste en oponer un “pueblo puro” a una “élite corrupta” y en concebir la política como la expresión inmediata de la “voluntad general” del pueblo (2). Con algunas variaciones, encontramos esta visión en *Le siècle du populisme*.

Cuando se refiere a autores que defienden otra posición, lo hace travistiendo sus ideas para adaptarlas a la tesis que él defiende. Así, muchos de mis trabajos aparecen caricaturizados al punto de que cabe preguntarse si este historiador, que sin embargo goza de gran reputación, los leyó o si está demostrando una falta de honradez metodológicamente dudosa.

Afirma, por ejemplo, que rechazo la democracia liberal representativa cuando mi libro *Por un populismo de izquierda* subraya la importancia de inscribir esta estrategia en el marco de la democracia pluralista y de no renunciar a los principios del liberalismo político. Contrariamente a lo que pretende Rosanvallon, sostengo, en *La paradoja democrática* (3), que la democracia liberal resulta de la articulación de

dos lógicas incompatibles en última instancia, pero que la tensión entre la igualdad y la libertad, cuando se manifiesta de manera “agonística”, bajo la forma de una lucha entre adversarios, garantiza la existencia del pluralismo. Del mismo modo, yo defendería, según él, la unanimidad como horizonte regulador de la expresión democrática, cuando la cuestión de la división social y de la imposibilidad de un consenso inclusivo se encuentra en el centro de mis reflexiones.

## Surgen en las crisis

Pero si este texto, que apunta a construir la teoría del populismo, no contribuye a una mejor comprensión del fenómeno, se debe, en primer lugar, a la vanidad de su ambición: el populismo no existe en tanto entidad sobre la cual se podría elaborar una teoría o producir un concepto. Sólo existen los populismos, lo que explica, por otra parte, por qué la noción da lugar a tantas interpretaciones y definiciones contradictorias.

Más que intentar definir los principios del populismo, hay que examinar la lógica política implementada por los diferentes movimientos calificados de “populistas”. Siguiendo este enfoque, Ernesto Laclau mostró en *La razón populista* (4) que se trata de una estrategia de construcción de la frontera política, establecida sobre la base de una oposición entre los de abajo y los de arriba, entre los dominantes y los dominados. Los movimientos que la adoptan surgen siempre en el contexto de una crisis del modelo hegemónico. Analizado de esta manera, el populismo no aparece ni como una ideología, ni como un régimen, ni

como un contenido programático específico. Todo depende de la manera en que se construye la oposición nosotros/ellos, así como de los contextos históricos y de las estructuras socioeconómicas en las que se desarrolla. Comprender los diferentes populismos implica partir de las coyunturas específicas de su emergencia en lugar de, como lo hace Rosanvallon, reducirlos a manifestaciones de una misma ideología.

En lugar de esclarecer su objeto, Rosanvallon revela en su estudio del populismo la naturaleza y los límites de su propia concepción de la democracia. La teoría democrática que estructura la ideología populista conlleva, según él, una “forma límite de la democracia” que consiste en censurar la naturaleza liberal y representativa de las democracias existentes. Y lo hace oponiéndoles una alternativa fundada en tres características: una democracia directa, un proyecto de democracia polarizada y una concepción inmediata y espontánea de la expresión popular.

## Giro en la socialdemocracia

A esta supuesta doctrina populista, el ex secretario de la Fundación Saint-Simon opone su propia concepción desarrollada en sus obras anteriores. En el plano filosófico, encontramos una versión sofisticada de la doctrina dominante de los partidos socialdemócratas bajo hegemonía neoliberal. La que fuera elaborada en los años 80 y 90 por los teóricos de la “tercera vía” como Anthony Giddens en el Reino Unido y Ulrich Beck en Alemania. Su tesis es: hemos entrado en una “segunda modernidad” en la que el mo-

delo antagónico de la política se ha vuelto obsoleto a falta de adversarios sociales. Las identidades colectivas como las clases han perdido su pertinencia y las categorías de derecha y de izquierda están perimidas. Subsisten diferencias de opinión potencialmente conflictivas pero que se reducen y se apaciguan reconciliando la diversidad de los reclamos individuales. Por consiguiente, una “política de la vida” ligada a preocupaciones medioambientales, familiares, a las identidades personales y culturales, prevalecería, según Giddens, sobre la “política de la emancipación” (5).

La adopción de esta concepción por parte de los partidos socialdemócratas fue el origen del socioliberalismo que domina a Europa occidental desde fines de los años 80. En Francia, este proyecto de una “República del centro” encontró a sus más fervientes adeptos en Pierre Rosanvallon y un grupo de intelectuales del Centro Raymond Aron de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) (6). Esta corriente privilegia la dimensión liberal de la democracia: pone el acento sobre la defensa de los aspectos constitucionales en detrimento de la participación del pueblo. Este predominio del liberalismo sobre la soberanía popular lleva a pasar por alto la división social, las relaciones de poder y las formas de lucha antagónicas asociadas a la noción de lucha de clases.

Centrada en la ausencia de alternativas a la globalización neoliberal, este tipo de visión “pos-política”, lejos de constituir un progreso para la democracia, le asigna al sistema político la tarea de “gobernar el vacío” como lo demostró



Nicole Tijoux, *Sostenidos* (óleo sobre tela), 2013 (www.nicoletijoux.com - Instagram: @nicoletijoux)

Peter Mair (7). En 2005, yo sostenía que la ausencia de lucha entre proyectos de sociedad opuestos priva a las elecciones de sentido y ofrecía un terreno favorable para el desarrollo de los partidos populistas de derecha (8). Les permite a estos últimos pretender devolverle al pueblo el poder confiscado por el establishment. Quince años más tarde, el paisaje político europeo refuerza esta hipótesis.

Rosanvallón no se da cuenta de que el modelo consensual de una política sin fronteras explica el ascenso del populismo. Según su opinión, éste sólo puede ser interrumpido por la elaboración de una alternativa fuerte, una “segunda revolución democrática” que implica repensar tanto la actividad ciudadana como las instituciones democráticas. Así, formula una serie de propuestas, que resultan bastante interesantes, y que apuntan a diversificar y multiplicar las instituciones democráticas y a ampliar el alcance de la actividad ciudadana. A la “democracia de autorización”, que otorga a través de las elecciones el poder de gobernar, debería agregarse, por ejemplo, una “democracia de ejercicio” que somete el ejercicio del poder a criterios democráticos. Pero como estas propuestas participan de la concepción pos-política, ignoran los antagonismos que estructuran la sociedad, y no cuestionan el modelo neoliberal, es difícil comprender por qué la “segunda revolución democrática” contribuiría al retroceso las fuerzas populistas.

#### Un modelo neoliberal agotado

Concebir al populismo como una estrategia de construcción de la frontera política vuelve inteligible el “momento populista”, lo que la perspectiva de Rosanvallón no permite. Estos movimientos rechazan

el gobierno de los expertos y la reducción de la política a cuestiones de orden técnico. Se identifican con una visión partidaria y muestran las fallas del enfoque consensual. Finalmente, se oponen a la pos-política y exigen la posibilidad para los ciudadanos de participar en las decisiones que implican a los asuntos públicos y no sólo limitarse a controlar su implementación. Algunos expresan sus reivindicaciones bajo la forma de un populismo “de derecha”, de tipo “inmunitario” y xenófobo, deseoso de restringir la democracia a los nacionales, otros lo hacen bajo la forma de un populismo “de izquierda” que apunta a extender esta última a numerosos ámbitos y a profundizarla.

Para alcanzar este objetivo, la estrategia populista de izquierda propone una ruptura con el orden neoliberal y el capitalismo financiero, que, como lo demostró el sociólogo Wolfgang Streeck (9), resultan incompatibles con la democracia. Apunta a establecer una nueva formación hegemónica capaz de asumir la centralidad de los valores de igualdad y de justicia social. Semejante proyecto no implica el rechazo, sino al contrario, la reconquista de las instituciones constitutivas del pluralismo democrático. Para poner en marcha esta ruptura, la estrategia del populismo de izquierda busca federar las luchas democráticas para crear una voluntad colectiva, un “nosotros” susceptible de transformar las relaciones de poder y de instaurar un nuevo modelo económico-social a través de lo que Gramsci llama una “guerra de posición”. El enfrentamiento entre este “nosotros” que articula los diferentes reclamos ligados a las condiciones de explotación, de dominación y de discriminación, y su adversario, ese “ellos” constituido por los poderes neoli-

berales y sus aliados, es la forma en la que se expresa hoy lo que la tradición marxista llama la “lucha de clases”. No resulta sorprendente entonces que Rosanvallón le sea hostil. Prisionero de su modelo centrista, ve toda forma de populismo como una amenaza para la democracia.

La estrategia populista de izquierda resulta particularmente pertinente para la perspectiva de una salida de la crisis del Covid-19, prelude a la construcción de un nuevo contrato social. Esta vez, contrariamente a la crisis del 2008, podría abrirse un espacio de enfrentamiento entre proyectos opuestos. Un retorno puro y simple a los asuntos corrientes parece poco probable y el Estado desempeñará probablemente un rol a la vez crucial y acrecentado. Quizás asistamos a la emergencia de un “capitalismo estatalizado” que utilice la potencia pública para reconstruir la economía y restaurar el poder del capital. Podría adoptar formas más o menos autoritarias según las fuerzas políticas que lo dirijan. Este escenario significaría ya sea la victoria de las fuerzas populistas de derecha, o el último intento de los defensores del neoliberalismo de asegurar la supervivencia de su modelo. Sin embargo, una estrategia populista de izquierda que apunte a construir una voluntad colectiva en torno a un “New Deal Verde”, también puede convertir esta crisis en una ocasión de democratizar en profundidad el orden socio-económico existente y de crear las condiciones para una verdadera transición ecológica.

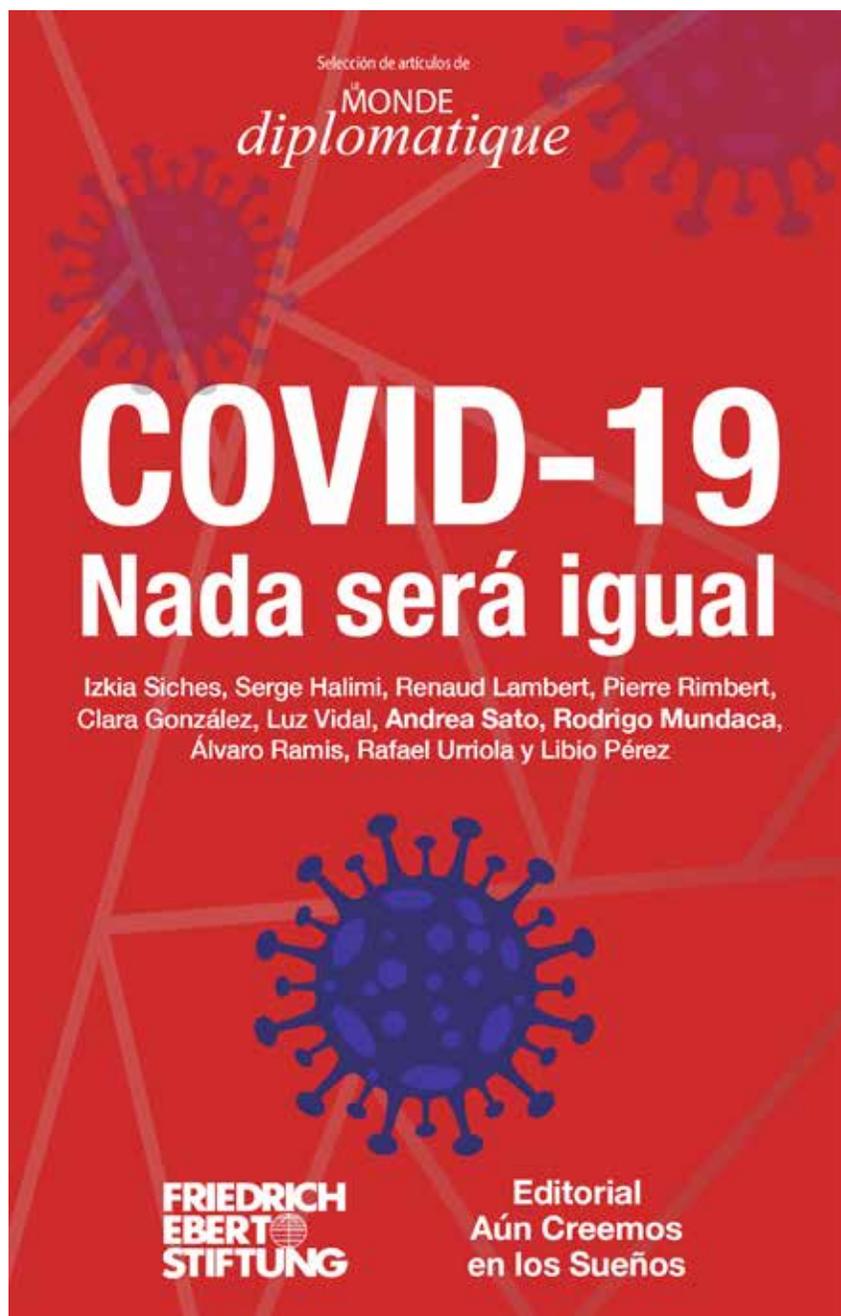
Al exacerbar las desigualdades, la crisis del coronavirus confirma el agotamiento del modelo neoliberal. Al recrear las fronteras políticas, y al reafirmar la existencia de antagonismos, señala un

“retorno a lo político” y otorga una nueva dimensión al momento populista. Según las fuerzas sociales que se hagan cargo y la manera en la que construyan la oposición ellos/nosotros, esta pandemia puede desembocar en soluciones autoritarias o llevar a una radicalización de los valores democráticos. Una cosa es segura: contrariamente a lo que afirma Pierre Rosanvallón, lejos de ser una amenaza para la democracia, el populismo de izquierda representa hoy la mejor estrategia para orientar hacia un sentido igualitario las resistencias al orden pos-democrático neoliberal. ■

1. Pierre Rosanvallón, *Le siècle du populisme. Histoire, théorie, critique*, Le Seuil, París, 2020.
2. Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Brève introduction au populisme*, Editions de l'Aube, La Tour-d'Aigues, 2018.
3. Chantal Mouffe, *La paradoja democrática*, Gedisa, Barcelona, 2016.
4. Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.
5. Anthony Giddens, *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1997.
6. François Furet, Pierre Rosanvallón, Jacques Julliard, *La République du centre. La fin de l'exception française*, Calmann-Lévy, París, 1988.
7. Peter Mair, *Ruling the Void. The Hollowing-out of Western Democracy*, Verso, Londres, 2013.
8. Chantal Mouffe, *L'illusion du consensus*, Albin Michel, París, 2016 (primera edición en inglés en 2005).
9. Wolfgang Streeck, *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Katz - Capital intelectual, Buenos Aires, 2016.

\*Filósofa. Autora de *Por un populismo de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.

Traducción: Víctor Goldstein



## NUEVO LIBRO:

# COVID-19 Nada será igual

### La respuesta de Chile ante el Coronavirus

por Izkia Siches

### Ya mismo

por Serge Halimi

### Hasta el próximo fin del mundo...

por Renaud Lambert y Pierre Rimbart

### Mujeres en alto riesgo

por Clara González

### Chile: La verdadera vida de las trabajadoras de casa

por Luz Vidal

### Endeudamiento y hogares ¿Quién paga la pandemia?

por Andrea Sato

### Covid 19 en el epicentro de la violación del derecho humano al agua

por Rodrigo Mundaca

### Bioética y biopolítica para un Chile postneoliberal

por Álvaro Ramis

### Chile y COVID-19: el sistema de salud y la disciplina social puestos a prueba

por Rafael Urriola U.

### Pandemia:

### Una excusa para la represión

por Libio Pérez

Libro DIGITAL en venta a \$2.500 en:

[www.editorialauncreemos.cl](http://www.editorialauncreemos.cl)



## Batuta rebelde

Jorge Peña Hen Una biografía 1928-1973  
Patricia Politzer.  
Editorial Lumen, Santiago, 2020, 320 págs.

En esta biografía, la autora nos relata la historia de Jorge Peña Hen, asesinado en 1973 en el norte de Chile. En el Regimiento Arica, de La Serena, fue flagelado por horas y luego baleado en el cráneo, el mentón y ametrallado por la espalda, por los oficiales de la “Caravana de la Muerte”, comisión con amplios poderes, enviada por Augusto Pinochet y liderada por el general Sergio Arellano Stark. Patricia Politzer reconstituye su historia de vida, desde cartas personales, testimonios familiares, investigaciones judiciales, para dar cuenta de la relación entre una vida y la historia reciente de Chile. Es la primera biografía de este músico desde la intimidad, a través de las cartas que se enviaron con su esposa, Nella Camarda, durante los 22 años que duró el matrimonio, lo que nos permite entender no sólo al hombre del cual se han escrito otras biografías, sino también relacionar su vida cotidiana, sus pasiones, grandezas, temores, traiciones afectivas, el amor por sus hijos y los sentimientos más íntimos entrelazados con el tiempo histórico que le tocó habitar.

Los distintos documentos nos permiten ver cómo un joven de los años 50 del siglo

XX, busca relacionar su vida social, con la personal. Hijo de un médico socialista, se convirtió en músico en el Conservatorio Nacional de Música donde fue presidente de su centro de alumnos: “*Los estudios del Conservatorio Nacional deben guardar relación con nuestro medio social y cultural*”, para Jorge el Conservatorio debía formar músicos no para el mercado, “*sino que fueran una reserva de una permanente sólida y verdadera organización musical no sólo en la capital sino en toda la República*”. Este joven, que se tituló de Director de orquesta, instó a los estudiantes a luchar por recursos para crear una orquesta sinfónica en el norte o en el sur del país, que se financiara con un impuesto a las ganancias excesivas de las grandes empresas capitalistas. Esto lo planteaba ya en los años 50 del siglo pasado.

Formó la Agrupación Bach en La Serena, organizó y presentó el Magnificat en el Teatro Nacional de La Serena, dando batallas que le permitieron vencer las resistencias e incredulidades de un país centralizado, más que ahora, en Santiago. Promovió una orquesta de niñas y niños que se formaran desde su primera infancia, logrando una escuela que ofreciera estas artes musicales en La Serena, orquesta pionera en Chile y el mundo. La primera orquesta infantil con jóvenes de los sectores más pobres, fue su obra magna, que estaba desarrollando cuando fue asesinado. Estas orquestas se crearon de nuevo, en el siglo XXI, en Chile, Venezuela y otros países siguiendo la propuesta de Peña Hen. Según la hija, María Fedora Peña Camarga, para Peña Hen: *La música era el leitmotiv de su vida; probablemente estaría haciendo conciertos en las calles y en las iglesias. Con 91 años de edad, yo creo que no iría a la Plaza de la Dignidad, pero estaría muy ilusionado, tal como cuando salió Allende, que nos decía: “Estoy contento porque vamos a tener un país diferente”*. ♦

Margarita Iglesias Saldaña

## LOM EDICIONES 30 años leyendo otro Chile

Ninguna pandemia, ninguna cuarentena podrá detener la necesidad de cambios que nuestra sociedad requiere; por el contrario, hoy más que nunca nuestros anhelos por una sociedad justa y solidaria se confirman.

**LOM, libros para la reflexión,  
la crítica y la acción.**

Búscanos en [www.lom.cl](http://www.lom.cl)  
y consulta nuestro amplio catálogo.

Estamos con ventas en línea,  
por compras sobre \$12.000,  
el despacho es gratis, a todo el país.



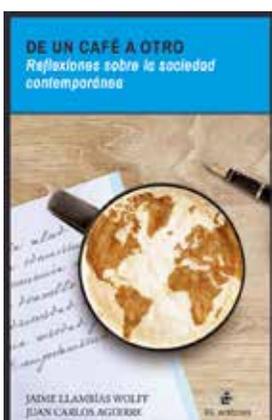
LOMEDiciones



@Lomediciones



@lom\_ediciones



## De un café a otro Reflexiones sobre la sociedad contemporánea

Jaime Llambías Wolff y Juan Carlos Aguirre  
RIL Editores, 2020, 528 páginas.

Entre un café y otro se iban acumulando las palabras, los relatos, las anécdotas, pero principalmente las preguntas, las dudas y la certeza de que, mientras se creía saber más, se sabía menos. Curiosa sensación. Reflexionar nunca ha sido fácil, y menos en nuestros tiempos de acelerada velocidad en lo cotidiano. Este libro de dos profesores de sociología fue escrito casi en forma epistolar como una conversación sobre la vida contemporánea y sus múltiples alcances e intentan contribuir a reflexionar sobre los fenómenos sociales y sobre la vida cotidiana en el siglo XXI. Las líneas fueron emergiendo así, como una versión jazzística, en donde cualquier situación o interacción social puede percibirse sociológicamente, pasando del análisis a lo vivencial, de lo global a los más específico, de lo concreto a lo más abstracto.

El propósito es analizar o interrogarse sobre la realidad social, económica, políti-

ca y cultural que nos interpela. Se abordan diversos temas nacionales e internacionales, en relatos críticos, descriptivos y simples interrogantes o mundologías personales. Dichos temas son críticos, descriptivos o simples interrogaciones o vivencias comentadas, que representan situaciones, a veces con más certeza, a veces con dudas.

Reflexionar nunca ha sido fácil, y menos en tiempos acelerados. Las 38 crónicas, organizadas en las ocho secciones que componen el libro, se transformaron en un coloquio que nació de curiosidades que se fueron entrelazando, que tuvieron interacciones o que llegaron a la tranquilidad de la noche. Con la voluntad de aportar desde el análisis y con la necesidad de no olvidar lo vivido, los autores admiten una multitud de variaciones entre la supuesta certeza y la incertidumbre. Se destaca como los temas son examinados en forma reflexiva y crítica para un público inquieto por asuntos, tanto macro como micro sociales o de sentido común. El uso de un lenguaje académico se entreteje con vivencias, pensamientos y preguntas, que le dan al relato el humanismo en donde cada uno se reconoce o que apela a la curiosidad.

La vida es lo que somos y nuestras circunstancias, escriben los autores y están conscientes de que sus miradas reflexivas y críticas no están exentas de determinismo sociocultural y que la subjetividad, pues es inseparable del objeto de estudio. Es por eso que la voluntad de ser interpelados, de generar una y más preguntas, de provocar otras miradas y cosmovisiones es también parte de la intención del análisis y de los relatos. Es decir, el valioso ritmo que impone el lector, que se identifica o no se identifica, que acepta o que rechaza, que encuentra su propia explicación, que puede reconocerse en el relato y lo interpreta según sus propias vivencias. ♦

Raúl Gómez



## Desigualdad

Nicolás Eyzaguirre G.  
Ediciones DEBATE, 2019, 454 págs.

Es interesante este trabajo de Nicolás Eyzaguirre. En él nos muestra que, contrariamente a lo que hoy muchos economistas de gobierno afirman, el problema de la crisis del “modelo de desarrollo” no está centrado en nuestra matriz productiva, con nuestra especialización en materias primas. Tal como muestran algunos países oceánicos y escandinavos, que tienen estructuras parecidas, con baja presencia del sector manufacturero, pero exportan muchísimo más por habitante, esto es posible porque tienen fondos e incentivos institucionales destinados a elaborar y encadenar esos recursos. El Estado juega un rol estratégico, activo y relevante. Pero nosotros en Chile, con la actual institucionalidad no tenemos la posibilidad de generar esos fondos e incentivos; cuando nos ha costado décadas avanzar mínimamente hacia una estructura tributaria que financie de manera adecuada los bienes públicos, e incentive también el ahorro, la inversión y la innovación.

Para el autor, resolver este rol del Estado y sus instituciones, con una mirada estratégica, que potencia la capacidad productiva de la sociedad, nos permitiría enfrentar

otros temas complejos; como las reglas del mercado del trabajo frente a la mecanización que se avecina y la descentralización, la política de migraciones y la salud pública, las pensiones y la seguridad social, etc. Es decir, lo relaciona con la necesidad de un nuevo sistema político inclusivo y mayoritario, que permita la gobernabilidad, buscando una “fórmula híbrida” que permita mayorías parlamentarias y menor presidencialismo. En definitiva, es partidario de una nueva Constitución que posibilite el desarrollo de instituciones más inclusivas, en que “*el juego político*”, como lo denomina, nos permita avanzar en el logro de mayores derechos sociales.

Al abordar nuestra historia económica en el siglo XX, el autor destaca la tensión “*entre desarrollo político y concentración económica, junto con la inserción precaria de la economía en el mundo. Producida por el control oligárquico de los recursos naturales y un Estado secularmente desfinanciado*”. Nos entrega argumentos fundados en buena bibliografía. Destacan los trabajos comparativos con otras economías que miramos con interés.

Deja de lado importantes hechos políticos, económicos internacionales, de los que también hay importante bibliografía. La primera mitad del trabajo hace un recorrido desde el homo sapiens y las primeras organizaciones humanas, hace 10 mil años, para relacionarlo, de alguna manera “*natural*”, con la “*tragedia de la desigualdad en Chile*”. No logré comprender el esfuerzo de un economista por temas tan serios de la antropología, historia y sociología. Me quedo con su aporte a la reflexión acerca de nuestro proyecto de desarrollo económico, cuyo argumento final es un buen insumo para reflexionar en tiempos de pandemia. ♦

Gonzalo Rovira

## El retorno de la kakistocracia de la mano de Trump

## El poder de los peores

por Ibrahim Warde\*

Stanley Hoffmann consideraba que la mejor explicación para el estallido de la Segunda Guerra Mundial se encontraba en la obra *Rinoceronte*, de Eugène Ionesco. Para el eminente académico estadounidense, lo absurdo de la pieza “capta mejor que cualquier texto de historia o de ciencias sociales todos los sinsentidos y tragedias de este largo descenso a los infiernos” (1). La alegoría, que trata de la transformación de toda la población (excepto un solo hombre) en rinocerontes, ilustra la dinámica de un totalitarismo que conquista incluso a las mentes menos dóciles.

Más a menudo, los artistas han abordado los grandes problemas de su tiempo en un registro satírico. En *El Gran Dictador*, que dirigió en 1940, Charlie Chaplin interpreta dos roles: el del dictador Adenoid Hynkel, obviamente inspirado en Adolfo Hitler, y el de un pobre barbero judío que se enfrenta a las persecuciones. En las escenas más memorables, la tragedia se vislumbra detrás del *burlesque*. Todo está dicho cuando el dictador se apodera de un mapamundi al que acaricia con afecto antes de convertirlo en un globo (que pronto se desinflará), con el que juega con entusiasmo, imaginando que se ha convertido en “emperador del mundo”. O cuando recibe en una peluquería a su colega Benito Napoleoni, el doble de Benito Mussolini, y ambos se preocupan por la altura de sus respectivos sillones.

En 1997, el Premio Nobel de Literatura fue otorgado a Dario Fo, dramaturgo, actor y director italiano, por haber, “en la tradición de los titiriteros medievales, castigado al poder y restaurado la dignidad de los humillados”. Su obra más famosa, *Muerte accidental de un anarquista*, se inspira en un famoso suceso de los años 1960. ¿Fue un asesinato, un suicidio o un simple accidente? Un loco, fugado de un hospital psiquiátrico, se hace cargo del caso y se convierte en el primer presidente del Tribunal de Casación. Le sigue una investigación delirante que siembra la confusión entre los policías.

Desde Aristófanes, la sátira de los poderosos siempre ha dado sus frutos. En efecto, la bufonería permite levantar el velo sobre lo indecible. Los comediantes suelen decir que el ejercicio del poder los tienta; algunos se arriesgan a utilizarlo. En las elecciones presidenciales de 1981, Coluche se coló brevemente en la campaña. Su lema: “Hasta ahora Francia está dividida en dos, conmigo se doblará en cuatro”. Con la pérdida de crédito de las élites gobernantes tras la crisis financiera y política de 2008, los humoristas van viento en popa. En Italia, en 2009 el comediante Beppe Grillo creó el Movimiento Cinco Estrellas, que trastornó al juego político. El ucraniano Volodymyr Zelensky, un completo neófito en política, era conocido sobre todo por su rol en una serie televisiva titulada *Servidor del pueblo*. Interpretaba a un profesor de historia propulsado a la presidencia para acabar con la corrupción en su país. En 2019, el actor se presentó como candidato a las elecciones presidenciales de Ucrania. Obtuvo una victoria aplastante.

Sin saberlo, Alfred Jarry (1873-1907) con su obra *Ubú Rey* había creado el arquetipo del tirano codicioso y sanguinario. En su primera (y última) representación en el



Valentina Vega Eck, Sin título (gres), 2017

Théâtre de l'Œuvre, el 10 de diciembre de 1896, la bufonada había escandalizado por la vulgaridad de su lenguaje y los excesos del guion. “Primo patafísico” del Macbeth de Shakespeare, Ubú asesina a Wenceslao, el rey de Polonia, y toma su lugar. Pero una vez en el poder, hace matar a tanta gente que sus partidarios lo abandonan y, con la ayuda del zar de Rusia, lo expulsan. Entonces Ubú se embarca para Francia.

## Dictadores ubuescos

Jarry había comprendido los resortes de un poder sin límites. Capaz de todo, Ubú es un “enfant terrible” que “dice frases estúpidas con toda la autoridad de un sinvergüenza”. Es un ser grotesco y despreciable; no lo oculta. Incluso muestra cierta transparencia cuando pregona con énfasis sus propósitos y métodos. Así: “Tengo el honor de anunciarles que para enriquecer el reino, voy a acabar con todos los nobles y tomar sus bienes”. O bien: “Quiero hacerme rico, no dejaré ni un centavo”. Afirma su indiferencia, si no su desprecio, por las reglas que establece y viola. Megalómano y autoritario, habla de sí mismo en primera persona del plural.

A lo largo del siglo XX, no faltaron los líderes ubuescos –generales golpistas o bufones sedientos de sangre–. En el poder en Uganda de 1971 a 1979, Idi Amin Dada, cuya tiranía se cobró varios cientos de miles de víctimas, es una leyenda (2). En Rumania, Nicolae Ceausescu encarnó la pueril locura del poder absoluto, construyendo monumentos faraónicos para su propia gloria y concediéndose los títulos de “genio de los Cárpatos” y “Danubio del pensamiento”.

Con el nuevo milenio, surgió un nuevo tipo de Ubú en la intersección de la ideología neoliberal y el creciente rol del dinero en la política. Ya en 2002, Dario Fo se preocupaba por los excesos del primer ministro italiano, el multimillonario Silvio Berlus-

coni: “Estamos aquí ante la paradoja más insensata, digna del rey Ubú, la farsa de lo imposible: las leyes se hacen expresamente para el rey, los ministros se seleccionan de su corte y ellos defienden sólo sus intereses. Y el público aplaude. A lo sumo, alguien emite un pequeño eructo de indignación. Todo esto expresa una clara conciencia, tanto en el *Cavaliere* como en sus empleados, de tener todos los poderes en sus manos, de gozar de una total impunidad” (3).

La tendencia se acelera en 2016 con la elección de Donald Trump. El arquitecto de su victoria, el sulfuroso Steve Bannon (luego desplazado) había expresado desde el principio su gran proyecto político: “Deconstruir el Estado administrativo”, es decir deshacer las estructuras establecidas por el New Deal y desarrolladas en la década de 1960 con las reformas de la Great Society (Gran Sociedad). En su libro sobre el “quinto riesgo” (el de los peligros impredecibles que sólo los funcionarios experimentados pueden manejar), el ensayista Michael Lewis detalla los elementos de esta deconstrucción (4): no cubrir ciertos puestos, o cubrirlos de manera provisional; dismantelar las administraciones existentes, vaciarlas de su sustancia, cortarles los víveres; desacreditar a los expertos y acusarlos de los designios más oscuros (así es como hace dos años se abolió la estructura responsable de manejar una posible pandemia). Incluso antes de asumir el cargo, el presidente electo se enfureció cuando se enteró de que se estaba organizando una campaña de recaudación de fondos para financiar un equipo de transición, a pesar de que estaba previsto por la ley (y que puede financiarse tanto con fondos federales como con donaciones privadas). Entonces se puso a gritar: “¡Me están robando mi dinero! ¡Están robando mi puto dinero!” (5).

Habiendo llegado al más alto nivel de la magistratura del Estado sin ninguna experiencia de servicio público, Trump no dejará de exigir pruebas de lealtad incondicional de funcionarios y colaboradores. Como la reina de *Alicia en el País de las Maravillas*, reaccionó a las contradicciones con un “que les corten la cabeza”. Sus purgas son incesantes, bajo los más diversos pretextos: haber sido nombrado por una administración anterior, pertenecer al “Estado profundo” (*deep State*) que busca impedirle gobernar. Y sus enemigos son objeto de tuits asesinos o de variadas vejaciones. Al ser despojado de su autorización de secreto-defensa, el ex jefe de la CIA, convertido en comentarista político en la televisión, John Brennan exhumió un vocablo olvidado para responder al presidente en un tuit: “Su kakistocracia se está desmoronando” (6).

## El momento de los peores

Derivada de dos palabras griegas, *kakistos* (superlativo de malo) y *kratos* (poder), la palabra significa “gobierno de los peores”. Inventada en el siglo XVII para describir el ascenso político de los ciudadanos menos calificados o inescrupulosos, se reavivó con la elección de Donald Trump o Jair Bolsonaro. El periodista Alexander Nazaryan analizó las calificaciones de los miembros de la administración Trump. Revela una galería de personajes estafalarios, notables sobre todo por sus conflictos de intereses y la falta de competencia para los cargos que ocupan, “una orgía para cleptócratas de primera clase”. Si, en palabras de Grover Norquist, presidente de una asociación de refractarios al impuesto, Americans for Tax Reform, el objetivo de los fanáticos del mercado es reducir el tamaño del Estado para poder “ahogarlo en una bañera”, la incompetencia es incluso necesaria porque contribuye a desacreditar la idea de servicio público. En vísperas de la Gran Depresión, las virtudes de la kakistocracia fueron incluso celebradas. En 1928, por ejemplo, el ex presidente de la Cámara de Comercio estadounidense, Homer Ferguson, dijo: “El mejor servidor del Estado es el peor. Un hombre de primera clase en el servicio público es algo corrosivo. Destruye nuestras libertades. Cuanto mejor sea, y cuanto más tiempo permanezca en el poder, más peligroso es” (7). ■

1. Stanley Hoffmann, “The Arrival of World War II: An Anticlimax”, *The New York Times*, 1-9-1989.

2. Entre las películas que se le dedicaron se encuentran *General Idi Amin Dada: A Self-Portrait*, de Barbet Shroeder (1974), y *The Last King of Scotland*, de Kevin Macdonald (2007).

3. Dario Fo, “Le nouveau fascisme est arrivé”, *Le Monde*, París, 11-1-02.

4. Michael Lewis, *The Fifth Risk: Undoing Democracy*, W.W. Norton, Nueva York, 2018.

5. *Ibid.*

6. Avi Selk, “Kakistocracy, a 374-year-old word that means ‘government by the worst’, just broke the dictionary”, *The Washington Post*, 13-4-18.

7. Thomas Frank, *The Wrecking Crew: How Conservatives Rule*, Metropolitan Books, Nueva York, 2008.

\*Profesor asociado de la Tufts University (Estados Unidos).

Traducción: Teresa Garufi